

Alfredo J.
Pilaguro

PC-500
22V

1861
B353
7

POESIAS ORIGINALES

DE

ANDRES BELLO

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA
SECCION DE LIBROS RAROS
MANUSCRITOS

Donación de Carlos Surozabal B.

para la Biblioteca: li. HARRIS" 1

Fecha: 4/3/76.



BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA
SECCION DE LIBROS RAROS
MANUSCRITOS



ANDRÉS BELLO

1861.2
B446cp
COLECCION,

DE

POESIAS ORIGINALES

DE

ANDRES BELLO

(Miembro honorario de la Academia española)

ACOMPAÑADA DE LA INFANCIA Y JUVENTUD DE BELLO
Y DE NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

POR

ARISTIDES ROJAS

(De la Academia española de la Historia)

EDICION DEL CENTENARIO DE BELLO

AUMENTADA Y CORREGIDA



CARACAS

ROJAS HERMANOS, EDITORES

CAD4713

« Al comenzar la publicacion de esta *Galería de escritores venezolanos*, colocamos en primer término al príncipe de los escritores del Nuevo Mundo. Despues de la muerte del ilustre Bello, cuyos restos se honra Chile en poseer, un libro que contenga las mas notables inspiraciones del poeta de América, es una corona de inmortales que colocamos sobre la tumba del sabio humanista.

El entusiasmo, la admiracion y el amor patrio serán en toda época, justo homenaje al hijo preclaro de Venezuela, para quien la libertad y el progreso y las glorias de América, fueron siempre luz pura que guió su pensamiento; noble estímulo que confortó su corazon.

Descansen á las faldas del coloso Aconcagua los restos venerandos del sabio y del patricio, custodiados por todo un pueblo agradecido: brille su nombre como auréola resplandeciente de



uno á otro mar, en el gran templo de la Naturaleza, en tanto que la actual juventud americana, admiradora del ingenio que hace poco bajó á la tumba, sienta arder en su pecho el amor sagrado de la patria y de la familia, al escuchar los inmortales cantos del hijo predilecto de las Musas. »

Así escribimos al publicar en 1869 la primera edicion de las poesías de Bello, que tan favorable acogida ha tenido en las diversas secciones de América. Hoy, al dar á la estampa la segunda, enriquecida con nuevas producciones y con la historia de la infancia y juventud del poeta, debemos saludar con anticipacion la aurora apetecida del próximo 29 de Noviembre, dia en que se cumple el primer centenario de la llegada al mundo del cantor á la Zona Tórrida. Sea esta edicion homenaje á la gloria del poeta, recuerdo de su fructifera y dilatada peregrinacion por el mundo de las letras, y una de tantas voces que del seno de América se levanten, en aquel solemne dia, para confundirse en himnos de entusiasmo con el concierto de la naturaleza.

Carácas, Mayo de 1881.

LOS EDITORES.



INTRODUCCION

INFANCIA Y JUVENTUD DE BELLO

¡ Oh amor, oh gloria, oh timbre americano!
Rompiendo su barrera,
Borrará el Océano
Cuanto América fuera,
Antes que en ella tu memoria muera.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Todavía el Mincio no ha agotado sus aguas y baña la aldea donde nació el Cisne de Mántua, aquel Virgilio que en dulces versos celebró el amor de los pastores y el cultivo de los campos : aún bañan las azules olas del golfo de Nápoles á Sorrento, patria del Tasso, y la fuente de Vaclusa en tristes murmurios, recuerda á Petrarca que lloraba allí la muerte de su Laura : Lucrecio, el poeta de la Naturaleza, no se ha borrado de la memoria de los hombres, y Teócrito será siempre el alma del idilio : Dante es inseparable de Virgilio, como el dulce Fray Luis lo es de Horacio, en tanto que al poeta lusitano celebran las riberas del Tajo y las olas que llevaron en triunfo las carabelas de Gama.

Así, tú también, riachuelo del Anáuco, corres todavía para recordarnos al poeta de América,

aquel hijo predilecto de las Musas, que, á la sombra de los bucares celebró los dones de la fecunda zona,

Que teje al verano su guirnalda
De granadas espigas;

y arrastras tus aguas, pobres, desde que el hombre en posesion del arado, de ellas necesitó para sus huertas; pero todavía puras como la fuente oculta que guarda el genio de tus montañas. Ahí estás como te contemplaron los conquistadores, con tus anacos silvestres ¹, con tus rocas seculares, con el césped de verdura que sonrie al soplo del sol. De *bejarias* coronado se levanta el Avila que nos recuerda al viajero que escaló sus cuestas y contempló desde la Silla el valle de Carácas en dias en que el arbusto sabeo, bajo bóvedas de púrpura, decoraba las campiñas del anciano Guaire. Tú, Anáuco, abriste el camino á la tropa castellana que vencedora de las huestes de Chacao, pujante cacique que osó hombrearse con los soldados de Losada,

¹ *Anaco*, por corrupcion *Anáuco*, llamaron algunas naciones de origen caribe á una de las especies del árbol *Bucare* que se emplea como sombra del café y del cacao: así se dice, *bucare-anáuco* que es la *Erythrina umbrosa*. Los Tamanacos, á orillas del Orinoco, daban sombra á sus cacahuales con el anaco. La existencia primitiva de este árbol, en una de las fuentes del Avila, dió nombre al riachuelo. Con el mismo nombre se conocen otros sitios en las cercanías de Carácas.

subió la pendiente para fundar al pié del Avila la ciudad de Carácas.

¡ Cómo ha cambiado el paisaje! Ya no brama el toro á orillas del Anáuco, ni el pastor cuida el rebaño, que hace tiempo enmudeció el caracol que, al anochecer, señalaba á la grei el camino del establo : segada fué la espiga, pasto del rebaño, y conquistada la orilla por el arbusto de Arabia; pero quedaron las silvestres flores que se bañan en las aguas, crecen y prosperan, en tanto que el pájaro sobre la rama florida, canta el regreso del buen tiempo, cuando los bucares despojados de sus hojas se revisten de macetas que simulan de léjos las llamas de un incendio sobre la copa de los árboles. Escombros del antiguo caserío, á la derecha del riachuelo, aparecen como recuerdos de la ciudad destruida, y á la izquierda descuellan imponentes, al pié del Avila, muros de piedra ennegrecidos por el tiempo, que nos refieren la historia de otros dias, cuando Anáuco no tenia en sus márgenes sino árboles frutales y el rebaño pastaba libre y contento la yerba del erial; cuando simulacros militares se efectua anben la dilatada sabana, coronada al Norte por el palacio siempre bullicioso de los magnates castellanos. Hoy, ya la ciudad ha conquistado el rio, y la Avenida Este se prolonga atravesando la llanura casi toda cultivada y exornada de quintas pintorescas. Desapareció el cementerio

que á orillas del Anáuco, guardaba las generaciones de tres siglos, y sobre los despojos de la muerte, muge el buey y prosperan acacias rastreas, desde que enmudeció la campana funeral y la cruz dejó la tierra al arado. Del antiguo Anáuco no quedan sino recuerdos.

Cuando en las claras mañanas de enero la montaña del Avila extiende sobre Anáuco su manto de neblina que á poco el sol disipa, aparecen entónces las arboledas coronadas de grana y siéntese el viento del Este que pasa como mensajero derramando aromas. En presencia del paisaje, cree la fantasía divisar, bajo la sombra de los bucares, un jóven de azules ojos, de semblante melancólico, que se detiene á cada instante, y parece que busca inspiracion en los ruidos misteriosos del follaje, que el oído profano no percibe, pero que encuentran siempre un eco en el alma del poeta. ¿Quién es ese jóven de ojos azules que, desde tierna edad, familiarizóse con el espíritu de las musas, que ha dejado su nombre á orillas de nuestros rios, y cuya fama celebran ambos mundos, que es gloria pura y, modelo y maestro en las conquistas del ingenio humano? Cuando se ha llegado á adquirir un nombre cuyos timbres celebran á un tiempo muchos pueblos; cuando se ha descendido á la tumba dejando rastros de luz, grato es entónces conocer la historia de una existencia que, despues de fundar

una época y de llenarla con las producciones del ingenio, ha desaparecido en medio de bendiciones y de aplausos. Privilegio es de los espíritus esclarecidos que han sabido crearse un culto por sus virtudes excelsas, el que la historia escudriñe los pormenores de su vida íntima, el lugar donde vieron la luz, la casa que habitaron, su infancia, sus primeros pasos, para seguirlos despues en su curso al traves de la sociedad y del tiempo. Uniendo los hechos de carácter familiar á los triunfos y conquistas de la vida pública, así ha podido la historia conocer por completo los hombres que llegan á ser patrimonio de los pueblos, siempre orgullosos de poseer un tesoro que les pertenece. Detenemos hoy en los pormenores de la vida íntima de Andres Bello, cuyo nombre celebran las naciones de la raza castellana, un tiempo señora del mundo, es completar la historia de una existencia que no puede ya morir, porque supo alzar un alto pedestal á su propia gloria.

En la mayoría de los espíritus ilustrados que mueren por la accion del tiempo y en los cuales el pensamiento, lleno de claridades, irradia siempre la idea, bajo múltiples formas, la senectud y la infancia se confunden, es decir, que aquellas lumbresas á proporción que se encaminan hácia el sepulcro, sobre todo, cuando mueren léjos del suelo nativo, conservan siempre dos virtudes sublimes : la fami-

lia, — la patria. La aurora de la niñez parece cer-
nerse sobre los celajes de la última tarde, como dos
crepúsculos que se confunden al traves del tiempo,
de las vicisitudes, de los desengaños, y acom-
pañan al genio moribundo, como faros que señalan
la vía inmortal. Don del cielo fué siempre para
Bello, recordar, en los dias de su fructuosa carrera,
á su madre y á su patria. ¿ Y cómo no rendir santo
culto á la madre que le habia nutrido con la sávia
de su amor, celebrado sus primeras sonrisas, ayu-
dándole en sus pasos vacilantes, aplaudido sus pri-
meros juegos? ¿ Cómo no recordarla cuando ella
le habia besado en la frente, en los dias en que de
coro le escuchó relatar las comedias de Calderon
y las primeras traducciones de Virgilio y de Hora-
cio, y sus coloquios infantiles con la Musa de la
poesía? ¿ Y cómo no recordar á la Patria y

A la ciudad que ha dado
A la sagrada lid tanto caudillo,
.....
Do está la torre bulliciosa
Que pregonar solia,
De antorchas coronada,
La pompa augusta del solemne día!

« Lee estos renglones á mi adorada madre, dila
que su memoria no se aparta jamás de mí, que no
soy capaz de olvidarla y que no hay mañana ni
noche que no la recuerde : que su nombre es una

de las primeras palabras que pronuncio al despertar y una de las últimas que salen de mis labios al acostarme, bendiciéndola tiernamente y rogando al cielo derrame sobre ella los consuelos de que tanto necesita. »

« Dile á mis hermanas que me amen siempre ; que la seguridad de que así lo hacen es tan necesaria para mí como el aire que respiro. Yo me trasporto con mi imaginacion á Carácas, os hablo, os abrazo ; vuelvo luego en mí : me encuentro á millares de leguas del Catuche, del Guaire y del Anáuco. Todas estas imágenes fantásticas se disipan como el humo, y mis ojos se llenan de lágrimas. ¡ Qué triste es estar tan léjos de tantos objetos queridos y tener que consolarse con ilusiones que duran un instante y dejan clavada una espina en el alma ! »

« En mi vejez, repaso con un placer indecible todas las memorias de mi Patria ; recuerdo los rios, las quebradas y hasta los árboles que solia ver en aquella época feliz de mi vida. Cuantas veces fijo la vista en el plano de Carácas, creo pasearme otra vez por sus calles, buscando en ellas los edificios conocidos y preguntándoles por los amigos, los compañeros que ya no existen... ! Daria la mitad de lo que me resta de vida por abrazaros, por ver de nuevo el Catuche, el Guaire, por arrodillarme sobre las losas que cubren los restos de tantas personas

queridas! Tengo todavía presente la última mirada que dí á Carácas desde el camino de La Guaira. ¿Quién me hubiera dicho que era en efecto la última¹? »

Tales los recuerdos del poeta en el ocaso de la vida; mas cuando le escriben que el destruido templo de las Mercedes habia sido levantado ¡ cómo se espacia! « ¡ Cuántos preciosos recuerdos me sugiere este templo y sus cercanías, teatro de mi infancia, de mis primeros estudios, de mis primeras y más caras afecciones. Allí la casa en que nacimos y jugamos, con su patio y corral, con sus granados y naranjos. Y ahora ¿ qué es de todo esto? »

He aquí al hijo y al patricio, al anciano que sabe embellecer las regiones de su espíritu con los dulces recuerdos de la infancia, que siente en el rostro las brisas del aire natal, y en sus labios el beso de la anciana madre que enjuga las lágrimas del hijo ausente. He aquí el genio, en los umbrales de la muerte, buscando las alegrías de la cuna, hermanas de las alegrías de la tumba. De esta manera, los recuerdos del hogar paterno se trasparentaban en su pensamiento; y madre y patria, y amigos, y rios y flores, y el Avila coronado de bejarias, traspor-

¹ Extractos tomados de la correspondencia de Bello con su familia de Carácas, en los últimos años de su vida.

tados á los Andes araucanos, recibian los últimos suspiros del poeta moribundo.

Retrocedamos. Dejemos al patriarca reclinar su cabeza augusta en el pecho de sus hijos y adormecerse con los recuerdos de la Patria y del hogar, que á nosotros corresponde hablar de la infancia y juventud del poeta á orillas del riachuelo que inspiró sus cantos.

Cuando pasamos por el altozano del actual templo de las Mercedes, nuestra mirada involuntariamente se posa sobre los granados floridos de la casa que hace esquina en el callejon de las Mercedes, hoy número 2 Oeste 5. En esta casa, reducida á escombros por el terremoto de 1812 y reconstruida más tarde de una manera tosca y desigual, pero todavía con el corral sembrado de árboles que asoman sus ramas por encima del muro exterior, vió Andres Bello la luz el 29 de noviembre de 1781 ¹.

¹ COPIA DE LA PARTIDA DE BAPTISMO
DE ANDRES BELLO.

Pro. Dr. Crispulo Uzcátegui cura interino de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Altigracia de Carácas certifico : que en el libro primero de bautismos de blancos al fólío 143 se encuentra la partida siguiente :

« En la ciudad Mariana de Carácas en ocho dias del mes de diciembre del año mil setecientos ochenta y uno : El Presbítero don Vicente Bazquez con licencia que le concedí yo el P. B. Francisco Antonio Belez de Cossio, Thnte. de cura de esta Santa Iglesia Parroquial de Ntra.

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA
SECCION DE LIBROS RAROS
MARIANO GARCIA



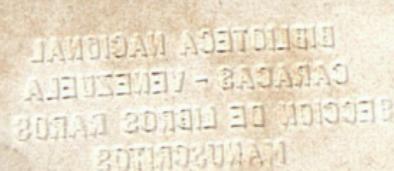
Su padre don Bartolomé Bello, distinguido abogado de la Audiencia de Carácas, no poseía grandes bienes de fortuna, pero sí lo suficiente para atender á las necesidades de la familia que comenzaba á formar, sobre todo, en una época en que no se necesitaba de mucho para vivir con holgura. Después de haber aprendido lo suficiente en el regazo de la madre, esta institutora divina de toda infancia, Andresito, como le llamaban sus tias, entró en una escuela de primeras letras, quizá la que en aquel entonces regentaba el señor don Ramon Vanlostén, con el título pomposo de Academia, y en la cual estuvieron casi todos los hombres que figuraron más tarde en la Revolucion de 1810. El estar la casa de la familia Bello en las inmediaciones de un convento de frailes, fué para Andresito un gran aliciente, pues como todo muchacho que gusta siempre hacer amistad con el vecindario, hubo de visitar los claus-

Señora de Altagracia bautizó solemnemente, puso óleo y crisma, y dió bendiciones eclesiásticas á un párvulo, que nació el día veinte y nueve del mes próximo pasado de este presente año, á quien puso por nombre Andres de Jesus María y Josef hijo legítimo de don Bartholomé Bello, y de doña Ana Antonia López, fué su padrino don Pedro Vamondi, á quien se le advirtió el parentesco y obligacion y para que conste lo firmo. — *Dr. Francisco Antonio Belez de Cossio.* »

Es copia. — Carácas, junio 4 de 1880.

Crispulo Uzcátegui.

Pro.



tros, asistir á las ceremonias religiosas, curiosear, siguiendo las inclinaciones de una edad en la cual solo las impresiones esternas cautivan el corazon. Las repetidas visitas al convento trajeron al fin, al niño, el cariño de los Padres que celebraban su vivacidad y aplaudian el entusiasmo con que hablaba de las cosas divinas. Y de tal manera llegó á apoderarse del niño el sentimiento místico, que en su casa relataba cuanto habia visto y oido en el convento, consistiendo sus juegos en sacar procesiones, decir misa y predicar, para lo cual se habia hecho hacer por la madre los ornamentos necesarios, y por un carpintero un cáliz de madera. Andresito tenia en los dias festivos su auditorio de condiscípulos y vecinos, que asistian á los oficios y escuchaban despues al muchachuelo que, con aire recatado, subia al púlpito y hacia el panegírico del santo del dia, con la mayor soltura, repitiendo lo que habia oido ó le habian referido los frailes. Estos juegos los favorecia su familia y alentaba su tio materno el padre Ambrosio López, que creia reconocer en su sobrino pronunciada inclinacion á la carrera eclesiástica, que aquel estimulaba con saludables consejos. En aquella época y durante muchos años despues, la principal diversion de Carácas consistia en una exuberancia de fiestas religiosas sostenidas, no solo por el fervor de la ciudad, sino tambien por las tantas cofradías de libres y de esclavos que tenian á honra

sostener el culto católico. El lujo consistía en adornar los templos y las calles, asistir á las procesiones, comer bien, bailar y gozar del octavario, para lo cual no habia familia que no hiciera conocer sus ricas prendas, ni magnate que no ostentara en su pecho los signos de su nobleza. No es extraño que la niñez de entónces, engolfada en estas ideas, imitara en el retrete del hogar, lo que en grande escala veia en los diez y ocho templos de Carácas.

Este misticismo infantil fué poco á poco desapareciendo de la imaginacion de Andresito á proporcion que, los años por una parte, y el estudio por la otra, independizaban su espíritu, y nuevos horizontes le presentaban vasto campo donde podia escoger las flores de su predileccion. Frisaba entónces en los once años. Sediento de instruccion, leia cuanto llegaba á sus manos y podian facilitarle los amigos de su familia. Así, la meditacion que trae el estudio hubo de cautivarle y hacerle buscar en el libro confidente, un eco que respondiera á las aspiraciones inconscientes de su edad. Un dia tropieza en una tienda de Carácas con las comedias de Calderón de la Barca, y el niño compra dos de ellas ¹.

¹ Las comedias de Calderon que llegaron á Carácas á fines del pasado siglo, se vendian en una tienda de catalanes que estuvo frente á la puerta Este del templo de San Francisco. El comercio de libros comenzaba entónces, aunque en escala reducida. Por los

Lleno de entusiasmo se presenta á su madre, y mostrándole los dos cuadernillos, le dice : *La vida es sueño*, mamá, y *No hay burlas con el amor*, y aguijado por una fuerza interior, se pone á leerlas. Ignoraba quién era Calderon, y más aún, la influencia del teatro sobre la sociedad ; mas como en su mente bullia el afan de la lectura, manifestacion de los espíritus superiores, poco le importaba ignorar las miras filosóficas del autor, si en sus páginas hallaba solaz y el amor á lo bello, que, en su corazon de niño, despertaba las primeras fibras del sentimiento. Al siguiente dia exige de la madre dinero para comprar más comedias de la coleccion, cuya lectura le sigue deleitando por muchas semanas. Mas ¡ cuál fué la sorpresa de la madre, cuando Andresito, poniéndole en las manos alguno que otro de los folletos, le recitaba de coro escenas enteras, con tal entonacion y aplomo que aquella se complacia en hacérselas repetir ! Puede decirse que la lectura de Calderon fué el primer estímulo de su genio poético.

Así pasaban los dias cuando el Padre López, conocedor de las aptitudes de su sobrino, quiso que

datos oficiales, inéditos, de 1794, vemos que durante este año llegaron de la Península á Venezuela *setenta y siete* cajas de libros, de las cuales 71 fueron para Carácas, 5 para Guayana y 1 para Maracaibo. En el mismo año legaron del extranjero nueve cajas, todas para Carácas.

tuviera un profesor particular que pudiera conducirle y sacar partido de las brillantes disposiciones del niño. Tenia el Padre López un amigo íntimo en el convento de mercenarios, á cuyos cuidados corria la conservacion y direccion de la biblioteca de la comunidad, y en aquel pensó para que fuera el maestro de su sobrino. Era el fraile Cristóbal de Quesada, cuya sólida instruccion y conocimiento de la lengua latina le habian dado cierta celebridad en la sociedad caraqueña que se complacia en reconocerle. Ningun profesor más idóneo para Andresito que aquel hombre docto que unia á su ciencia, carácter suave y metódico, y sobre todo, el amor á la verdad y á lo bello. Accedió gustoso el mercenario á las exigencias de su amigo López, y Andres volvió al convento, no como niño curioso é impresionable, sino como discípulo de un hombre superior. «A poco andar, dice Amunátegui, maestro y discípulo se entendieron á las mil maravillas. Quesada notó bien pronto que no se tomaba un trabajo vano. Su alumno estaba dotado de una inteligencia nada ruda y de una aplicacion porfiada; escuchaba con atencion y comprendia sus palabras con prontitud. Cuando llegó el caso de traducir, el profesor se iba deteniendo á cada pasaje notable para hacer que su discípulo se fijase en las bellezas del estilo ó en el mérito del pensamiento. No limitándose á las simples reglas de la

gramática, le enseñaba prácticamente y sobre el modelo mismo, puede decirse, las de la composición, los vicios en que suelen incurrir los escritores, el modo como los han evitado los hombres de talento. No descuidaba nada, ni el lenguaje, ni las ideas. Si analizaba el uno con proligidad, juzgaba las otras con discernimiento. Abrazaba á un tiempo la gramática y la literatura, la letra y el espíritu. Semejante método tenia la ventaja de no fastidiar nunca á su oyente, amenizando el estudio; de mantener siempre despierta su curiosidad, hablándole sin cesar de cosas nuevas ¹. »

Vastos horizontes comenzaron entónces á descubrirse á la imaginacion de aquel talento precoz. Habia encontrado el mentor que le introdujera en el ameno campo de la filología, en el cual iba á figurar en primer término, y en el de la historia fabulosa de la humanidad que debia presentarle modelos acabados del arte antiguo. Dos civilizaciones á un tiempo iban á herir la parte sensible de su inteligencia : el paganismo que habia creado la esté-

¹ AMUNATEGUI, *Biografía de Andres Bello*, publicada en Santiago de Chile en 1854. Este trabajo es de lo más completo que conocemos. En el estudio que hoy comenzamos á publicar ensanchamos algunos de los incidentes referidos por Amunátegui y damos á conocer otros, enteramente nuevos, en vista de los datos que hemos conseguido de la familia de Bello en Carácas y de los archivos de la Universidad.

tica del arte, el cristianismo que la habia sublimado con el sentimiento de la verdad evangélica. — Con estudio tan ilustrado comenzaron á desarrollarse las grandes facultades del entendimiento de Bello, y un deseo ardiente de saber llegó á ser el objetivo de su existencia. La biblioteca del convento fué puesta á sus órdenes, y nunca segador más afortunado habia ofrendado á Céres con los dorados frutos de sus mieses. Referia Bello á sus discípulos en Chile, que en la época á que nos referimos llegó, por casualidad, á sus manos un ejemplar del Quijote, el cual leyó con avidez: era Cervántes que continuaba la obra de Calderon, en aquella inteligencia juvenil, destinada á ser más tarde, lumbrera de la literatura castellana. ¡Qué dos genios para servir de modelos en el campo ameno de las letras!

Existe en toda inteligencia juvenil una línea de demarcacion, si así puede decirse, que separa lo efímero de lo duradero, la ficcion de la verdad, la imaginacion de la razon, las impresiones superficiales de la meditacion filosófica, la lectura fácil y amena del estudio concienzudo. En unos, este cambio se efectúa muy tarde, se anticipa en otros, obedeciendo siempre á las fuerzas de la inteligencia y á los impulsos del corazon. A los trece años, Bello comienza á ser un espíritu pensador, y adquiere por lo tanto, los hábitos de independencia que exige todo cerebro que raciocina y

trabaja en busca de un propósito de antemano establecido. No era ya la lectura lo que ambicionaba, sino el estudio, y en este propósito no admitía observacion alguna que pudiera descarriarle del camino que seguia. En vano las observaciones y los consejos de su madre tratan de amortiguar en él su aficion al estudio, temiendo su familia no dañase su constitucion endeble, el demasiado ejercicio mental; mas Bello, inflexible, continúa impertérrito. Engolfado en la lectura de los clásicos antiguos, llegada la hora de cada comida, el joven asistia á la mesa con el libro en la mano, pero apenas gustaba el primer plato, cuando deleitado continuaba la lectura. Mientras que la familia concluia, él no habia hecho sino comenzar. Amonestado por la madre, no tenia en sus labios sino una respuesta que siempre daba con entereza: « Mi cerebro necesita más alimento que mi estómago. » Cansada la familia, hubo de resignarse y dejóle en libertad. Todo esto provenia de una evolucion intelectual: la confianza que se establece entre el autor que habla y el lector que escucha, la fuerza queriendo vencer el escollo, la meditacion que resuelve las dudas, la verdad que resplandece al fin como faro en las regiones apacibles del espíritu.

Estudio tan asídúo no debia continuar por mucho tiempo en el retrete doméstico donde el espíritu parece aprisionado: la fantasia es como el ave,

necesita del espacio azul, para sentir la pulsacion del ala, contemplar la naturaleza siempre sonreida, armoniosa, libre y sublime como el Sér que la formó. Bello necesitaba de expansion, y solo en los campos podia hallarla. Entónces visita los boscajes del Anáuco y del Catuche, y bajo la sombra de los árboles se entrega á traducir á Virgilio, á Horacio y á Tibulo. Con Virgilio en la mano busca sitio retirado de los bullicios del mundo, donde la voz de la naturaleza es confidente del hombre. Habia sentido en su frente el beso de la inspiracion, bullia en su mente la idea, necesitaba ver, contemplar lo que habia aprendido en las Bucólicas y en las Geórgicas; y el rebaño apareció en la pradera, cubierta de espigas, testigo de los amores pastoriles de Tirsis y Clóri; y vió surcar el arado en la pendiente del Avila, y ascender el humo de la choza, y sintió el ruido de la trilla y se extasió ante la onda retazona del Anáuco: se hizo poeta.

La facilidad con que Bello habia vencido las dificultades en el estudio del latin y de los clásicos, llegó á sorprender á su maestro Quesada, quien lleno de justo orgullo reconocia las brillantes aptitudes del discípulo. Tenia éste diez y seis años y estaba traduciendo la Eneida, cuando se le antoja seguir el curso de filosofía que iba á abrir el Dr. Escalona en la Universidad de Carácas. Opónese Quesada á stosedeseos yáun le suplica que le acom-

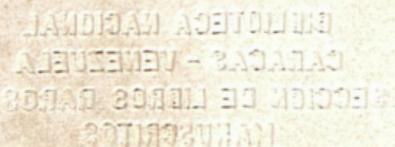
pañara algunos meses más para que saliera un gramático perfecto, á lo que Bello accede; mas de improviso se enferma el fraile y muere. Esto sucedia á principios de 1796. Este incidente desgraciado que Bello lamentó sobremanera, le dejaba en libertad de dar cima á sus deseos de entrar á la Universidad de Carácas y seguir el curso de filosofía que iba á abrirse en 1797. No teniendo certificados de los años de estudio que habia seguido bajo la direccion del docto fraile, se vió obligado á entrar en calidad de alumno en la cuarta clase de latin que regentaba el conocido profesor Dr. Montenegro. Escuchemos lo que nos dicen los hermanos Amunátegui, que tuvieron de Bello los pormenores de la entrada del jóven latino á los claustros de la Universidad.

« En efecto, el nuevo colegial tomó posesion de su puesto de una manera brillante. La fama le habia precedido. Sus compañeros, con esa curiosidad impaciente tan propia de los niños, ardian en deseos de probarle para mofarse de él si no habia aprovechado las lecciones de Quesada, ó para proclamar su habilidad si con hechos cerraba á la envidia toda puerta. Estaban traduciendo en la clase las *Selectas de autores profanos*. En este libro hay un pasaje cuya inteligencia hacia trabajosa para los alumnos una construccion algo complicada; y era punto admitido entre ellos que solo un sábio podia traducirlo



El primer dia que asistió Bello á la clase, todos los estudiantes pidieron al profesor que el recién llegado ensayase verter al castellano aquellas frases que para ellos habian sido tan oscuras é indescifrables como si estuvieran escritas en hebreo. Miéntas Bello buscaba en el libro la fatal página, la más maliciosa sonrisa animaba las fisonomías de los que iban á ser sus camaradas. Era imposible que acertase con el sentido. A ellos les habia costado tanto ! ; y todavía no lo habian encontrado por sí solos, sino que el profesor habia tenido que decírselos. Pero la dulce esperanza que habian concebido de probar al forastero de reputacion tan cacareada que habia cosas que él ignoraba y que ellos sabian, se disipó tan pronto como hubo hallado el pasaje *intraducible*, pues sin titubear lo tradujo á medida que lo iba leyendo. El despejo y la prontitud con que salia de una prueba que habian considerado imposible de superar, consolidaron la opinion de que era digno sucesor de Quesada, y de que nadie podia competir con él en conocimientos latinos. Al desden sucedió la admiracion ; y á esa especie de repulsion natural con que los alumnos habian acogido á uno que venia con la fama de serles superior, el afecto, natural tambien, que siempre se concede á un mérito indisputable ¹.

¹ Amunátegui. — Obra citada.



Despues de este triunfo adquirido sin gran pena, el nombre de Bello llegó á ser admirado por la sociedad caraqueña, y su reputacion de jóven talentoso, saludada por sus compatriotas. Proclamóle la fama como el primer latinista de Carácas, considerándole aún superior á su segundo maestro el Dr. Montenegro ; mas estas apreciaciones léjos de envanecer al jóven gladiador, no hicieron sino enaltecer su modestia, hacerle tender mano amiga á todas las aptitudes, abrir su corazon á todo lo grande y fraternizar con todos sus condiscípulos. Fué entónces cuando algunos padres de familia recabaron de Bello fuera éste el pasante de sus hijos, lo que hizo del estudiante un profesor. Entre los jóvenes que recibieron sus lecciones estaba Bolívar que salió más tarde para España en 1799.

En diciembre de 1796 verificanse en la Universidad los exámenes de la cuarta clase de latinidad y la distribucion de premios. El señor don Luis López Méndez, administrador entónces de las rentas universitarias, habia ofrecido dos premios para los dos estudiantes que en el dia del exámen, escribiésen un trozo de elocuencia de acuerdo con la capacidad de cada uno. Bello opta en union de uno de sus condiscípulos y alcanza el primer premio. Para este mismo exámen, el rector del Instituto habia ofrecido otro premio al estudiante que tradujese un clásico latino con más propiedad y elegancia y vertiese al

latin un trozo del castellano. Opónense doce alumnos en union de Bello, mas este obtiene el triunfo en medio de las aclamaciones del auditorio. De esta manera, el discípulo de Quesada, haciendo la apología de su maestro, irradiaba luz sobre el instituto que recompensaba sus vigiliass y saludaba la aurora de las letras venezolanas. Con tan favorables antecedentes, Bello se agrega al curso de filosofía que bajo la direccion del hábil profesor Dr. Escalona, se abria en la Universidad. Entraba en el campo de las ciencias ayudado de dos fuerzas : su talento claro y penetrante ; la fama que preconizaba sus méritos ¹.

En la época de los primeros estudios, con el corazon jóven, sin egoismo, y el ánimo dispuesto á nobles ambiciones que obedecen á impulsos naturales de la razon y del sentimiento, es cuando se forman las alianzas de familia y la amistad que une en la vida pública y privada á muchos hombres notables ; es entónces cuando los caractéres se buscan, obedeciendo á simpatías ocultas, y las virtudes privadas y sociales fraternizan y las aptitudes se atraen para formar el primer núcleo de toda amistad duradera. Por su bondad, ilustracion y tolerancia, como por la dulzura de su carácter, Bello supo captarse la amistad de sus compañeros de colegio, que á porfia

¹ Los datos referentes á los estudios de Bello en la Universidad de Carácas, han sido tomados de los archivos de este instituto.

se disputaban el cariño de aquel, á quien todos reconocian por lumbrera de la juventud caraqueña, porque siempre le encontraban luminoso en sus conceptos, justo en sus apreciaciones, benévolo y digno. ¡ Cuán diverso el destino que debia tener cada uno de estos jóvenes que, dentro y fuera del colegio, rendia culto al talento de Bello ! Casi todos figuran pocos años despues, en la guerra magna, en los campos de batalla ; pero solo á Bello le estaba reservado el triunfo de las letras. Muchos son víctimas del cadalso, de las persecuciones, del ostracismo ; solo Bello debia llegar á los dias de la senectud. A Bolívar, discípulo de Bello, le tenia deparado la fortuna, ser el Enéas de la Epopeya, al maestro ser el Virgilio que la cantara. Cuando todos desaparecen, precipitados al abismo por el vendaval de las pasiones, solo la Musa del canto queda en pié, para animar los osarios, levantar las mieses abatidas, celebrar los triunfos, llorar sobre los sepulcros y alentar los nuevos espíritus que, como flores de primavera, despues de prolongado invierno, se asoman sobre los campos desolados.

Entre los condiscípulos de Bello hubo uno con quien éste simpatizó desde muy temprano, el joven José Ignacio Uztáris. Quiso cierto dia presentarle á su madre y hermanos, y Bello fué recibido por los jefes de la familia Uztáris de una manera tan cortés como jovial. Era la casa de los hermanos Uztáris en

aquel entónces, centro de tertulia culta é ilustrada á la cual asistian las principales figuras políticas y literarias de la capital. Aficionados al cultivo de las letras y del arte, con tono exquisito sabian acoger en su seno los talentos y aptitudes. Aquella tertulia donde la música y la poesía recibian culto, recordaba los *Juegos florales* de Tolosa, y servia de estimulo á una juventud llamada á brillar, más tarde, en los campos de batalla y en los consejos de Estado. A ella asistian, entre muchos otros, el eminente Sanz, Bello, Bolívar, Escorihuela, Muñoz Tébar, Iznardi, Sata y Bussi, Garcia de Sena, Sálías, Tejera Montilla, Alamo, y otros muchos literatos y músicos de aquellos dias. La entrada de Bello en esta brillante sociedad fué para este una enseñanza, pues los hermanos Luis y Javier Uztáris, jefes de la familia, favoreciéronle no solo con saludables consejos y aplausos, sino que le facilitaron los libros necesarios para el estudio del frances, poniendo á su disposicion la biblioteca de obras clásicas que con gran trabajo habian formado. ¡Cómo se grabaron en la memoria de Bello los doce años que pasó al lado de los hermanos Uztáris, desde 1797 hasta 1810! Antes de esta última fecha habia muerto el patriarca de la familia, abrazaron los otros hermanos con entusiasmo la causa de la Revolucion, y tres de ellos fueron víctimas. Como veremos más adelante, Bello les consagra un pensamiento, y al

hablar de las virtudes de uno de sus Mecénas, parece hacer la apología de toda la familia.

Al estudio del francés que casi aprendió Bello sin maestro, siguió el del inglés, al mismo tiempo que asistía al curso de filosofía. Con la facilidad con que había aprendido el latín, penetraba en el genio de las lenguas modernas, cuyos clásicos comenzó á estudiar. Entre tanto las visitas al campo continuaban no ya solo, como acostumbraba cuando era discípulo de Quesada, sino en compañía de sus amigos predilectos. Aquellos paseos campestres eran otros tantos centros de expansion y de estudio que servían para aguzar el espíritu y estudiar la naturaleza. Pero lo que más celebraban los condiscípulos de Bello, en estas reuniones familiares, era la facilidad con la cual improvisaba en verso un tema dado. Parecían salir de sus labios los conceptos, como si de antemano hubieran sido vaciados en un molde. La forma de sus juguetes literarios, llenos de giros graciosos y de imágenes felices, revelaban al poeta de fantasía espontánea y brillante. Afortunadamente, mientras que los amigos de Bello se apresuraban á sacar copias de sus improvisaciones, éste abandonaba al olvido las primeras hijas de su ingenio.

Así corrían los años, cuando á principios de 1799 llega á Carácas el gobernador don Manuel de Guevara y Vasconcelos nombrado por el gabinete de

Madrid como sustituto del Mariscal Carbonel, que habia muerto. Encargado de llevar á término la causa iniciada contra los autores de la Revolucion, abortada en 1797, á poco, dá á la capital el triste espectáculo de una ejecucion política, y lo que es aún más oprobioso, el de la descuartizacion del cadáver del desgraciado España, cuyos fragmentos fueron colocados en diversos sitios con el objeto de infundir terror y obediencia al monarca español. A esto se unia la prision de unos cuantos desgraciados que fueron confinados á las fortalezas de Cádiz, Puerto Rico, Habana y Ulúa. Todo habia pasado, y ya se debilitaban tan tristes impresiones, cuando llega á la capital á fines del año, el Baron de Humboldt, con valiosas recomendaciones de la corte para sus agentes en América, y del marques de Uztáris para sus parientes en Carácas. Bello, jóven entónces de diez y ocho años, es presentado al viajero, quien puede calarle desde la primera conversacion en frances que con aquel entabla. El prusiano, al ver como latía aquel corazon animado del sentimiento de lo bello y del amor á la naturaleza, estréchale la mano y le alienta con frases lisonjeras. A poco existia entre ambos la intimidad respetuosa y digna que une siempre los espíritus cultivados, aunque Humboldt llevaba á su interlocutor doce años más de edad.

Ninguna ocasion más brillante para un jóven en-

tusiasta, tan ávido de instruccion como Bello, que la amistad del viajero naturalista. Entre hombres superiores la conversacion más sencilla sirve siempre de aprendizaje, y las preguntas, al parecer naturales, son consultas que dejan satisfecha toda duda. Así fué que Bello en sus conversaciones con Humboldt, aprendia al mismo tiempo que se deleitaba; y acompañándole en sus escursiones en el valle de Carácas, adquiria conocimientos enteramente nuevos para un jóven que estudiaba en aquellos dias la Física-experimental. Sorprendióle á Humboldt la contraccion al estudio de su jóven amigo, y áun llegó á indicar á la familia Bello que tratase de amoriguarla, atendiendo á la naturaleza débil del estudiante, mas éste continuó sin hacer caso de tan repetidas observaciones. Refiere Amunátegui que Bello á los ochenta años no abandonó la costumbre adquirida desde su infancia, de leer aún despues de la comida, y que el anciano chanceándose con los que le manifestaban temor de que pudiera dañar á su salud el estudio á semejante hora, sobre todo, de cosas sérias y áridas como el derecho, les decia: « la lectura de *Las Partidas* es el mejor digestivo que hasta la fecha he encontrado » ¹.

Hablando Humboldt, en su *Narracion histórica*, de la capital de Venezuela, entre otras cosas, dice:

¹ Amunátegui, *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*, 1 vol., 1861.

« En muchas familias de Carácas he hallado gusto por la instruccion, conocimiento de los modelos de literatura francesa é italiana, y una predileccion decidida por la música que cultivan con éxito y sirve para unir las diferentes clases de la sociedad, como lo hacen siempre la cultura de las bellas artes. » Estas apreciaciones de Humboldt, se refieren no solo á Bello, sino tambien á la juventud que habia tratado en el círculo de la familia Uztáris, y á los hombres eminentes que como Sanz y otros habian dejado impresiones duraderas en el alma del viajero. Cuando éste, ántes de dejar el nuevo mundo, escribia á sus amigos de Carácas, calificaba de sábios á los hermanos Luis y Javier Uztáris, y decia de Sanz que podia hacerse un viaje á la capital de Venezuela para conocer á un hombre tan eminente.

La partida de Humboldt, á fines de enero de 1800, fué para Bello una pérdida. Habia recibido de aquel tantas pruebas de afecto, y aprendido tanto en tan cortos dias, que difícilmente le hubiera olvidado. Quizá, los conocimientos que adquirió entónces y que se desarrollaron despues con el estudio, contribuyeron á que redactase cincuenta años más tarde, ya nutrido con la lectura del Cósmos y con los sábios trabajos de Herschell su « Compendio de Cosmografía », dedicado á la juventud chilena, que han aceptado con honor los institutos científicos de la América española.

El primer año del siglo actual habia comenzado. Con él iniciaba Humboldt su portentosa carrera. Su ascension á la Silla del Avila puede considerarse como la primera etapa de su célebre excursion á los Andes. Dejémosle seguir, despues de su salida de Carácas y extasiarse en nuestras dehesas y bosques, estudiar la naturaleza, penetrar en los sepulcros de las razas perdidas, contemplar los astros y la vida de los séres, miéntas retrocedemos á orillas del Anáuco para escuchar al poeta virjiliano que nos aguarda :

« Tú verde y apacible
Ribera del Anáuco,
Para mi más alegre
Que los bosques idálios,
Y las vegas hermosas
De la plácida Pafas.
Resonarás continuo
Con mis humildes cantos :
Y cuando ya mi sombra
Sobre el funesto barco
Visite del Erebo
Los valles solitarios,
En tus umbrias selvas
Y retirados antros
Erraré, cual un dia
Tal vez abandonando
La silenciosa márgen
De los estigios lagos. »

He aquí la abeja que habia libado miel de las flores silvestres para construir las primeras celdas de su colmena. Jamás se borraron de la memoria del

poeta estos recuerdos de la dulce pubertad; y cuando, en edad avanzada, escribia su poema titulado *El Campo*, se complacia en evocar los dias pasados de su época feliz :

« Pláceme penetrar quebrada umbrosa,
Y dando suelta al pensamiento mio,
Fijar la vista en la corriente undosa
Con que apacible se desliza el rio,
A cuyo murmurar vision hermosa
Arroba el alma en dulce desvarío
Vision de alegres dias que corrieron
Sobre mi vida y para siempre huyeron. »

Estas estrofas fueron escritas al recuerdo del Anáuco. Y no contento con evocar la vision de alegres dias, el poeta ambiciona volverlos á ver :

« Véalos otra vez aquellos dias,
Aquellos campos, encantada estancia,
Templo de las alegres fantasías
A que dió culto mi inocente infancia,
Selvas que el sol no agosta; á que las frias
Escarchas ni aun embotan la fragancia,
Cielo... ¿ más claro acaso?... No, sombrío,
Nebuloso tal vez... ¡Así era el mio! »

Para principios de 1800, habia concluido el trienio de filosofía, y recibia Bello el primer premio en la clase de física. Fijado el concurso, fué colocado por sus profesores en el puesto de honor con beneplácito de sus condiscípulos, y despues de sufrir exámen el 9 de mayo, recibió el grado de bachiller en artes, como se decia entónces.

Incorporado á los estudios de derecho y de medicina que se abrian en la misma Universidad, habia comenzado con entusiasmo, cuando cartas de su padre que para aquella época era Fiscal de Real Hacienda en Cumaná, le hicieron desistir del estudio profesional. Fué el caso que su padre le suplicaba que aceptara cualquier carrera antes que la de abogado, lo que despertó en Bello el deseo de buscar su vida con su trabajo, y bastarse en el desempeño de sus deberes. Esta resolucíon, tan oportunamente tomada, fué la base de su carrera oficial. En aquellos dias Vasconcelos habia recabado del gobierno español licencia para nombrar dos oficiales en la secretaría de la capitania general. Los hermanos Uztáris, conociendo la resolucíon de Bello, pidieron su venia para recomendarle á Vasconcelos, y este ofreció favorecer al jóven que gozaba de una fama tan justa en los círculos de la capital. Pero asediado el Gobernador por multitud de pretendientes, para resolver la cuestíon determinó que se abriera un certámen para apreciar la capacidad de cada solicitante, y fijó un tema de oficio, sobre el cual debian versar los diversos trabajos. Llegado el dia de abrir los pliegos, la elucubracion de Bello alcanzó el premio, y fué nombrado oficial segundo de la secretaría, quedando para tercero un recomendado del Príncipe de la Paz.

La capacidad que desplegó el nuevo empleado de

Vasconcelos en el manejo de los negocios de la gobernacion, le colocó en primer término, pues el secretario era un militar inválido ya anciano, á quien debian guardársele ciertas consideraciones por sus achaques. Bello fué el alma de la Capitanía general de Carácas desde 1801 hasta 1810, época llena de zozobras por las complicaciones que surgieron en Europa despues de la Revolucion francesa y tuvieron eco en las costas venezolanas. — Y á tal grado llegó el merecimiento de los servicios de Bello en el desempeño de sus deberes oficiales, que el gobernador hubo de recomendarle al Gobierno de España que premió al caraqueño, enviándole el título de *Consejero de guerra honorario*, que equivalia entónces al grado de teniente coronel. Esta distincion, agrega Amunátegui, era puramente honorífica, mas era tan nuevo el que se concediese á un criollo, que hubo de producir en Carácas una verdadera conmocion, pues muchos peninsulares lo tuvieron á mal y se dieron por ofendidos.

Un suceso inmortal aguardaba á la musa de Bello, en estos dias. En marzo ó abril de 1804 llega á Carácas la Comision régia portadora del flúido vacuno para las diversas colonias de América; Carácas la recibe con fiestas populares, y Bello escribe un romance que lee durante el banquete con que obsequia Vasconcelos á la Comision. Esta poesia, inédita desde entónces, recibida con aplausos por el concurso que

llenaba la sala del gobernador, ha llegado hasta nosotros. Respondiendo el autor á cartas de su familia en las cuales se le decia que su maestro, el obispo Talavera, recitaba de coro aquella oda, contestó : « debe ser muy mala, cuando ni la recuerdo. » Así juzgaba Bello sus primeros ensayos y traducciones, todo cuanto habia escrito en su primera juventud. Como fray Luis de Leon, parecia mirar con abandono y quizá con desden su númen poético ; á lo ménos así puede creerse en vista de que comenzó á traducir á Virgilio y despues á Bayardo, y no dió cima á sus primeros cantos del poema titulado *América*, dejando estos trabajos inconclusos. A la época en que leyó Bello su romance á la vacuna, se refiere la lectura que hizo en la tertulia de Uztáris de su imitacion de la segunda égloga de Virgilio que comienza :

Tirsis, habitador del Tajo umbrío
 Con el más vivo fuego á Clori amaba,
 A Clori que con rústico desvío
 Las tiernas ansias del pastor pagaba ¹.

De 1805 á 1806, el poeta tuvo la desgracia de perder á su buen padre que hacia años, como hemos

¹ Esta imitacion de Bello, ha sido celebrada últimamente por el eminente filólogo y escritor colombiano Miguel Antonio Caro. Esta opinion es tanto más satisfactoria, cuanto que el señor Caro puede hoy reputarse como el primer virgilista de la literatura española. Independiente de su traduccion en verso de la *Eneida*, tan fiel

dicho, residia en Cumaná, como fiscal de la Real Hacienda. Esta muerte fué precedida de un incidente que preocupó por muchos meses á Bello. Solo en Carácas, por la ausencia de su familia, no encontraba distracciones sino en compañía de sus amigos. Una mañana en que, acompañado de algunos de estos, madrugaba para salir á un paseo de campo, llamaron á la puerta de la casa en el momento en que se aparejaban las cabalgaduras. El sirviente acude y tropieza con un caballero que solicita por Andres Bello, al instante entra el sirviente y notifica á éste que un señor le solicitaba; pero apénas llega Bello á la puerta de la calle cuando nada halla : todo estaba sumido en el silencio. Interrogado el sirviente, da las señales del visitante y Bello esclama : « Ese retrato es el de mi padre, » y comienza á preocuparse. Sus amigos le amonestan, y tratan de distraerle, obligándole á que los acompañe. Dias despues se sabe en Carácas que el señor Bartolomé Bello habia muerto en Cumaná, en el mismo dia en que su hijo Andres habia sido solicitado por un desconocido. Afortunadamente la calma volvió al corazon del poeta cuando tuvo la dicha de estre-

como elegante, la introduccion que la precede es un trabajo magistral, en el cual campean la diction, el método expositivo y las tendencias filosóficas más elevadas. El señor Caro es una de las lumbreras de la literatura moderna.

char contra su pecho á la afligida madre y hermanas que vieron en el hijo primogénito al nuevo jefe de la familia ¹.

Bello continuaba en sus trabajos literarios cuando regresó Bolívar de su prolongada permanencia en Europa, á principios de 1807. En la sala de este, en uno de los banquetes con que el futuro Libertador obsequiaba á sus amigos y parientes, lee Bello la traduccion del canto V de la *Eneida* y la *Zulima* de Voltaire. « La primera agradó mucho á la concurrencia y á Bolívar, escribe Amunátegui, cuyo voto era digno de estimacion en materia de gusto; pero no así la segunda que fué mal recibida, no porque la traduccion estuviera defectuosa, sino por el poco mérito intrínseco de la obra misma. Bolívar censuró á Bello que hubiera elegido esta pieza entre las demas del mismo poeta y, Bello conviniendo en la inferioridad de la *Zulima*, le confesó que el motivo de semejante preferencia habia sido el hallarse traducidas al español las otras tragedias de Voltaire, y el no haber osado competir con los ingenios que las habian vertido á nuestro idioma. »

La fama de Bello habia llegado á su apogeo. No habia fiesta, banquete ó paseo, en que no se le hi-

¹ El abogado don Bartolomé Bello, dejó en Cumaná un nombre honroso que aún se recuerda. Todavía se ejecuta en los templos de aquella ciudad la misa que compuso, conocida con el nombre de misa del Fiscal.

ciera improvisar. En el número de estas inspiraciones felices está el célebre soneto á la victoria de Bailen.

Hubo un sitio predilecto del poeta, el cual visitaba casi todas las tardes, en union de sus íntimos. Nos referimos al samán del barranco del Catuche, recuerdo inmortal de aquellos años que precedieron á la Revolucion de 1810, y á cuya sombra departian en la más pura confianza Bello, Ramos, Loynaz, Iznardy, Uztáris, Alamo, Návas y otros más. « Me he creído á la sombra del inolvidable samán, » escribia Bello, en los últimos años de su vida ; y sabiendo que ya la totalidad de sus amigos y compañeros habian bajado al sepulcro, se complacia en nombrar con expresiones de ternura á dos de ellos, á Ramos y á Loynaz, estos patricios del deber que, despues de haber figurado en primera escala, llevando honrosos nombres, vivieron de los recuerdos, consuelo de las conciencias puras, y supieron morir como habian vivido, con nobleza en el pensamiento, virtudes en el corazon ¹.

¹ La admiracion que tributó el coronel Loynaz á las glorias de su íntimo y compañero de juventud, Andres Bello, ha pasado á sus hijos que, venerando la memoria del poeta, veneran tambien la del padre. No podia ser de otra manera. Aquel varon de aquilatados méritos, al bajar al sepulcro, despues de una vida honrosa y fructifera, supo legar á su familia por única riqueza, las vir-

Todo ha pasado, y solo el samán del Catuche se conserva todavía y se cubre de flores : imágen del tiempo ha visto desaparecer muchas generaciones y presenciado muchos infortunios ; mas á su lado se respira aún el aire embalsamado de los puros afectos, que cuando se extinguen por la muerte, quedan en la memoria de los que nos suceden. Un dia el copado samán iba á caer al golpe del hacha cuando el virtuoso Cecilio se interpone y compra al aldeano propietario el árbol frondoso. Desde entónces el samán nos repite con el poeta :

.....
 « En este alcor, estos valles,
 Viva su memoria eterna
 Del huérfano desvalido,
 De la infeliz zagaleja,
 Del menesteroso anciano
 El consolaba las penas. »

Así decia Bello en el sencillo romance que escribió al pié del árbol en una tarde de primavera. Esta composicion de Bello sirvió despues á Baralt, en 1837, para escribir su tierno idilio titulado *El árbol del buen pastor*, en memoria del venerable sacerdote

tudes excelsas del hogar y de la patria, el amor á lo bello y á lo justo : manifestaciones sublimes del sentimiento, en todo hogar en que la fraternidad se ha desarrollado al calor de la madre, al ejemplo paternal y al amor de Dios.

José Cecilio Avila. La idea de Bello está vaciada en el trabajo de Baralt, y el nombre de Dalmiro dado por el poeta al patriarca, se cambia en el de Damis dado por el prosista al rústico labrador, dueño del samán.

En su bellísima oda elegiaca al *Catuche*, nuestro inspirado vate José Antonio Calcaño, en sentidas estrofas, recuerda al dulce Cecilio, á quien debe el samán su existencia, á Baralt que ha enriquecido la literatura moderna con idilios dignos de Teócrito, y á Bello que conservó hasta los últimos dias de su vida, los recuerdos infantiles del Catuche.

.....
 Corpulento samán, ya en gloria eterno,
 Dame nuevas, si tienes,
 De aquel pastor tan tierno
 Por quien tan alto vienes,
 De flores y verdor cintas las sienes.

.....
 Ni ménos plauso y eternal memoria
 Debes, por sus canciones,
 Al que narró tu historia
 En tan acordes sonos,
 Que á oirle se tuvieron las naciones ;

.....
 ¿ *Turbio Catuche, tu camino usado,*
 Ya entre zarzas perdido,
 Ni una huella ha guardado
 De tu pastor Bellido,
 Tan docto en el cantar como sentido?
 ¡ Oh amor, oh gloria, oh timbre americano !
 Rompiendo su barrera,
 Borrará el Oceano

Cuanto América fuera,
Antes que en ella tu memoria muera.

.....

Así, despues de llorar el nuevo predilecto de las musas venezolanas, las gracias perdidas del turbio Catuche, evoca la sombra de los excelsos varones que bajo la sombra del árbol, dieron á la patria dias de gloria, y al arte y á la ciencia, los ópimos frutos del ingenio.

A fines de 1807 muere Vasconcelos. Casi con su muerte coinciden los sucesos políticos de Europa que debian tener eco en América y preparar en Venezuela los sucesos de 1808 y 1809 y el grito revolucionario de 1810.

En esta época concluye la infancia y pubertad de Bello, los primeros veinte y ocho años de su vida, tan poblados de ensueños, tan apacibles, tan fructuosos. No deberíamos continuar : la biografía del político y del sabio, la historia de su fecunda peregrinacion, de su influjo en el desarrollo de las ideas exige un libro. Pero sigamos con el poeta que va á entrar en la segunda época de la vida del sentimiento y á desplegar las alas del águilá y á crearse un culto en el mundo de las letras.

Bello no debia asistir á la Epopeya sangrienta de América; desgracias, zozobras, y tambien cosecha

de exquisitos frutos le aguardaban. Su ingenio necesitaba del crisol ardiente para ser probado, su cuerpo del movimiento, su constancia del infortunio. Los grandes talentos necesitan del combate para descolgar en el mundo de las ideas. Son como el álbator que aguarda la tempestad para cernirse sobre ella, y celebrar el triunfo del ala. Durante quince años e poeta, desde las orillas del Támesis, contempla la revolucion americana y asiste á los episodios, á los reveses, á los triunfos, á las hogueras de la guerra á muerte, á la desolacion de las aldeas, y ve huir el rebaño de las praderas, el hombre de las ciudades. Absorto, ve caer uno tras otro á los amigos de su infancia, gladiadores cegados en la flor de la edad : á Sálias y Briceño que mueren en el patíbulo, á Sanz, Muñoz Tébar y los Uztáris asesinados en el campo de batalla, á Sata y Bussi, que ahogan las olas, á Iznardi que sucumbe de miseria en los calabozos de Ceuta. Durante quince años de expectativa, con el pensamiento nostálgico, el poeta asiste á todas las peripecias del drama, y divisa los volcanes inflamados, los rios que se desbordan, los hombres que escalan los Andes, como fugitivos escapados de un gran diluvio. De pronto vé flamear sobre las torres de Cuzco un pabellon, y el iris se despliega ante sus ojos de uno á otro océano. Entónces descuelga su olvidada lira, y lanza á los vientos los primeros cantos de la Eneida americana, y celebra la

naturaleza esplendente del Nuevo Mundo, y llora sobre la tumba de las víctimas y festeja á los héroes de la gran jornada. Y cuando arrobado por la inspiracion, se detiene un instante para tomar aliento, ven sus ojos una imágen querida, la de su Mecénas de la infancia, que con dulce sonrisa, ciñe las sienes del poeta con una corona de mirtos, y desaparece. El hijo de las Musas lleva entónces sus manos á la frente como queriendo evocar los recuerdos que trae á su memoria aquella sombra augusta, Javier Uztáris que, en dia aciago, sacrificado fué en aras de la Patria ; y recordando los méritos de tan noble patricio, le dedica pensamientos llenos de ternura y gratitud.

.....

Así rendia el poeta culto á la Patria, á la gloria y á la amistad : faltábale el culto al maestro, y escribe entónces el canto inmortal que el mundo conoce con el nombre de *La Agricultura de la Zona T'rrida*. Era homenaje debido á Virgilio, deuda contraida con este desde la infancia : era la naturaleza americana que celebraba, hacia diez y nueve siglos, las glorias del Cisne de Mántua, y no habia hallado todavía la Musa que reflejara las maravillas del Nuevo Mundo, con las galas del arte antiguo, con el sentimiento de la fe cristiana. Desde este dia el genio de Bello no es patrimonio de un pueblo, pertenece á la raza que descubrió la América y fundó una civiliza-

cion é infundió en sus hijas, amor á la gloria, culto á la belleza, sentimiento en la familia. Un célebre académico español, don Manuel Cañete, hablando de la inmortal produccion de Bello, dice : « Tenia yo entendido que los ingenios hispano-americanos (comprendiendo en este número los de las Repúblicas que fueron colonias españolas) estaban en lamentable atraso respecto de los nacidos en la Península. Pero cuando ví en la obra admirable de Bello, tanta grandeza y energía, tanta variedad y tersura, pensamientos filosóficos tan elevados, versificación tan esmerada y rotunda, y tanta riqueza de expresion sábiamente pintoresca, nacieron en mi alma dos deseos que no he podido realizar todavía, á pesar de los años que han pasado : uno, visitar al país que enjendra tales ingenios ; otro, conocer profundamente las obras de todos los poetas nacidos al amor de aquella espléndida naturaleza ¹. »

Cuando el poeta publicaba su canto, tan digno de este elogio, entraba en la segunda juventud de su vida, tenia cuarenta y cinco años. La prolongada ausencia del suelo natal le habia hecho estudiar como en los dias de su primera juventud ; y las bellas letras encontrándole luminoso le abrieron las puertas del templo de la gloria. Familia, patria, amor á lo bello y á la verdad, talento universal, estética del

¹ CAÑETE. — Introduccion á las poesias del poeta cubano Mendive.

arte, sentimiento, erudicion completa y vasta filosofía, todo llegó á poseerlo. El estudio de las *Bucólicas virgilianas* le hizo amar la vida sencilla y pura, el de las *Geórgicas*, la vida laboriosa y fecunda, mientras que la *Eneida* hizo nacer en su pecho la admiracion por los grandes hechos y virtudes excelsas, que son la pura gloria de los pueblos. « Modesto y puro como soñamos á Virgilio; de un embarazo ingénuo y amable y una esquivéz sencilla y llena de atractivo, la ternura de su corazon traspiraba sobre su frente virginal. » Así decia de Bello un literato venezolano ¹. « Virgilio sin Augusto, » le llama otro literato de nuestros dias ². Hablando Tissot, de Virgilio, dice que es « el Rafael de la poesia; » nosotros diremos de Bello que es el Virgilio de América.

Los últimos cuarenta años de la vida de Bello en el suelo de Chile, constituyen la más admirable síntesis de una labor intelectual, infatigable, fecunda, quizá única. En estos años es cuando aparecen el filólogo, el filósofo, el literato, el publicista, el crítico, el codificador, el hombre de Estado y el vulgarizador de las ciencias. *Hic tandem requiesco*, decia Bello que debia ser su epitafio : sí, habia elaborado tanto, producido tanto, que merecia el descanso. Al descender á la tumba, á los ochenta y cinco años, el

¹ GONZÁLEZ, *Meseniana* á Bello.

² ACOSTA. — Discurso en el certámen literario de 1869.

poeta quiere adormecerse á los cantos de Hugo, y evocando los recuerdos del Anáuco y la eterna primavera de su cuna, se extingue escuchando de sus hijos LA ORACION POR TODOS :

.....
 « Ruega despues por mí. Más que tu madre
 Lo necesito yo... Sencilla, buena,
 Modesta como tú, sufre la pena,
 Y devora en silencio su dolor.

.....
 « Ruega por mí, y alcánzame que vea,
 En esta noche de pavor, el vuelo
 De un ángel compasivo, que del cielo
 Traiga á mis ojos la perdida luz.
 Y pura finalmente, como el mármol
 Que se lava en el templo cada día,
 Arda en sagrado fuego el alma mia,
 Como arde el incensario ante la Cruz ¹. »

ARISTIDES ROJAS.

¹ Como homenaje á la memoria del cantor á la Zona Tórrida, colocamos, como introduccion á sus poesías, la *Humboldtiana* que, con el titulo del *Poeta virgiliano*, dimos á la estampa, hace poco, sin perjuicio de que este cuadro figure en su lugar correspondiente en la obra que preparamos, con el titulo de *Humboldtianas*.

I

PRIMEROS ENSAYOS

POÉTICOS

Párrafo de una carta de Bello escrita á su hermano Carlos, desde Santiago de Chile, en 30 de Diciembre de 1856.

// No puedes figurarte la melancolía que ahora me que nuncio me atormenta por la distancia que me separa de vosotros. Paro en mi pensamiento de todas horas; Correo con mis ensueños Anoché totalmente solo hallarme en compañía de algunas personas queidos de aquella época dichosa de nuestra juventud Si supiera con que viviera me represento en mi rato de ocupado el Juaine, Cauche, los Teques, el patio i corral i todos los promemoris de la casa en que hi i yo nací, i jugaros i nos dímor de puñetas algunos velle; aquellos granados, aquellos narraños! i ahora i que es de todo eso?

Quibuna largo i amenudo. Adios, hermano mío querido.

Andrés Bello

Los primeros ensayos poéticos de Bello datan de 1795 á 1810, época durante la cual, en medio de asiduo estudio, el poeta se ocupó en verter al castellano fragmentos de Virgilio y de Horacio, sus clásicos predilectos, y de algunos escritores franceses; lucubraciones que fueron leídas en las principales tertulias de Carácas. De estos primeros trabajos solo se conservan la imitación de una oda de Horacio y la traducción de la segunda égloga de Virgilio, habiéndose perdido por completo la traducción que hizo de la *Zulima* de Voltaire y del canto V de la *Eneida*. De las primeras composiciones de carácter familiar que escribió el poeta, solo le han sobrevivido la pequeña oda al *Anáuco*, su romance al *Samán del Cautuche*, la traducción de la segunda égloga de Virgilio y uno que otro soneto, entre los cuales figura en primer término, como obra acabada, el dedicado á la victoria de Bailen, en 1808. Las numerosas décimas, sonetos é improvisaciones del momento que, durante aquella época, siguiendo la costumbre de entónces, recitó Bello en fiestas públicas y privadas, y de las cuales existe una que

otra copia, no merecen la pena de figurar en este libro.

Respecto del romance endecasílabo que escribió en elogio de la *Introduccion de la vacuna en América*, obra que fué leída en suntuosa fiesta dada en 1804, por el amigo y protector del poeta, el Capitan General Guevara Vasconcellos, nos limitamos á dar solamente algunos fragmentos de aquella produccion. Despues de conocer la célebre oda de Quintana á la *Propagacion de la vacuna en América*, toda obra sobre tema semejante aparece pálida. Debemos recordar sin embargo que, cuando Quintana publicó su célebre oda á fines de 1806, contaba treinta y cuatro años de edad, en medio de los atractivos de brillante época literaria; miéntras que Bello excribió su romance cuando apénas frisaba en los veintidos, en la soledad del aislamiento y sin estímulos de ningun género. El haberse desfigurado el trabajo del poeta caraqueño, en las repetidas copias que se han sacado desde 1804 á hoy, nos obliga á desistir de la publicacion íntegra de este trabajo poético así como de otras producciones del ingenio caraqueño. Por otra parte, Bello las condenó al olvido mucho tiempo ántes de su muerte. Cuando por los años de 1853 á 1854, su familia de Carácas le recordaba que uno de sus viejos amigos y admiradores, el digno Obispo de Tricala, recitaba de coro la poesia mencionada, el poeta contestó : *Debe ser muy mala esa composicion cuando ni la recuerdo*. Así repudiaba el predilecto de las Musas los pasatiempos literarios de su primera juventud, y aun sus trabajos serios de la misma época, pues que de estos nada conservaba.

COLECCION
DE
POESIAS ORIGINALES

PRIMEROS
ENSAYOS POÉTICOS

EL ANAUCO ¹

Irrite la codicia
Por rumbos ignorados
A la sonante Fétis,
I bramadores austros,
El pino que habitaba
Del Bétis fortunado,
Las márgenes amenas
Vestidas de amaranto :
Impunemente admire
Los deliciosos campos

¹ Esta oda fué escrita en Enero de 1800, época en que visitó Humboldt á Carácas. (Véase la *Introduccion*.)

Del Ganges caudaloso,
De aromas coronado.
Tú, verde i apacible
Ribera del Anáuco,
Para mí mas alegre
Que los bosques Idalios,
I las vegas hermosas
De la plácida Pafos,
Resonarás continuo
Con mis humildes cantos :
I cuando ya mi sombra
Sobre el funesto barco
Visite del Erebo
Los valles solitarios,
En tus umbrías selvas
I retirados antros
Erraré, cual un dia
Tal vez abandonando
La silenciosa márgen
De los estigios lagos.
La turba dolorida
De los pueblos cercanos
Evocará mis manes
Con lastimero llanto ;
I ante la triste tumba
De funerales ramos
Vestida i olorosa
Con perfumes indianos,

Dirá llorando Filis
« Aquí descansa Fabio : »
; Mil veces venturoso!
Pero, tú, desdichado,
Por bárbaras naciones
Lejos del clima patrio
Débilmente vaciles
Al peso de los años.
Devoren tu cadáver
Los canes sanguinarios
Que apacienta Caribds
En sus rudos peñascos;
Ni aplaque tus cenizas
Con ayes lastimados
La pérfida consorte
Ceñida de otros brazos.

A LA NAVE

ODA IMITADA DE LA DE HORACIO « O NAVIS, REFERENT, ETC. »¹

¿ Qué nuevas esperanzas
Al mar te llevan? Torna,
Torna, atrevida nave,
A la nativa costa.

Aun ves de la pasada
Tormenta mil memorias
¿ I ya á correr fortuna
Segunda vez te arrojas?

¹ De esta oda de Horacio se conocen varias traducciones en verso castellano, á saber : la de Don Juan de Almeida, del maestro Francisco Sánchez de las Brozas, de Alonso de Espinosa, Fray Luis de Leon, Estéban Manuel de Villégas y la de Javier de Búrgos.

Sembrada está de sirtes
Alevés tu derrota,
Do tarde los peligros
Avisará la sonda.

¡ Ah! vuelve, que aun es tiempo,
Mientras el mar las conchas
De la ribera halaga
Con apacibles olas.

Presto erizando cerros
Vendrá a batir las rocas,
I náufragas reliquias
Hará a Neptuno alfombra.

De flámulas de seda
La presumida pompa
No arredra los insultos
De tempestad sonora.

¿ Qué valen contra el Euro,
Tirano de las ondas,
Las barras i leones
De tu dorada popa?

¿ Qué tu nombre, famoso
En reinos de la Aurora,
I donde al sol recibe
Su cristalina alcoba?

Ayer por estas aguas,
Segura de sí propia,
Desafiaba al viento
Otra arrogante proa;

I ya padron infausto
Que al navegante asombra,
En un desnudo escollo
Está cubierta de ovas.

¡ Qué! ¿ no me oyes? ¿ el rumbo
No tuerces? ¿ orgullosa
Descojes nuevas velas,
I sin pavor te engolfas?

¿ No ves, ¡ oh malhadada!
Que ya el cielo se entolda,
I las nubes bramando
Relámpagos abortan?

¿ No ves la espuma cana,
Que hinchada se alborota,
Ni el vendaval te asusta,
Que silba en las maromas?

Vuelve, objeto querido
De mi inquietud ansiosa;
Vuelve á la amiga playa
Antes que el sol se esconda.

FRAGMENTOS

DE LA COMPOSICION POÉTICA EN ELOGIO DE LA
PROPAGACION DE LA VACUNA EN AMÉRICA

Vasconcellos ilustre, eh cuyas manos
El gran Monarca del Imperio Ibero
Las peligrosas riendas deposita
De una parte preciosa de sus pueblos!

Tú que de la Corona asegurando
En sus vastas provincias los derechos,
Nuestra paz estableces, nuestra dicha
Sobre inmuebles y sólidos cimientos :

.....

El poeta sigue ponderando los servicios de su Mece-
nas y del monarca español; y al pintar los estragos que
ántes de la introduccion de la vacuna hiciera el terrible
azote, dice :

Viéronse de repente señalados
De hedionda lepra los humanos cuerpos,

Y las ciudades todas y los campos
 De diformes cadáveres cubiertos.
 No la muerte á sus víctimas infaustas
 Jamas grabó tan horroroso sello :
 Jamas tan degradados de su noble
 Belleza primitiva descendieron
 Al oscuro recinto del sepulcro,
 Humanidad, tus venerables restos :
 La tierra sus entrañas parecia
 Con repugnancia abrir para esconderlos...
 De la marina costa á las ciudades,
 De los poblados pasa á los desiertos
 La mortandad, y con fatal presteza,
 Devora hogares, aniquila pueblos :
 El palacio igualmente que la choza
 Se ve de luto fúnebre cubierto,
 Perece con la madre el tierno niño,
 Con el caduco anciano los mancebos.
 Las civiles funciones se interrumpen ;
 El ciudadano deja los infectos
 Muros : nada se vé, nada se escucha
 Sino terror, tristeza, ayes, lamentos.

.....

Aquí continúa describiendo los degredos, cuando de pronto apostrofa al mar :

Tú tambien contemplaste horrorizada
 De aquella fiera plaga los efectos ;

Tú, mar devoradora donde ejercen
La tempestad, y los airados euros
Imperio tan atroz : donde amenaza
Aliados con los otros tu elemento
Cada instante un naufragio : entónces diste
Nuevo asunto al pavor del marinero ;
Entónces diste á la severa Parca
Duplicados tributos. De su seno
Las apestadas naves vomitaron
Asquerosos cadáveres cubiertos
De contagiosa podre. El desamparo
Hizo allí mas terrible, mas acerbo,
El mortal golpe : en vano solicita
Evitar en la tierra tan funesto
Azote el navegante : en vano pide
El saludable asilo de los puertos,
Y reclamando va por todas partes
De la hospitalidad los santos fueros.

.....

En seguida da gracias á la Providencia y despues
bendice la Expedicion en los siguientes fragmentos :

Suprema Providencia, al fin llegaron
A tu morada los llorosos ecos
Del hombre consternado, y levantaste
De tu cerviz el brazo justiciero.
Admirable y pasmosa en tus recursos,

Tú diste al hombre medicina hiriendo
De contagiosa plaga los rebaños;
Tú nos abriste manantiales nuevos
De salud en las llagas y estampaste
En nuestra carne un milagroso sello
Que las negras viruelas respetaron :
Jenner es quien encuentra bajo el techo
De los pastores tan precioso hallazgo :
El publica gozoso al universo
La feliz nueva, y Cárlos distribuye
A la tierra la dádiva del cielo.

.....

¡ Ilustre expedicion! la mas ilustre
De cuantas al asombro de los tiempos
Guardó la humanidad reconocida,
Y cuyos salutíferos efectos
A la edad mas remota propagados,
Medirá con guarismos el ingenio,
Cuando pueda del Ponto las arenas
O los astros innúmeros del cielo.
Que de polvo se cubran para siempre
Esos tristes anales donde advierto
Sobre humanas cenizas erigidos
De una bárbara gloria los trofeos.
Expedicion famosa, tú desluces,
Tú sepultas en lóbrego silencio
Aquellas melancólicas hazañas

Que la ambicion y el fausto sugirieron.
Tú miétras que guerreros batallones
En sangre van tus pasos imprimiendo,
Y sobre estragos y rüinas corren
A coronarte de un laurel funesto,
Ahuyentas á la Parca de nosotros
A costa de fatigas y desvelos,
Y en galardón recibes de tus penas
El llanto agradecido de los pueblos.
Con destruccion, cadáveres y luto
Marcan su infausta huella los guerreros;
Y tú bajo tus piés por todas partes
La alegría derramas y el consuelo.
A tu vista los hórridos sepulcros
Cierran sus negras fauces, y sintiendo
Tus influjos, vivientes nuevos brota
Con abundancia inagotable el suelo.
Tú miétras la ambicion cruza las aguas,
Para llevar su nombre á los extremos
De nuestro globo, sin pavor arrostras
La cólera del mar y de los vientos,
Para llevar á los pueblos mas lejanos
Que el sol alumbra, los favores régios,
Y la carga mas rica nos conduces
Que jamas nuestras costas recibieron.

.....

El final del canto se encamina á ponderar los benefi-

cios adquiridos por el descubrimiento de la vacuna y á hacer el elogio de cuantos contribuyeron á la Expedicion. ¹

¹ Debemos esta composicion de Bello así como una que otra de las que figuran en esta seccion, á la bondad de nuestro buen amigo el señor Alfredo Rey, quien las hubo del señor Don Carlos Bello, hermano del poeta. Estos manuscritos son los mismos que conocimos ahora treinta y cuatro años en poder del literato Juan Vicente González.

A UNA ARTISTA¹

« Nunca más bella iluminó la aurora
De los montes el ápice eminente,
Ni el aura suspiró más blandamente,
Ni más rica esmaltó los campos Flora.

Cuanta riqueza y galas atesora
Hoy la Naturaleza hace patente,
Tributando homenaje reverente
A la deidad que el corazón adora.

¿ Quién no escucha la mélica armonía
Que con alegre estrépito resuena
Del abrasado Sur al frío Norte ?
¡ Oh Juana ! gritan todos á porfia :
Jamás la Parca triste de ira llena
De tu preciosa vida el hilo corte.

¹ Este soneto fué una improvisación de Bello en el teatro de Carácas, delante de la artista señora Juana Facompré, cantatriz de la primera compañía de ópera que visitó á Carácas por los años de 1806 á 1808.

RECUERDO ¹

Tiempo fué en que la dulce Poesía
El eco de mi voz hermoſeaba,
Y amor, virtud y libertad cantaba
Entre los brazos de la amada mia ;

Ella mis versos con placer oia,
Con sus tiernas caricias me pagaba ;
Y al puro beso que mi frente hollaba ;
Muy más sublime inspiracion seguia.

Vano recuerdo ! En mi destierro triste
Me deja Apolo, y de mi mustia frente
El sacro fuego y su esplendor retira.
Adios, oh Musa, que mi encanto fuiste !
Adios, amiga de mi edad ardiente !
La mano del dolor quebró mi lira.

¹ Composicion enviada por Bello á una amiga, pocos meses despues de su salida de Carácas en 1810.

A LA VICTORIA DE BAILEN ¹

Rompe el Leon soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,
I sacude con noble bizzarría
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena
I a los rugidos que indignado envía
El tigre tiembla en la caverna umbría,
I todo el bosque atónito resuena.

¹ *Este soneto, que puede considerarse como uno de los mas acabados que posee la literatura española, fué una feliz improvisacion de Bello, cuando en 1808, los templos de Carácas echando á vuelo sus campanas, anunciaban á la ciudad el triunfo de Bailen. El primer literato español que hizo de esta produccion grandes elogios fué Don José Gómez Hermosilla.*

El Leon despertó ; ¡ temblad, traidores !
Lo que vejez creísteis, fué descanso ;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.
Perseguid, alevosos cazadores,
A la tímida liebre, al ciervo manso ;
No insulteis al monarca de las fieras.

A UN SAMAN

Arbol bello ¿quién te trajo
A estas campiñas risueñas
Que con tu copa decoras
Y tu sombra placentera ?
Dicen que el dulce Dalmiro,
Dalmiro aquel que las selvas
Y de estos campos los hijos
No sin lágrimas recuerdan,

¹ El samán á que se refiere este romance es el mismo que existe en el barranco del rio Catuche, al Este del puente de la Trinidad, en Carácas, lugar predilecto de los paseos vespertinos de Bello en los primeros años del siglo. El padre de este árbol, de que habla el poeta, es el coloso vegetal llamado *Samán de Güere*, que aún se conserva en los Valles de Aragua, cerca de la laguna de Valencia, y del cual habla Bello en sus fragmentos del poema *América*. (Véase la *Introduccion*.)

Compró de un agreste jóven
Tu amenazada existencia :
En este alcor, estos valles,
Viva su memoria eterna.
Del huérfano desvalido,
De la infeliz zagaleja,
Del menesteroso anciano
El consolaba las penas.
Extiende, samán, tus ramas
Sin temor al hado fiero,
Y que tu sombra amigable
Al caminante proteja.
Ya vendrán otras edades
Que mas lozano te vean,
Y otros pastores y otros
Que huyan cual sombra lijera ;
Mas del virtuoso Dalmiro
El dulce nombre conserva,
Y dilo á los que pisaren
Estas hermosas riberas.
Dí, ¿ de tu gigante padre,
Que en otros campos se eleva,
Testigo que el tiempo guarda
De mil historias funestas,
Viste en el valle la copa
Desafiando las tormentas ?
¿ Los caros nombres acaso
De los zagales conservas

Que en siglos de paz dichosos
Poblaron estas riberas,
Y que la horrosa muerte,
Extendiendo el ala inmensa,
A las cabañas robara
Que dejó su aliento yermas... ?
Contempló tu padre un día
Las envidiables escenas :
Viólas en luto tornadas,
Tintas en sangre las vegas :
Desde entónces solitario
En sitio apartado reina,
De la Laguna distante
Que baña el pié de Valencia.
Agradábale en las aguas
Ver flotar su sombra bella,
Mientras besaban su planta
Al jugar por las praderas.
Del puro Catuche al márgen
Propicios los cielos quieran
Que, mas felice, no escuches
Tristes lamentos de guerra ;
Antes, de alegres zagales
Las canciones placenteras,
Y cuando más sus suspiros
Y sus celosas querellas.

DIOS ME TENGA EN GLORIA¹

Lleno de susto un pobre cabecilla
Leyendo estaba en oficial gaceta,
Cómo ya no hay lugar que no someta
El poder invencible de Castilla.

¹ Este pasatiempo que debió haber sido escrito por los años de 1817 á 1818, lo colocamos en esta seccion por su carácter lijero. Despues de la batalla del Juncal alcanzada por los expedicionarios de los Cayos, bajo las órdenes del general Mac-Gregor, contra los españoles, en Setiembre de 1816, la *Gaceta Oficial* del gobierno español en Carácas, publicó que aquel general, despues de derrotado, habia sido hecho prisionero y decapitado. La *Gaceta* llegó á Europa, y á poco despues el general Mac-Gregor, sano y salvo. Tal fué el origen de este soneto de Bello.

De insurgentes no queda ni semilla :
Todos los destripó la bayoneta ;
Y el funesto catálogo completa
Su propio nombre en letra bastardilla.

De como fué cojido, y preso, y muerto,
Y como me le hicieron picadillo
Dos y tres veces repasó la historia :

Hasta que al fin, teniéndolo por cierto
Exclamó compungido el pobrecillo :
— ¿ Conque es así ? — Pues Dios me tenga en gloria.

II

CANTOS DE LA PATRIA

Bajo el título de CANTOS DE LA PATRIA, comprendemos en este volúmen los dos himnos á Colombia escritos por Bello, en Lóndres, de 1825 á 1829, publicados mas tarde en Santiago de Chile por los hermanos Amunátegui en 1861, en su *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*; y los dos himnos al 18 de Setiembre, aniversario de la independendia de Chile, publicados en Santiago, el primero en 1830 y el segundo en 1841. Los hermanos Amunátegui, aventajados discípulos y críticos de Bello, al insertar en su obra estos himnos dicen : « Bello fué el primer poeta que veinte años despues de 1810, saludó dignamente al *Diez y ocho de Setiembre*, este natalicio de nuestra patria, que tantos vates habian de celebrar despues de él, y que tantos otros celebrarán todavía. En aquella época no se sabia aún en Chile lo que era poesía. La oda al *Diez y ocho de Setiembre*, escrita en estrofas análogas por la entonacion, lõ castizo del lenguaje y la estructura métrica á las que Fray Luis de Leon ha dado su nombre, aventaja mucho á los versos que aparecieron anterior y posteriormente. »

Los críticos chilenos, comparando entónces la obra de Bello con las que *sin vergüenza de escribir* aparecieron en la misma fecha, agregan : « Un atraso poético semejante obligó á Bello á colgar su lira y á dejarla muda por mas de diez años. Debió temer que si cantaba, el viento arrebatara sus canciones sin despertar la atencion de los hombres demasiado intonsos que le rodeaban. Para llegar á tener un auditorio capaz de aplaudir el talento de un poeta, era preciso aguardar que se levantara una nueva generacion. »

Así comenzó con Bello la propaganda literaria de Chile en 1830. Cuando el poeta cantó de nuevo al 18 de Setiembre, en 1841, ya la juventud chilena habia recibido en torno al ilustre Mecenaz, las primeras lecciones del progreso intelectual, y le formaba entusiasta auditorio, capaz de comprender y aplaudir las inmortales obras de tan augusto maestro.

A los himnos de Colombia y de Chile agregamos las dos partes de la *Invocacion à la Poesía*, con que dió comienzo Bello, en 1823, á su entónces proyectado plan de escribir un poema titulado AMÉRICA. Estas dos partes de la *Invocacion* fueron publicadas en la *Biblioteca Americana*, revista trimestral que fundaron en Lóndres, en la misma fecha, Bello, García del Rio, Vicente Salvá y otros espíritus ilustrados de aquella época.

La *Invocacion à la Poesía* da idea de lo que hubiera sido el poema AMÉRICA, si el autor hubiera tenido tiempo de concluir una obra, cuya realizacion era un sueño, cuyos primeros cantos son un monumento levantado á la historia de América.

CANTOS DE LA PATRIA

EL HIMNO DE COLOMBIA

CANCION MILITAR

DEDICADA A S. E. EL PRESIDENTE LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

I

Otra vez con cadenas i muerte
Amenaza el tirano español ;
Colombianos, volad á las armas,
Repeled, repeled la opresion.
Suene ya la trompeta guerrera,
I responda tronando el cañon ;
De la patria seguid la divisa
Que os señala el camino de honor.

CORO

Suena ya la trompeta guerrera
I responde tronando el cañon ;

Ya la patria arboló su divisa,
Que nos muestra el camino de honor.

II

¿ Qué patriota de nobles ideas
Apetece la torpe inaccion ?
¿ Quién aprecia el reposo entre grillos ?
Ciudadanos, morir es mejor.
Libertad, haz que dulce resuene
De Colombia á los hijos tu voz ;
Que jamás uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

CORO

Libertad ¡ oh, cuán dulce que suena
De Colombia á los hijos tu voz !
No será que uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

III

De la patria es la luz que miramos,
De la patria la vida es un don ;
Verteremos por ella la sangre,
Por un bárbaro déspota nó.
Libertad es la vida del alma ;
Servidumbre hace vil al varon ;
Defender á un tirano es oprobio ;
Perecer por la patria es honor.

CORO

Libertad es la vida del alma ;
Servidumbre hace vil al varon ;
Defender á un tirano es oprobio ;
Perecer por la patria es honor.

IV

Defended este suelo sagrado
Que crecer vuestra infancia miró ;
En que yacen cenizas heróicas,
En que reina una libre nacion.
Recordad tantas prendas queridas,
De la esposa el abrazo de amor,
De los hijos el beso inocente,
De los padres la herencia de honor.

CORO

Defendamos la patria querida,
Que nos guarda las prendas de amor ;
Defendamos los caros hogares ;
Conservemos la herencia de honor.

V

Recordad los patriotas ilustres
Que cobarde crueldad inmoló ;
¿ No escuchais que apellidan venganza ?...
Embestid á esa turba feroz.

Recordad del Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró ;
A Junin, Boyacá i Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

CORO

Recordemos de Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró ;
A Junin, Boyacá i Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

VI

¿ Veis llegar las legiones venales
Que conduce á la lid la ambicion ?
Contra pechos de libres patriotas
Impotente será su furor.
Atacad : una fe mercenaria
Poco da que temer al valor.
Por victoria hallarán escarmiento,
Por botin llevarán deshonor.

CORO

Avanzad, oh legiones venales,
Que conduce á la lid la ambicion ;
Por victoria hallareis escarmiento,
Por botin llevareis deshonor.

CANCION

A LA DISOLUCION DE COLOMBIA

Deja, Discordia bárbara, el terreno
Que el pueblo de Colon a servidumbre
Redimió vencedor ; i allá vomita,
Aborrecida furia, tu veneno,
I esa tu tea, a cuya triste lumbre
El tierno pecho maternal palpita,
Allá tan solo ajita,
Donde jamás fué oído
De libertad el nombre,
I donde el cuello dobla, encallecido
Bajo indigna cadena, el hombre al hombre.

¿El que la lei ató sagrado nudo
Que se dignaron bendecir los cielos
En tanta heróica lid desde los llanos
Que baña el Orinoco hasta el desnudo

Remoto Potosí, romperán celos
Indignos de patriotas i de hermanos ?
De labios colombianos
Saldrá la voz impía :
¿ *Colombia* fué ? ¿ I el santo
Título abjuremos que alegría
Al nuevo mundo dió i a Iberia espanto ?

¡ Ah ! no será, ni en corazones cabe
Que enamoró la gloria, tanta mengua ;
O si pudo el valor desatentado
Culpa, un momento, consentir tan grave,
Honor lo contradijo, i de la lengua
Volvió la voz al pecho horrorizado ;
Que no en vano regado
Con la sangre habrá sido
De víctimas sin cuento
El altar do en mil votos repetido
Se oyó de union eterna el juramento.

¿ Qué acento pudo a la postrada España
Mas alegre sonar ? Miradla el luto
Mudar gozosa en púrpura fuljente.
Ya en su delirio la vision apaña
Del cetro antiguo, i el servil tributo
Demanda con usura al Occidente.
Brilla en la cana frente
El orgullo altanero ;

Cual súbito revive,
Cuando iba el rayo a despedir postrero,
La tibia luz que pábulo recibe.

« ¿ Es este el pueblo desdeñoso, esquivo
(Con irrisión dirá) que oprobio estima
Mis leyes, i mi nombre vituperio?
No de tener el corazón altivo
De sus padres blasone: no le anima
Alma capaz de libertad e imperio.
En largo cautiverio
Degeneraron: falta
Para llevar a cabo
Una empresa tan alta
Generosa virtud al que fué esclavo.

« ¿ Veislos violar el pacto, fementidos,
Jurado apenas? Veislos ya la espada
Contra ís revolver? El ébrio sueño
Desvaneciósse: en breve, en breve uncidos
Pedirán ser a la coyunda usada,
I de la voz se acordarán del dueño. »
— ¡ Ciego error! ¡ vano empeño!
Si dejada el torrente
Su natural costumbre,
Arrastrare sus ondas a la fuente,
Querrá volver el libre a servidumbre.

Mas, ¡ oh vosotros! ¿ dejareis que *infame*
 La causa que os unió, maldad tamaña?
 ¿ Falta al acero empleo? ¿ No hai tirano
 Que herencia suya vuestro suelo llame?
 ¿ Vengóse ya la sangre que lo baña?
 ¿ Los rumbos olvidó del Océano
 El pabellon hispano?...
 ¿ Qué digo? A vuestra vista
 Las barras i leones
 En arreo despliega de conquista,
 I guia a nueva lid nuevas legiones.

Sí, que de Cuba en la vecina playa
 (Merced a los furores parricidas
 Que en comun daño alimentais i afrenta)
 Os amenaza Iberia, os atalaya,
 I de combates mil las esparcidas
 Reliquias apellida, i junta, i cuenta.
 De allí la seña ostenta
 A la traicion aleve,
 Que callada vigila
 Entre vosotros, i las tramas mueve
 De oculto fraude, i ya el puñal afila.

¿ I en miseras contendas distraídos
 La pública salud teneis en nada?
 ¿ Quereis que de humo i polvo en nube densa
 El bronce tronador dé a los oídos

Súbito aviso de enemiga entrada,
Para acudir a la comun defensa?
¡ Cuán otro el que así piensa
De los que libertaron
De los incas la cuna,
I al carro de Colombia encadenaron
En distantes batallas la fortuna!

Mirad, mirad en cuál congoja i duelo
A la Patria sumís, que la union santa
Con voz llorosa invoca i suplicante.
La dulce Patria, en que la luz del cielo
Vísteis primera, i do la débil planta
Estampó el primer paso vacilante;
La que os sustenta, amante
I liberal nodriza;
La que en su seno encierra
De tanto ilustre mártir la ceniza,
¿ Teatro hareis de abominable guerra?

¡ Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía,
Do el valor frenesí, do la lid crimen,
I aun el vencer ignominioso fuera!
¡ Ah, no! volved en vos; i aquel, que un dia
Amor de patria, aquellas os animen
Con que humillasteis la arrogancia ibera,
Virtud sublime, austera,
I ardiente sed de fama,

I fe de limpio brillo ;
Una es la senda a que la Patria os llama,
Uno el intento sea, uno el caudillo. ¹

¹ La primera cancion patriótica que salió en Carácas, despues del 19 de Abril de 1810, se debe á la pluma de Bello. Han sido inútiles los esfuerzos que hemos hecho para conseguir una copia de este primer saludo de Bello al gran dia de nuestra Revolucion.

AL 18 DE SETIEMBRE

I

Diez i ocho de setiembre, hermosa fiesta
De Chile, alegre día,
Que nos viste lanzar el grave yugo
De antigua tiranía;

Cánticos te celebren de victoria,
Que blanda el aura lleve
Desde la verde playa hasta las cumbres
Coronadas de nieve.

Desde el desierto en que animal ni planta
Viven, y solo suena
La voz del viento, que silbando empuja
Vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan
Islas mil, de la dura
Humana ley exentas, paraísos
De virjinal verdura;

El diez i ocho se cante de Setiembre,
I en la choza pajiza,
En el taller, en la estucada sala
Que la seda tapiza :

A su loor alborozados himnos
Canora fama siembre,
I bulliciosos ecos le responden :
« *Diez i ocho de Setiembre.* »

II

Cual águila caudal, no bien la pluma
Juvenil ha vestido,
Sufre impaciente la prision estrecha
De su materno nido,

I dócil al instinto vagaroso
Que á elevarse atrevida
Sobre la tierra, i á explorar los reinos
Etéreos la convida,

Las inespertas alas mueve inquieta,
I enderezada al cielo
La vista, al fin se lanza, i ya por golfos
De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,
Latir con denodados
Brios de libertad, i te arrojaste
A mas brillantes hados;

Así el día inmortal, de que hoi tus hijos
Bendicen la memoria,
Intrépida te vió, sublime, altiva,
Campos buscar de gloria.

III

« No mas, » dijiste, « un generoso pueblo
Dormite en ocio muelle :
Ser libre, jure; y con su sangre el voto,
Si es necesario, selle.

« Bramarán los tiranos; guerra y luto
Decretarán traeros,
I convertir en servidumbre eterna
Los recobrados fueros.

« Pero ¿ cuándo en las lides la victoria
No ha coronado al fuerte,
Que á la ignominia de servil cadena
Antepuso la muerte?

« Que si al tirano alguna vez sonrie
La Fortuna indecisa,
Múdase presto en afrentoso escarnio
La halagüeña sonrisa;

« I semejante al pueblo poderoso
Que sojuzgó la tierra,
Perdió la libertad muchas batallas,
Pero ninguna guerra. »

Dijiste, y el sagrado juramento
En simultáneo grito
Sonó, i en los chilenos corazones
Fué para siempre escrito.

IV

¡ Dia feliz! cuando asomó la aurora
Sobre la ajigantada
Cabeza de los Andes, y la diúca
Te cantó la alborada;

Dime ¿qué nuevas hojas en el libro
Que de pueblos i jentes
Contiene en caractéres inefables,
Destinos diferentes?

¿Qué nuevas hojas desvolvió la mano
Eterna? ¿Qué guardadas
Eras del porvenir chileno, abrieron
Sus páginas doradas?

¿Qué nobles hechos de alentado arrojo
O de valor sereno,
De patrio amor i de virtud constante,
Llevabas en tu seno?

Los innatos derechos proclamados,
Del hombre; la española
Corona hollada, y concedido el cetro
A la Ley santa sola;

De dos pueblos nacientes, en el brío
I en la esperanza grandes,
Al choque impetüoso quebrantada
La valla de los Andes;

Los campales trofeos, que decoran
Allá el monte, acá el llano,

I los que hendidos de chilenas quillas
Vió absorto el Océano,

I los que, cuando nada en Chile resta
Que no ceda i sucumba,
Dos veces vindicaron de los Incas
La profanada tumba :

Tales ejemplos de valor tu seno
Fecundo contenia,
¡ Diez i ocho de Setiembre, memorable
I bienhadado día!

Como la colosal futura palma
Tierno jérmen oculta,
Que será de los campos ornamento
Cuando descuelle adulta,

I contrastar sabrá de procelosos
Huracanes la guerra,
I dará fruto sazonado, i sombra
Tutelar á la tierra.

V

Crece así tú ¡querida patria! crece,
I tu cabeza altiva

Levanta, ornada de laurel guerrero,
I fructüosa oliva.

I florezca á tu sombra la Fe santa
De tus padres; i eterna
La libertad prospere; i se afiance
La dulce paz fraterna;

I en tu salud i bienestar i gloria,
Con la mente i la mano,
Trabajen á porfia el rico, el pobre,
El jóven, el anciano;

El que con el arado te alimenta
O tus leyes esplana,
O en el sendero de las ciencias guia
Tu juventud lozana,

O con las armas en la lid sangrienta
Defiende tus hogares,
O al infinito Ser devoto incienso
Ofrece en tus altares.

VI

Pero del rumbo en que te engolfas mira
Los alevés bajíos

Que infaman los despojos miserables
; Ai! de tantos navíos.

Aquella que de lejos verde orilla
A la vista parece,
Es edificio aéreo de celajes,
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
I de la mar, que un blanco
Monte levanta de rizada espuma
Sobre el oculto banco;

I de las naves, las amigas naves,
Que soltaron á una
Contigo al viento las flamantes velas,
Contempla la fortuna.

¿ Las ves, arrebatadas de las olas,
Al caso extremo i triste
Apercibirse ya?... Tú misma, cerca
De zozobrar te viste.

VII

A tus consejos, á tu pueblo, sábia
Moderacion presida;
I á la insidiosa furia, cuyo aliento
Emponzoña la vida;

Que de la Libertad bajo el agosto
Velo esconde su fea
Lívida forma, i el puñal sangriento
I la prendida tea,

No confundas incauta con la vírgen
Hermosa, pudibunda,
A quien el íris viste, á quien la frente
Fúljida luz circunda;

Nodriza del ingenio i de las artes,
De la justicia hermana,
Que fecunda i alegre i ennoblece
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida :
Tus timbres venideros
Así responderán á los ensayos
De tu virtud, primeros.

I, del héroe á quien dió del Santa undoso
La enrojecida orilla
Eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
Série, de mano en mano,

Madre serás de jentes, que tu suelo,
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;
I con mas alegría
Cantarán cada nuevo aniversario
De este solemne día.

AL 18 DE SETIEMBRE

Celebra, ¡ oh patria! el venturoso día
En que tus fueros vindicar osaste,
I el yugo que oprimia
Tu cuello, destrozaste,
I el canto de los libres entonaste.

A tu voz, cual incendio que violento
Cunde por vasta selva i se derrama,
Así en alas del viento
De libertad la llama
Voló del Biobío al Atacama.

Atravesó la agigantada cima
De tus montañas el alegre canto;
Corrió de clima en clima;

I entre furor i espanto
Rasgó Iberia indignada el regio manto.

« Volarán, dice, á la remota arena
De las playas del sur mis campeones;
Gemirás en cadena;
Verás á mis legiones
Arbolar los castillos i leones. »

¡ Vano error! Cuando el rápido torrente
Que arrastra al mar su propia pesadumbre,
En busca de la fuente
Retroceda á la cumbre,
Volverá el que fué libre á servidumbre.

Cumplió la patria el generoso voto
En Maipo, en Chacabuco; por su mano
Fué el férreo cetro roto;
I del mar araucano
Huyó vencido el pabellon hispano.

¡ Oh dia de ventura ! ¡ Oh fausto dia!
Tú de la gloria abriste la carrera.
Cantares de alegría
Hasta la edad postrera
Chile te entonará, la tierra entera.

¡ Oh! vuelva veces mil tu luz hermosa

A ver á Chile libre, y en su frente
La palma victoriosa
Que corona al valiente
Mires reverdecer eternamente;

I halles siempre feliz, bajo el amparo
De la justicia i de la ley severa,
El suelo de Lautaro,
I la discordia fiera
En sempiternos hierros prisionera.

FRAGMENTOS

DE UN POEMA TITULADO *AMÉRICA*

ALOCUCION A LA POESIA

I

Divina Poesía,
Tú de la soledad habitadora,
A consultar tus cantos enseñada
Con el silencio de la selva umbría,
Tú á quien la verde gruta fué morada,
I el eco de los montes compañía :
Tiempo es que dejes ya la culta Europa,
Que tu nativa rustiquez desama,
I dirijas el vuelo adonde te abre
El mundo de Colón su grande escena.
Tambien propicio allí respeta el cielo
La siempre verde rama

Con que al valor coronas :
 Tambien allí la florecida vega,
 El bosque enmarañado, el sesgo rio,
 Colores mil á tus pinceles brindan ;
 I céfiro revuela entre las rosas ;
 I fúljidas estrellas
 Tachonan la carroza de la noche ;
 I el Rei del cielo entre cortinas bellas
 De nacaradas nubes se levanta ;
 I la avecilla en no aprendidos tonos
 Con dulce pico endechas de amor canta.

¿Qué a tí, silvestre ninfa, con las pompas
 De dorados alcázares reales ?
 ¿A tributar tambien irás en ellos
 En medio de la turba cortesana
 El torpe incienso de servil lisonja ?
 No tal te vieron tus mas bellos dias
 Cuando en la infancia de la jente humana,
 Maestra de los pueblos i los reyes
 Cantaste al mundo las primeras leyes.

 No te detenga, oh Diosa,
 Esta rejion de luz i de miseria,
 En donde tu ambiciosa,
 Rival Filosofía,
 Que la virtud á cálculo somete,
 De los mortales te ha usurpado el culto ;
 Donde la coronada hidra amenaza

Traer de nuevo al pensamiento esclavo
La antigua noche de barbarie i crimen :
Donde la libertad vano delirio,
Fe la servilidad, grandeza el fasto,
La corrupcion cultura se apellida :
Descuelga de la encina carcomida
Tu dulce lira de oro, con que un tiempo
Los prados i las flores, el susurro
De la floresta opaca, el apacible
Murmurar del arroyo trasparente,
Las gracias atractivas
De natura inocente

A los hombres cantaste embelesados ;
I sobre el vasto Atlántico tendiendo
Las vagarosas alas, a otro cielo,
A otro mundo, a otras jentes te encamina,
Do viste aún su primitivo traje
La tierra, al hombre sometida apenas ;
I las riquezas de los climas todos
América, del sol jóven esposa,
Del antiguo Océano hija postrera,
En su seno feraz cria i esmera.

¿Qué morada te aguarda ? ¿Qué alta cumbre,
Qué prado ameno, qué repuesto bosque
Harás tu domicilio ? ¿ En qué felice
Playa estampada tu sandalia de oro
Será primero ? ¿ Dónde el claro rio

Que de Albion los héroes vió humillados,
 Los azules pendones reverbera
 De Buenos Aires, y orgulloso arrastra
 De cien potentes aguas los tributos
 Al antónito mar? ¿O donde emboza
 Su doble cima el Avila¹ entre nubes,
 I la ciudad renace de Losada²?
 ¿O mas te sonreirán, Musa, los valles
 De Chide afortunado, que enriquecen
 Rubias cosechas, i süaves frutos;
 Do la inocencia i el candor ingénuo
 I la hospitalidad del mundo antiguo
 Con el valor i el patriotismo habitan?
 ¿O la ciudad³ que el águila posada
 Sobre el nopal mostró al azteca⁴ errante,
 I el suelo de inexhaustas venas rico,
 Que casi hartaron la avarienta Europa?
 Ya de la mar del Sur la bella reina,
 A cuyas hijas dió la gracia en dote
 Naturaleza, habitacion te brinda
 Bajo su blando cielo, que no turban
 Lluvias jamás ni embravecidos vientos.

¿O la elevada Quito

¹ Monte vecino á Carácas. — (El A.)

² Fundador de Carácas. — (El A.)

³ México. — (El A.)

⁴ Nacion americana fundadora de México. — (El A.)

Harás tu albergue, que entre canas cumbres
Sentada, oye bramar las tempestades
Bajo sus piés, i etéreas áuras bebe
A tu celeste inspiracion propicias ?
Mas oye do tronando se abre paso
Entre murallas de peinada roca,
I envuelto en blanca nube de vapores,
De vacilantes íris matizada,
Los valles va á buscar del Magdalena
Con salto audaz el Bogotá espumoso.
Allí memorias de tempranos dias
Tu lira aguardan ; cuando, en ocio dulce
I nativa inocencia venturosos,
Sustento fácil dió a sus moradores,
Primera prole de su fértil seno
Cundinamarca ; ántes que el corvo arado
Violase el suelo, ni extranjera nave
Las apartadas costas visitara.
Aun no aguzado la ambicion habia
El hierro atroz ; aun no degenerado
Buscaba el hombre bajo oscuros techos
El albergue, que grutas i florestas
Saludable le daban i seguro,
Sin que señor la tierra conociese,
Los campos valla, ni los pueblos muro.
La libertad sin leyes florecia,
Todo era paz, contento i alegría ;
Cuando de dichas tantas envidiosa

Huitaca bella¹, de las aguas diosa,
Hinchando el Bogotá, sumerge el valle,
De la gente infeliz parte pequeña
Asilo halló en los montes :
El abismo voraz sepulta el resto.
Tú cantarás cómo indignó el funesto
Estrago de su casi extinta raza
A Nenqueteba, hijo del Sol ; que rompe
Con su cetro divino la enriscada
Montaña, i á las ondas abre calle.
El Bogotá, que inmenso lago un dia
De cumbre á cumbre dilató su imperio,
De las ya estrechas márgenes, que asalta
Con vana furia, la prision desdeña,
I por la brecha hirviendo se despeña.
Tú cantarás cómo á las nuevas gentes
Nenqueteba piadoso leyes i artes
I culto dió ; despues que á la maligna
Ninfa mudó en lumbrera de la noche,
I de la luna por la vez primera
Surcó el Olimpo el argentado coche.

Ve, pues, ve a celebrar las maravillas
Del Ecuador : canta el vistoso cielo
Que de los astros todos los hermosos

¹ Huitaca, mujer de Nenqueteba ó Bochica, legislador de los Muisca. — V. Humboldt, *Vues des Cordillères*, t. I. — (El A.)

Coros alegran ; donde á un tiempo el vasto
Dragon del Norte su dorada espira
Desvuelve entorno al luminar inmóvil
Que el rumbo al marinero audaz señala,
I la paloma cándida de Arauco
En las australes ondas moja el ala.
Si tus colores los mas ricos mueles
I tomas el mejor de tus pinceles,
Podrás los climas retratar, que entero
El vigor guardan genital primero
Con que la voz omnipotente, oida
Del hondo caos, hinchió la tierra, apenas
Sobre su informe faz aparecida,
I de verdura la cubrió i de vida.
Selvas eternas, ¿ quién al vulgo inmenso
Que vuestros verdes laberintos puebla,
I en varias formas i estatura i galas
Hacer parece alarde de sí mismo,
Poner presumirá nombre ó guarismo ?
 En densa muchedumbre
Ceibas, acacias, mirtos se entretejen,
 Bejucos, vides, gramas :
 Las ramas á las ramas,
Pugnando por gozar de las felices
Auras i de la luz, perpetua guerra
 Hacen, i á las raices
Angosto viene el seno de la tierra.
¡ Oh quién contigo, amable Poesía,

Del Cáuca á las orillas me llevara,
 I el blando aliento respirar me diera
 De la siempre lozana primavera
 Que allí su reino estableció i su córte!

¡ Oh si ya de cuidados enojosos
 Exento, por las márjenes amenas

Del Aragua moviese

El tardo incierto paso,

O reclinado acaso

Bajo una fresca palma en la llanura,
 Viese arder en la bóveda azulada

Tus cuatro lumbres bellas

Oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas

Mides al camiente

Por la espaciosa soledad errante ;

O del cucui las luminosas huellas

Viese cortar el aire tenebroso,

I del lejano tambo a mis oidos

Viniera el son del yaraví amoroso¹?

Tiempo vendrá cuando de tí inspirado

Algun Maron americano, ¡ oh diosa !

Tambien las mieses, los rebaños cante,

El rico suelo al hombre avasallado,

I las dádivas mil con que la zona

De Febo amada al labrador corona :

¹ Tonada triste del Perú y de los llanos de Colombia.

— (El A.)

Donde cándida miel llevan las cañas,
 I animado carmin la tuna cria,
 Donde tremola el algodón su nieve,
 I el ananas sazóna su ambrosía :
 De sus racimos la variada copia
 Rinde el palmar, da azucarados globos
 El zapotillo, su manteca ofrece
 La verde palta, da el añil su tinta,
 Bajo su dulce carga desfallece
 El banano, el café el aroma acendra
 De sus albos jazmines, i el cacao
 Cuaja en urnas de púrpura su almendra.

.....

¡ Mas ah! ¿ prefieres de la guerra impía
 Los horrores decir, y al son del parche
 Que los maternos pechos estremece,
 Pintar las huestes que furiosas corren
 A destrucción i el suelo hinchen de luto?
 ¡ Oh si ofrecieses ménos fértil tema
 A bélicos cantares, patria mia!
 ¿ Qué ciudad, que campiña no ha inundado
 La sangre de tus hijos i la ibera?
 ¿ Qué páramo no dió en humanos miembros
 Pasto al condor? ¿ qué rústicos hogares
 Salvar su oscuridad pudo á las furias
 De la civil discordia embravecida?
 Pero no en Roma obró prodigio tanto

El amor de la patria, no en la austera
 Esparta, no en Numancia generosa ;
 Ni de la historia da página alguna,
 Musa, mas altos hechos á tu canto.
 ¿ A qué provincia el premio de alabanza,
 O á qué varon tributarás primero ?

Grata celebra Chile el de Gamero
 Que, vencedor de cien sangrientas lides,
 Muriendo el suelo consagró de Talca ;
 I la memoria eternizar desea
 De aquellos granaderos de á caballo
 Que mandó en Chacabuco Necochea.
 ¿ Pero de Maipo la campiña sola
 Cuán larga lista, oh Musa, no te ofrece,
 Para que en tus cantares se repita,
 De campeones cuya frente adorna
 El verde honor que nunca se marchita ?
 Donde ganó tan claro nombre Bueras,
 Que con sus caballeros denodados
 Rompió del enemigo las hileras ;
 I donde el regimiento de Coquimbo
 Tantos héroes contó como soldados.

.....
 ¿ De Buenos Aires la gallarda gente
 No ves, que el premio del valor te pide ?
 Casteli osado, que las fuerzas mide
 Con aquel monstruo que la cara esconde

Sobre las nubes i á los hombres huella ;
Moreno, que abogó con digno acento
De los opresos pueblos la querella ;
I tú que de Suipacha en las llanuras
Diste á tu causa agüero de venturas,
Balcarce ; i tú Belgrano, i otros ciento
Que la tierra natal de glorias rica
Hicisteis con la espada ó con la pluma,
Si el justo galardón se os adjudica,
No temereis que el tiempo le consuma.

.....

Ni sepultada quedará en olvido
La paz que tantos claros hijos llora,
Ni Santacruz, ni ménos Chuquisaca,
Ni Cochabamba, que de patrio celo
Ejemplos memorables atesora,
Ni Potosí de minas no tan rico
Como de nobles pechos, ni Arequipa
Que de Vizcardo con razón se alaba,
Ni á la que el Rimac las murallas lava,
Que *de los Reyes* fué, ya de sí propia,
Ni la ciudad que dió á los Incas cuna,
Leyes al Sur, i que si aun jime esclava,
Virtud no le faltó, sino fortuna.
Pero la libertad, bajo los golpes
Que la ensangrientan cada vez mas brava,
Mas indomable, nuevos cuellos hiergue,
Que al despotismo harán soltar la clava.

No largo tiempo usurpará el imperio
 Del Sol la hispana gente advenediza,
 Ni al ver su trono en tanto vituperio
 De Manco Cápac jemirán los manes.
 De Angulo i Pumacagua la ceniza
 Nuevos i mas felices capitanes
 Vengarán, i á los hados de su pueblo
 Abrirán, vencedores el camino.
 Huid, dias de afan, dias de luto,
 I acelerad los tiempos que adivino.

.....
 Diosa de la memoria, himnos te pide
 El imperio tambien de Motezuma,
 Que, rota la coyunda de Iturbide,
 Entre los pueblos libres se numera.
 Mucho, nacion bizarra mejicana
 De tu poder y de tu ejemplo espera
 La libertad ; ni su esperanza es vana,
 Si ajeno riesgo escarmentarte sabe.
 I no en un mar te engolfas que sembrado
 De los fragmentos ves de tanta nave.
 Llegada al puerto venturoso, un dia
 Los héroes contarás á que se debe
 Del arresto primero la osadía ;
 Que á veteranas filas rostro hicieron
 Con pobre, inculta, desarmada plebe,
 Escepto de valor, de todo escasa ;
 I el coloso de bronce sacudieron,

A que tres siglos daban firme basa.
Si á brazo mas feliz, no mas robusto,
Poderlo derrocar dieron los cielos,
De Hidalgo no por eso i de Morelos
Eclipsará la gloria olvido ingrato.
Ni el nombre callarán de Guanajuato
Los claros fastos de tu heróica lucha,
Ni de tanta ciudad, que reducida
A triste yermo, á un enemigo infama
Que, vencedor, sus pactos solo olvida;
Que hace esterminio, i sumision lo llama.

.....
Despierte (oh musa, tiempo es ya) despierte
Algun sublime ingenio, que levante
El vuelo á tan espléndido sugeto,
I que de Popayan los hechos cante
I de la no inferior Barquisimeto,
I del pueblo ¹ tambien, cuyos hogares
A sus orillas mira el Manzanares;
No el de ondas pobre i de verdura exhausto,
Que de la régia córte sufre el fausto,
I de su servidumbre está orgulloso;
Mas el que de aguas bellas abundoso,
Como su gente lo es de bellas almas,
Del cielo, en su cristal sereno, pinta
El puro azul, corriendo entre las palmas

¹ Cumaná. — (El A.)

De esta i aquella deliciosa quinta :
 Que de Angostura las proezas cante,
 De libertad inexpugnable asilo,
 Donde la tempestad desoladora
 Vino á estrellarse; i con süave estilo
 De Bogotá los timbres diga al mundo,
 De Guayaquil, de Maracaibo (ahora
 Agobiada de bárbara cadena)
 I de cuantas provincias Cáuca baña,
 Orinoco, Esmeralda, Magdalena,
 I cuantas bajo el nombre Colombiano
 Con fraternal union se dan la mano.

.....

Mira donde contrasta sin murallas
 Mil porfiados ataques Barcelona.
 Es un convento el último refugio
 De la arrestada, aunque pequeña tropa
 Que la defiende : en torno el enemigo,
 Cuantos conoce el fiero Marte, acopia
 Medios de destruccion; ya por cien partes
 Cede al batir de las tonantes bocas
 El débil muro, i superior en armas
 A cada brecha una legion se agolpa.
 Cuanto el valor i el patriotismo pueden,
 El patriotismo i el valor agotan;
 Mas; ay! sin fruto. Tú de aquella escena
 Pintarás el horror, tú que a las sombras
 Belleza das, i al cuadro de la muerte

Sabes encadenar la mente absorta.
Tú pintarás al vencedor furioso
Que ni al anciano *trémulo* perdona,
Ni á la inocente edad, i en el regazo
De la insultada madre al hijo inmola.
Pocos reserva á vil suplicio el hierro :
Su rabia insana en los demas desfoga
Un enemigo que hacer siempre supo,
Mas que la lid, sangrienta la victoria.
Tú pintarás de Chamberlen el triste
Pero glorioso fin. La tierna esposa
Herido va á buscar; el débil cuerpo
Sobre el acero ensangrentado apoya :
Estréchala á su seno. « Libertarme
De un cadalso afrentoso puede solo
La muerte (dice) : este postrero abrazo
Me la hará dulce : ¡ adios! » Cuando con pronta
Herida va á matarse, ella atajando
El brazo, alzado ya, « ¿ tú a la deshonra,
Tú á ignominosa servidumbre, á insultos
Mas que la muerte horribles me abandonas?
Para sufrir la afrenta falta (dice)
Valor en mí : para imitarte, sobra.

Muramos ambos. » Hieren

A un tiempo dos aceros

Entrambos pechos, abrazados mueren.

.....

¿ Pero al de Margarita qué otro nombre

Deslucirá? donde hasta el sexo blando
Con los varones las fatigas duras
Y los peligros de la guerra parte :
Donde á los defensores de la patria
Forzoso fué, para lidiar, las armas
Al enemigo arrebatat lidiando :
Donde el caudillo, á quien armó Fernando
De su poder i de sus fuerzas todas
Para que de venganzas le saciara,
Al inexperto campesino vulgo
Que sus falanjes denodado acosa,
El campo deja en fuga ignominiosa.

.....

Ni menor prez los tiempos venideros
A la virtud darán de Cartajena.
No la domó el valor : no al hambre cede
Que sus guerreros ciento á ciento siega.
Nadie á partidos viles presta oidos :
Cuantos un resto de vigor conservan,
Lánzãse al mar, i la enemiga flota
En mal seguros leños atraviesan.
Mas no el destierro su constancia abate,
Ni á la desgracia la cerviz doblegan ;
I si una orilla dejan, que profana
La usurpacion, i las venganzas yerman,
Ya á verla volverán bajo estandartes
Que á coronar el patriotismo fuerzan
A la fortuna, i les darán los cielos

A indignas manos arrancar la presa.
 En tanto por las calles silenciosas
 Acaudillando armada soldadesca,
 Entre infectos cadáveres, i vivos
 En que la estampa de la parca impresa
 Se mira ya, su abominable triunfo
 La restaurada inquisicion pasea;
 Con sacrílegos himnos los altares
 Haciendo resonar, á su honda cueva
 Desciende enhambrecida, i en las ansias
 De atormentados mártires se ceba.

.....

¿ I qué diré de la ciudad que ha dado
 A la sagrada lid tanto caudillo?
 ¡ Ah, que entre escombros olvidar parece,
 Turbio Catuche¹, tu camino usado!
 ¿ Por qué en tu márgen el rumor festivo
 Calló? ¿ do está la torre bulliciosa
 Que pregonar solia,
 De antorchas coronada,
 La pompa augusta del solemne día?
 Entre las rotas cúpulas que oyeron

¹ Riachuelo que corre por la parte de Carácas en que hizo mas estragos el terremoto de 1812. Cercano al Anáuco están las ruinas de San Lázaro, asilo en un tiempo de pobres lázaros, y palacio despues, de los capitanes generales de Venezuela, donde obsequiaban estos con fausto á los célebres extranjeros que visitaban á Carácas.

Sacros ritos ayer, torpes reptiles
Anidan, i en la sala que gozosos
Banquetes vió i amores, hoy sacude
La grama del herial su infausta espiga.
Pero mas bella i grande resplandeces
En tu desolacion, ¡ oh patria de héroes !
Tú que lidiando altiva en la vanguardia
De la familia de Colon, la diste
De fe constante no escedido ejemplo ;
I si en tu suelo desgarrado al choque
De destructivos terremotos, pudo
Tremolarse algun tiempo la bandera
De los tiranos, en tus nobles hijos
Viviste inexpugnable, de los hombres
I de los elementos vencedora.
Renacerás, renacerás ahora :
Florecerán la paz i la abundancia
En tus talados campos : las divinas
Musas te harán favorecida estancia,
I cubrirán de rosas tus ruinas.

.....

II

¡ Colombia! ¡ qué montaña, qué ribera,
Qué playa inhospital, donde ántes sólo
Por el furor se vió de la pantera
O del caiman el suelo en sangre tinto :

Cuál selva tan oscura, en tu recinto,
Cuál queda ya tan solitaria cima,
Que horror no ponga i grima
De humanas osamentas hoy sembrada,
Feo padron del sanguinario instinto
Que tambien contra el hombre al hombre anima!

Tu libertad, ¡ cuán caro
Compraste! ¡ cuánta tierra devastada!
¡ Cuánta familia en triste desamparo!
Mas el bien adquirido al precio excede.
¿ I cuánto nombre claro
No das tambien al templo de Memoria?

Con los de Codro i Curcio el de Ricaurte
Vivirá, miéntras hagan el humano
Pecho latir la libertad, la gloria.
Vióle en sangrientas lides el Aragua
Dar á su patria lustre, á España miedo :
El despotismo sus falanjes dobla,
I aun no sucumbe al número el denuedo.
A sorprender se acerca una columna
El almacen que con Ricaurte guarda
Escasa tropa : él, dando de los suyos
A la salud lo que á la propia niega,
Aléjalos de sí : con ledo rostro
Su intento oculta : y ya de espeso polvo
Se cubre el aire, i cerca se oye el trueno
Del hueco bronce, entre dolientes ayes

De inerme vulgo, que á los golpes cae
Del vencedor : mas no, no impunemente ;
Ricaurte aguarda de una antorcha armado ;
I, cuando el puesto que defiende mira
De la contraria hueste rodeado,
Que ébria de sangre á fácil presa avanza ;
Cuando el punto fatal, no á la venganza
(Que indigna juzga), al alto sacrificio
Con que llenar el cargo honroso anhela,
Llegado ve, ¡ Viva la patria! clama ;
La antorcha aplica ; el edificio vuela.

Ni tú de Ribas callarás la fama,
A quien vió victorioso Niquitao,
Horcones, Ocumare, Vijirima,
I, dejando otros nombres, que no ménos
Dignos de loa Venezuela estima,
Urica, que ilustrarle pudo sola,
Donde de heróica lanza atravesado
Mordió la tierra el sanguinario Bóves,
Mónstruo de atrocidad más que española.
¿ Qué, si de Ribas á los altos hechos
Dió la fortuna injusto premio al cabo ?
¿ Qué, si cautivo el Español le insulta ?
¿ Si perecer en el suplicio le hace
A vista de los suyos ? ¿ si su yerta
Cabeza expone en afrentoso palo ?
Dispensa á su placer la tiranía

La muerte, no la gloria, que acompaña
Al héroe de la patria en sus cadenas,
I su cadalso en luz divina baña.

Así espiró tambien de honor cubierto
Entre víctimas mil, Baraya, á manos
De tus viles satélites, Morillo.
Ni el duro fallo á mitigar fué parte
De la mísera hermana el desamparo,
Que lutos arrastrando, acompañada
De cien matronas, tu clemencia implora.
« ¡Muera (respondes) el traidor Baraya,
I que á destierro su familia vaya! »
Baraya muere, mas su ejemplo vive.
¿ Piensas que apagarás con sangre el fuego
De libertad en tantas almas grandes ?
Del Cotopaxi vé á extinguir la hoguera
Que ceban las entrañas de los Andes.
Mira correr la sangre de Rovira,
A quien lamentan Mérida i Pamplona;
I la de Fréites derramada mira,
El constante adalid de Barcelona :
Ortiz, García de Toledo espira ;
Granados, Amador, Castillo muere ;
Yace Cabál, de Popayan llorado,
Llorado de las ciencias ; fiera bala
El pecho de Camilo Torres hiere ;
Gutiérrez el postrero aliento exhala ;

Perece Pombo, que en el banco infausto
El porvenir glorioso de su patria
Con profético acento te revela ;
No la íntegra virtud salva á Torices ;
No la modestia, no el ingenio á Caldas...
De luto está cubierta Venezuela,
Cundinamarca desolada gime,
Quito sus hijos mas ilustres llora.
¿ Pero cuál es de tu crueldad el fruto ?
¿ A Colombia otra vez Fernando oprime ?
¿ Méjico á su visir postrada adora ?
 ¿ El antiguo tributo
De un hemisferio esclavo á España llevas ?
¿ Puebla la inquisicion sus calabozos
De americanos ; ó españolas Cortes
Dan á la servidumbre formas nuevas ?
¿ De la sustancia de cien pueblos, graves
La avara Cádiz ve volver sus naves ?
Colombia vence : libertad los vanos
Cálculos de los déspotas engaña :
I fecundos tus triunfos, inhumanos,
Más que á tí de oro, son de oprobio á España.
Pudo á un Cortés, pudo á un Pizarro el mundo
La sangre perdonar que derramaron :
Imperios con la espada conquistaron ;
Mas á tí ni aun la vana, la ilusoria
Sombra, que llama gloria
El vulgo adorador de la fortuna,

Adorna : aquella efimera victoria
Que de inermes provincias te hizo dueño,
Como la aérea fábrica de un sueño
Desvaneci6se, i nada deja, nada
A tu nacion, excepto la vergüenza
De los delitos con que fué comprada.
Quien te pone con Alva en paralelo,
¡ Oh cuánto yerra! En sangre bañó el suelo
De Batavia el ministro de Felipe ;
Pero si fué crüel i sanguinario,
Bajo no fué ; no acomodando al vario
Semblante de los tiempos su semblante,
 Ya desertor del uno,
 Ya del otro partido,
S6lo el de su interés siguió constante ;
 No alternativamente
Fué soldado feroz, patriota falso :
No dió á la Inquisicion su espada un dia,
I por la libertad lidió el siguiente ;
Ni traficante infame del cadalso,
Hizo de los indultos granjería.

Musa, cuando las artes españolas
A los futuros tiempos recordares,
Víctimas inmoladas á millares ;
Pueblos en soledades convertidos ;
La hospitalaria mesa, los altares
Con sangre fraternal enrojecidos ;

De exánimes cabezas decoradas
Las plazas, aun las tumbas ultrajadas ;
Do quiera que se envainan las espadas
Entronizado el tribunal de espanto,
Que llama á cuentas el silencio, el llanto,
I el pensamiento á su presencia cita,
Que premia al delator con la sustancia
De la familia mísera proscrita ;
I á peso de oro, en nombre de Fernando,
Vende el permiso de vivir temblando ;
Puede ser que parezcan tus verdades
Delirios de estragada fantasía
Que se deleita en figurar horrores.
Mas ¡ oh de Quito ensangrentadas paces !
¡ Oh de Valencia abominable jura !
¿ Será jamás que lleguen tus colores,
O Musa, á realidad tan espantosa ?
A la hostia consagrada, en religiosa
Solemnidad expuesta, hace testigo
Del alevoso pacto el jefe ibero ¹ ;
I entre devotas preces, que dirige
Al cielo, autor de la concordia, el clero,
En nombre del presente Dios, en nombre
De su monarca i de su honor, á vista
De entrambos bandos i del pueblo entero,
A los que tiene puestos ya en la lista

¹ Bóves.

De proscricion, fraternidad promete.
Celébrase en espléndido banquete
La paz ; los brindis con risueña
Cara recibe... i ya en silencio se prepara
El desenlace de este drama infando :
El mismo sol que vió jurar las paces,
Colombia, á tus patriotas vió espirando.

A tí tambien, Javier Ustáriz, cupo
Mísero fin ; atravesado fuiste
De hierro atroz á vista de tu esposa
Que con su llanto enternecer no pudo
A tu verdugo de piedad desnudo :
En la tuya i la sangre de sus hijos
A un tiempo la infeliz se vió bañada.
¡ Oh Maturin ! ¡ oh lúgubre jornada !
¡ Oh dia de afliccion á Venezuela,
Que aun hoy, de tanta pérdida preciosa,
Apenas con sus glorias se consuela !
Tú en tanto en la morada de los justos
Sin duda el premio, amable Ustáriz, gozas
Debido á tus fatigas, á tu celo
De bajos intereses desprendido ;
Alma incontaminada, noble, pura,
De elevados espíritus modelo,
Aun en la edad oscura
En que el premio de honor se dispensaba
Solo al que á precio vil su honor vendia,

I en que el rubor de la virtud, altivo
 Desden, i rebelion se interpretaba.
 ¿ La música, la dulce poesía
 Son tu delicia ahora como un dia ?
 ¿ O á mas altos objetos das la mente,
 I con los héroes, con las almas bellas
 De la pasada edad i la presente,
 Conversas, i el gran libro desarrollas
 De los destinos del linaje humano,
 I los futuros casos de la grande
 Lucha de libertad, que empieza, lees,
 I su triünfo universal, lejano ?
 De mártires que dieron por la patria
 La vida, el santo coro te rodea :
 Régulo, Trácea, Marco Bruto, Décio,
 Cuantos inmortaliza Aténas libre,
 Cuantas Esparta i el romano Tibre ;
 Los que el Bátavo suelo i el Helvecio
 Muriendo consagraron i el Britano :
 Padilla, honor del nombre castellano ;
 Caupolican ¹ i Guaicaipuro ² altivo,
 I España osado ³ : con risueña frente

Véase el poema de Ercilla, y particularmente su canto XXXIV.

² Cacique de una de las tribus caraqueñas, que por no entregarse á los españoles, consintió en ser abrasado en su choza.

³ Uno de los jefes de la conspiración tramada en Ca-

Guatimozin te muestra el lecho ardiente ;
Muéstrate Gual ¹ la copa del veneno,
Lüisa ² el cruento azote ;
I tú en el blanco seno
Las rojas muestras de homicidas balas,
Heróica Policarpa ³, le señalas ;
Tú que viste espirar al caro amante
Con firme pecho, i por ajenas vidas
Diste la tuya, en el albor temprano
De juventud, á un bárbaro tirano.

¡ Miranda ! de tu nombre se gloria
Tambien Colombia : defensor constante
De sus derechos, de las santas leyes,
De la severa disciplina amante.
Con reverencia ofrezco á tu ceniza
Este humilde tributo, i la sagrada
Rama á tu efigie venerable ciño.
Patriota ilustre ; que proscrito, errante,
No olvidaste el cariño

rácas y La Guaira á fines del siglo pasado : véase el Viaje de Depons, cap. 3 t. I.

¹ Compañero de España; envenenado en la isla de Trinidad por un agente del gobierno español.

² Luisa Cáceres de Arismendi, la jóven esposa del jefe republicano de la isla de Margarita.

³ Policarpa Salavarrieta, heroína de Cundinamarca sacrificada en aras de la libertad.

Del dulce hogar que vió mecer tu cuna ;
I ora blanco á las iras de fortuna ;
Ora de sus favores halagado,
La libertad americana hiciste
Tu primer voto i tu primer cuidado.
Osaste, solo, declarar la guerra
A los tiranos de tu tierra amada.
I desde las orillas de Inglaterra
Diste aliento al clarin, que el largo sueño
Disipó de la América, arrullada
Por la supersticion. Al noble empeño
De sus patricios no faltó tu espada ;
I sí, de contratiempos asaltado
Que á humanos medios resistir no es dado,
Te fué el ceder forzoso, i en cadenas
A manos perecer de una perfidia,
Tu espíritu no ha muerto, no ; resuena,
Resuena aun el eco de aquel grito
Con que á lidiar llamaste ; la gran lidia
De que desarrollaste el estandarte,
Triunfa ya, i en su triunfo tienes parte.

Tu nombre, Girardot, tambien la fama
Hará sonar con inmortales cantos,
Que del Santo Domingo en las orillas
Dejas de tu valor indicios tantos.
¿ Por qué con fin temprano el curso alegre
Corrió de tus hazañas la fortuna ?

Caiste, sí ; mas vencedor caiste,
I de la patria el pabellon triunfante
Sombra te dió al morir, enarbolado
Sobre las conquistadas baterías
De los usurpadores sepultura.
Puerto-Cabello vió acabar tus días,
Mas tu memoria no, que eterna dura.

Ni menos estimada la de Róscio
Será en la mas remota edad futura.
Sabio legislador le vió el Senado,
El pueblo, incorruptible magistrado,
Honesto ciudadano, amante esposo,
Amigo fiel, i de las prendas todas
Que honran la humanidad, cabal dechado.
Entre las olas de civil borrasca
El alma supo mantener serena ;
Con rostro igual vió la sonrisa aleve
De la fortuna, i arrostró cadena ;
I cuando del baldon la copa amarga
El canario soez ¹ pérfidamente
Le hizo agotar, la dignidad modesta
De la virtud no abandonó su frente.
Si de aquel ramo que Gradivo empapa
De sangre i llanto, está su sien desnuda,
¿Cuál otro honor habrá que no le cuadre ?

¹ Monteverde.

De la naciente libertad no solo
Fué defensor, sino maestro i padre.

No negará su voz divina Apolo
A tu virtud, ¡ oh Piar ! su voz divina,
Que la memoria de alentados hechos
Redime al tiempo, i á la parca avara.
Bien tus proezas Maturin declara,
I Cumaná con Güiría i Barcelona,
I del Juncal el memorable dia,
I el campo de San Félix las pregona
En donde con denuedo i bizarría
Las enemigas filas disputaron,
Pues aun postradas por la muerte guardan
El órden triple en que á la lid marcharon.
¡ Dichoso, si Fortuna tu carrera
Cortado hubiera allí, si tanta gloria
Algún fatal deslíz no oscureciera !

¿ Pero adónde la vista se dirige
Que monumentos no halle de heroismo ?
¿ La retirada que Mac-Gregor rige
Diré, i aquel puñado de valientes,
Que rompe osado por el centro mismo
Del poder español, i á cada huella
Deja un trofeo ? ¿ Contaré las glorias
Que Anzoátegui lidiando gana en ella,
O la que de Carúpáno en los valles,

O en las campañas del Apure, han dado
Tanto lustre á su nombre, ó como experto
Caudillo, ó como intrépido soldado?
¿ El batallon diré que en la refida
Funcion de Bomboná las bayonetas
En los pendientes precipicios clava,
Osa escalar por ellos la alta cima,
I de la fortaleza se hace dueño
Que á las armas patricias desafiaba?
¿ Diré de Vargas el combate insigne,
En que Rondon, de bocas mil que muerte
Vomitán sin cesar, el fuego arrostrá,
El puente fuerza, sus guerreros guía
Sobre erizados riscos que aquel dia
Oyeron de hombres la primer pisada,
I al español sorprende, ataca, postra?
¿ O citaré la célebre jornada
En que miró á Cedeño el anchuroso
Caura, i á sus bizarros compañeros,
Llevados los caballos de la rienda,
Fiados á la boca los aceros,
Su onda corriente atravesar á nado,
I de las contrapuestas baterías
Hacer huir al español pasmado?
Como en aquel jardin que han adornado
Naturaleza i arte á competencia,
Con vago revolar la abeja activa
La mas sutil i delicada esencia

De las mas olorosas flores liba ;
La demás turba deja, aunque de galas
Brillante, i de suave aroma llena,
I toma, fatigadas ya las alas,
De la dulce tarea á la colmena ;
Así el que osare con tan rico asunto
Medir las fuerzas, dudará qué nombre
Cante primero, qué virtud, qué hazaña ;
I á quien la lira en él i la voz pruebe,
Solo dado será dejar vencida
De tanto empeño alguna parte breve.
¿ Pues qué, si á los que vivos todavía
La patria goza (i plegue á Dios que el dia
En que los llore viuda, tarde sea)
No se arredrare de elevar la idea ?
¿ Si audaz cantare al que la helada cima
Superó de los Andes, i de Chile
Despedazó los hierros, i de Lima ?

¿ O al que de Cartagena el gran baluarte,
Hizo que de Colombia otra vez fuera ?
¿ O al que en funciones mil pavor i espanto
Puso con su marcial legion llanera,
Al español ; i á Marte lo pusiera ?
¿ O al héroe ilustre, que de lauro tanto
Su frente adorna, antes de tiempo cana,
Que en Cúcuta domó, y en San Mateo,
I en el Araure la soberbia hispana ;

A quién los campos que el Arauca riega
I los que el Cauca, i los que el ancho Apure
Nombre darán, que para siempre dure,
Que en Gameza triunfó, i en Carabobo,
I en Boyacá, donde un imperio entero
Fué arrebatado al despotismo ibero ?
Mas no á mi débil voz la larga suma
De sus victorias numerar compete :
Ingenio mas feliz, mas docta pluma
Su grata patria encargo tal comete :
Pues como aquel Samán ¹ que siglos cuenta
De las vecinas gentes venerado,
Que vió en torno á su basa corpulenta
El bosque muchas veces renovado,
I vasto espacio cubre con la hojosa
Copa, de mil inviernos victoriosa ;
Así tu gloria al cielo se sublima,
Libertador del pueblo colombiano ;
Digna de que la lleven dulce rima
I culta historia al tiempo mas lejano.

¹ Especie agigantada del género *Mimosa*, comun en Venezuela.

III

CANTOS DE LA NATURALEZA

Si Bello no hubiese escrito, en alabanza de la Naturaleza americana, sino su “Silva á la agricultura de la Zona Tórrida,” esta sola hubiera sido bastante para inmortalizar su nombre y colocarle al lado de los espíritus levantados que, en todas las épocas de la historia, han celebrado las galas de la Tierra y cantado la vida agrícola y las dulces faenas del hogar campestre. Pero Bello se limitó no solamente á dejarnos aquella tan brillante muestra de su inspiracion y genio poéticos sino que, queriendo abrazar en una obra el conjunto armonioso del hombre y de la familia con Dios, en medio del rico panorama, siempre riente y fecundo de la Naturaleza tropical, nos ha dejado un poema titulado *El Campo*, del cual solo conocemos un fragmento, que nos anuncia de antemano, por la belleza del colorido y la ternura del sentimiento, lo que será la obra hasta hoy inédita.

La Silva á la “Agricultura de la Zona Tórrida” salió por la primera vez en el *Repertorio Americano* de 1826, revista literaria que sucedió en Lóndres á la que mas ántes se publicara con el titulo de *Biblioteca Americana*, en 1823 y 1824. Como aquella inspiracion de Bello es la que, desde la época de su salida, abrió á su autor la

entrada triunfal en el mundo de las bellas letras, nos es satisfactorio recordar algunas de las opiniones con que ha sido favorecido el insigne autor por académicos espectables de estos modernos tiempos.

“ Bello, uno de los mas grandes poetas que han pulsado la lira castellana, ha dicho Cánovas del Castillo, es tambien uno de los mayores maestros de lengua y estilo que podemos señalar en la antigua y moderna literatura española. ” Elogio es este que coloca al vate caraqueño en medio de las dos grandes civilizaciones de la hispana literatura. Mas elocuente que Cánovas del Castillo se presenta Castelar, cuando en su discurso de recepcion en la Academia dice : “ Hemos oido cantores como Bello que han aumentado, si cabe, la belleza de la lengua. ” Y sobre estos descuella mas todavía la espontánea confesion del insigne académico Cañete, cuando escribe : “ Muy jóven era yo todavía cuando leí en Granada por primera vez, la *Silva* del insigne venezolano Andres Bello, titulada la *Agricultura de la Zona Tórrida*. Tenia yo aprendido entónces que los ingenios hispano-americanos (comprendiendo en este número los de las Repúblicas que fueron colonias españolas) estaban en lamentable atraso respecto de los nacidos en la Península. Pero cuando vi en la obra admirable de Bello tanta grandeza y energia, tanta variedad y tersura, pensamientos filosóficos tan elevados, versificacion tan cimentada y rotunda, y tanta riqueza de expresion sábiamente pintoresca, nacieron en mi alma dos deseos que no he podido realizar todavía, á pesar de los años que han pasado: uno visitar el país que engendra tales ingenios; otro conocer profundamente las obras de todos los poetas nacidos al amor de aquella espléndida naturaleza. ”

Podriamos agregar á estos elogios los de otros tantos académicos y espíritus ilustrados ya de Europa ya de América; mas se haria muy extensa esta nota.

Bello es un sol que no se pondrá jamas en el cielo de las bellas letras.

CANTOS DE LA NATURALEZA



SILVA

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA

¡Salve, fecunda zona,
Que al sol enamorado circunscribes
El vago curso, i cuanto ser se anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas ; tú la uva
Das á la hirviente cuba :
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
A tu florestas bellas
Falta matiz alguno ; i bebe en ellas
Aromas mil el viento ;
I greyes van sin cuento

Paciendo tu verdura, desde el llano
 Que tiene por lindero el Horizonte,
 Hasta el erguido monte
 De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa,
 De do la miel se acendra,
 Por quien desdeña el mundo los panales ;
 Tú en urnas de coral cuajas la almendra
 Que en la espumante jícara rebosa :
 Bulle carmin viviente en tus nopales,
 Que afrenta fuera al múrice de Tiro ;
 I de tu añil la tinta generosa
 Émula es de la lumbre del zafiro.
 El vino es tuyo, que la herida agave¹
 Para los hijos vierte
 Del Anahuac feliz ; i la hoja es tuya,
 Que cuando de suäve
 Humo en espiras vagorosas huya,
 Solazará el fastidio al ocio inerte.
 Tú vistes de jazmines
 El arbusto sabeo ²

¹ Magueí ó pita (*Agave americana L.*) que da el pulque.

² El café es originario de Arabia i el mas estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

I el perfume le das, que en los festines
 La fiebre insana templará á Lieo.
 Para tus hijos la procera palma ¹
 Su vario feudo cria,
 I el ananás sazona su ambrosía :
 Su blanco pan la yuca ²,
 Sus rubias pomas la patata educa,
 I el algodón despliega al aura leve
 Las rosas de oro i el vellón de nieve.
 Tendida para tí la fresca parcha ³
 En enramadas de verdor lozano,
 Cuelga de sus sarmientos trepadores
 Nectáreos globos i franjadas flores ;
 I para tí el maíz, jefe altanero
 De la espigada tribu, hincha su grano ;
 I para tí el banano ⁴

¹ Ninguna familia de vejetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre; pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

² No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de grande i merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de casave (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo al nombre de *yuca*) con la *Yucca* de los botánicos.

³ Este nombre se da en Venezuela á las *Pasifloras* ó *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, i algunas de suavísimos frutos.

⁴ El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, i de

Desmaya al peso de su dulce carga ;
 El banano, primero
 De cuantos concedió bellos presentes
 Providencia á las gentes
 Del ecuador feliz con mano larga.
 No ya de humanas artes obligado
 El premio rinde opimo :
 No es á la podadera, no al arado
 Deudor de su racimo :
 Escasa industria bástale, cual puede
 Hurtar á sus fatigas mano esclava ;
 Crece veloz, i cuando exhausto acaba,
 Adulta prole en torno le sucede.

X Mas ¡ oh si cual no cede *a*
 El tuyo, fértil zona, á suelo alguno, *b*
 I como de natura esmero ha sido, *c*
 De tu indolente habitador lo fuera ! *d*
 ¡ Oh si al falaz ruido *c*
 La dicha al fin supiese verdadera *d*
 Anteponer, que del umbral le llama *e*

que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia, i casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no solo da, á proporcion del terreno que ocupa, mas cantidad de alimento que ninguna otra siembra ó plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios este es el que pide menos trabajo i menos cuidado.

Del labrador sencillo, q
Lejos del necio i vano q
Falso, el mentido brillo, ✓
El ocio pestilente ciudadano !
¿ Por qué ilusion funesta
Aquellos que fortuna hizo señores
De tan dichosa tierra i pingüe i varia,
Al cuidado abandonan
I á la fe mercenaria
Las patrias heredades,
I en el ciego tumulto se aprisionan
De miseras ciudades, ✓
Do la ambicion proterva
Sopla la llama de civiles bandos,
O al patriotismo la desidia enerva ;
Do el lujo las costumbres atosiga,
I combaten los vicios
La incauta edad en poderosa liga ?
No allí con varoniles ejercicios
Se endurece el mancebo á la fatiga ;
Mas la salud estraga en el abrazo
De pérvida hermosura 40
Que pone en almoneda los favores ;
Más pasatiempo estima
Prender aleve en casto seno el fuego
De ilícitos amores ;
O embebecido le hallará la aurora
En mesa infame de ruinoso juego.

En tanto á la lisonja seductora
Del asiduo amator fácil oído
Da la consorte : crece
En la materna escuela
De la disipacion i el galanteo
La tierna vírgen, i al delito espuela
Es antes el ejemplo que el deseo.
¿ I será que se formen de ese modo
Los ánimos heróicos denodados
Que fundan y sustentan los Estados?
¿ De la algazara del festin beodo,
O de los coros de liviana danza,
La dura juventud saldrá, modesta,
Orgullo de la patria, i esperanza?
¿ Sabrá con firme pulso
De la severa ley regir el freno ;
Brillar en torno aceros homicidas
En la dudosa lid verá sereno ;
O animoso hará frente al genio altivo
Del engreido mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo,
Que riza el pelo, i se unje, i se atavía
Con femenil esmero,
I en indolente ociosidad el día,
O en criminal lujuria pasa entero ?
No así trató la triunfadora Roma
Las artes de la paz i de la guerra ;

Antes fió las riendas del Estado
A la mano robusta
Que tostó el sol i encalleció el arado ;
I bajo el techo humoso campesino
Los hijos educó, que el conjurado
Mundo allanaron al valor latino.

¡ Oh los que afortunados poseedores
Habeis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganaros i atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa !
Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
El mercader que necesario al lujo
Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo i del honor ruidoso,
La grey de aduladores parasita,
Gustosos pueblen ese infecto cáos :
El campo es vuestra herencia : en él gozaos.
¿ Amais la libertad ? el campo habita,
No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
I de la moda, universal señora,
Va la razon al triunfal carro atada,
I á la fortuna la insensata plebe,

I el noble al aura popular adora.
¿ O la virtud amais ? ¡ ah, que el retiro,
La solitaria calma
En que juez de sí misma pasa el alma
A las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra !
¿ Buscáis durables gozes,
Felicidad, cuanta es al hombre dada
I á su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto, i siempre, ¡ ah ! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina ?
Id á gozar la suerte campesina ;
La regalada paz, que ni rencores
Al labrador, ni envidias acibaran ;
La cama que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro ;
I el sabor de los fáciles manjares
Que dispendiosa gula no le aceda ;
I el asilo seguro
De sus patrios hogares
Que á la salud i al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que á la enojosa
Vejez retarda el paso,
I el rostro á la beldad tiñe de rosa.
¿ Es allí menos blanda por ventura
De amor la llama, que templó el recato ?

¿ O menos afición la hermosura
Que de extranjero ornato
I afeites impostores no se cura ?
¿ O el corazón escucha indiferente
El lenguaje inocente
Que los afectos sin disfraz espresa,
I á la intención ajusta la promesa ?
No del espejo al importuno ensayo
La risa se compone, el paso, el gesto,
Ni falta allí carmin al rostro honesto
Que la modestia i la salud colora,
Ni la mirada que lanzó al soslayo
Tímido amor, la senda al alma ignora.
¿ Esperaréis que forme
Mas venturosos lazos himeneo,
Do el interés barata,
Tirano del deseo,
Ajena mano i fe por nombre ó plata,
Que do conforme gusto, edad conforme,
I elección libre, i mutuo ardor los ata ?

Allí también deberes
Hay que llenar : cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra : el fértil suelo,
Aspero ahora i bravo,
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, i le tribute esclavo.
Del obstruido estanque i del molino

Recuerden ya las aguas el camino :
El intrincado bosque el hacha rompa,
Consuma el fuego : abrid en luengas calles
La oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
A la sedienta caña :
La manzana i la pera
En la fresca montaña
El cielo olviden de su madre España :
Adorne la ladera
El cafetal : ampare
A la tierna teobroma en la ribera
La sombra maternal de su bucare¹ :
Aquí el verjel, allá la huerta ria...
¿ Es ciego error de ilusa fantasía ?
Ya dócil á tu voz, agricultura,
Nodriz de las gentes, la caterva
Servil armada va de corvas hoces :
Mírola ya que invade la espesura
De la floresta opaca : oigo las voces,
Siento el rumor confuso ; el hierro suena,
Los golpes el lejano
Eco redobla : jime el ceibo anciano,
Que á numerosa tropa
Largo tiempo fatiga :

¹ El cacao (*Theobroma cacao*, L.) suele plantarse en Venezuela á la sombra de árboles corpulentos llamados *bucares*.

Batido de cien hachas, se estremece,
Estalla al fin, i rinde el ancha copa.
Huyó la fiera : deja el caro nido,
Deja la prole implume
El ave, i otro bosque no sabido
De los humanos va á buscar doliente...
¿ Qué miro ? alto torrente
De sonora llama
Corre, i sobre las áridas ruinas
De la postrada selva se derrama.
El rauda incendio á gran distancia brama,
I el humo en negro remolino sube,
Aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que antes era
Verdor hermoso i fresca lozanía,
Solo difuntos troncos,
Solo cenizas quedan, monumento
De la dicha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
De las tupidas plantas montarazes
Sucede ya el fructífero plantío
En muestra ufana de ordenadas hazes.
Ya ramo á ramo alcanza,
I á los rollizos tallos hurta el dia :
Ya la primera flor desvuelve el seno,
Bello á la vista, alegre á la esperanza :
A la esperanza, que riendo enjuga
Del fatigado agricultor la frente,

I allá á lo lejos el opimo fruto,
I la cosecha apañadora pinta,
Que lleva de los campos el tributo,
Colmado el cesto, i con la falda en cinta,
I bajo el peso de los largos bienes
Con que al colono acude,
Hace crujir los vastos almacenes.

¡ Buen Dios! no en vano sude,
Mas á merced i á compasion te mueva
La gente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve ahora,
I tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion i militar insulto,
Aun mas que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
Halle á tus ojos gracia : no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision falaz, desvanecido llore :
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicado embrion : el diente impío
De insecto roedor no lo devore :
Sañudo vendaval no le arrebate,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo estío.

I pues al fin te plugo,
Arbitro de la suerte soberano,
Que suelto el cuello de extranjero yugo
Erguiese al cielo el hombre americano,
Benedicida de tí se arraigue y medre
Su libertad : en el mas hondo encierra
De los abismos la malvada guerra.
I el miedo de la espada asoladora
Al suspicaz cultivador no arredre
Del arte bienhechora,
Que las familias nutre i los Estados :
La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
Expiamos la bárbara conquista.
¿ Cuántas doquier la vista
No asombran erizadas soledades,
Do cultos campos fueron, do ciudades ?
De muertes, proscripciones,
Suplicios, orfandades,
¿ Quién contará la pavorosa suma ?
Saciadas duermen ya de sangre ibera
Las sombras de Atahualpa i Motezuma.
¡ Ah! desde el alto asiento,
En que escabel te son alados coros
Que velan en pasmado acatamiento
La faz ante la lumbre de tu frente
(Si merece por dicha una mirada

Tuya la sin ventura humana gente),
El ángel nos envía,
El ángel de la paz, que al crudo ibero
Haga olvidar la antigua tiranía,
Y acatar reverente el que á los hombres
Sagrado diste, imprescriptible fuero :
Que alargar le haga al injuriado hermano,
(¡ Ensangrentóla asaz !) la diestra inerme :
I si la innata mansedumbre duerme,
La despierte en el pecho americano.
El corazon lozano
Que una feliz oscuridad desdeña,
Que en el azar sangriento del combate
Alborozado late,
I codicioso de poder ó fama,
Nobles peligros ama ;
Baldon estime solo i vituperio
El prez que de la patria no reciba,
La libertad mas dulce que el imperio,
I mas hermosa que el laurel la oliva.
Ciudadano el soldado,
Deponga de la guerra la librea :
El ramo de victoria
Colgado al ara de la patria sea,
I sola adorne al mérito la gloria.
De su triunfo entonces, patria mia,
Verá la paz el suspirado dia ;
La paz, á cuya vista el mundo llena

Alma, serenidad i regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena,
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
I no basta la hoz á las espigas.

¡ Oh jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente
De tempranos laureles la cabeza !
Honrad el campo, honrad la simple vida
Del labrador, i su frugal llaneza.
Así tendrán en vos perpetuamente
La libertad morada,
I freno la ambicion, i la ley templo.
Las gentes á la senda
De la inmortalidad, árdua i fragosa,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará zelosa
Vuestra posteridad, i nuevos nombres
Añadiendo la fama
A los que ahora aclama,
« Hijos son estos, hijos
(Pregonará á los hombres),
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima :
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, i en Junin, i en la campaña

Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al Leon de España.¹ »

¹ Bello escribió esta composición por los años de 1824 á 1826. Veinte años mas tarde, en 1846, uno de los hijos del ilustre poeta, el jóven don Cárlos Bello, visitaba á Carácas, con el único objeto de conocer la familia i ciudad natal de su venerable padre. En el espléndido banquete con que le obsequió la ilustrada juventud de la capital, sobresalian, artísticamente hechos, todos los frutos i árboles de que habla Bello en su *Silva á la zona tórrida*. Esta composición fué leída con entusiasmo en aquel ameno certámen literario en que casi todos los poetas de entonces recitaron composiciones en honor del ilustre poeta.

En *El Liberal* de 13 de junio, al insertar la *Silva á la zona tórrida*, Teófilo E. Rojas dijo:

“ *Al Príncipe de los poetas del Nuevo Mundo, la primera de sus obras.* ”

Es cuanto cabe decir, al publicar por primera vez la *Silva* del señor don Andrés Bello á la Agricultura de la zona tórrida. *El Liberal* la reproduce como un homenaje al jóven Cárlos Bello, hijo de aquel eminente venezolano.

¿ A dónde habríamos de ir en solicitud de gaje apropiado al amable i culto huésped ?

Los jardines de Carácas serian fuente escasa. Llévemosla de la mano á la opulenta esplendidéz de nuestros campos, ó mejor improvisemos ante sus ojos los mismos campos, mágicamente traídos á un panorama encantador, por el príncipe de los poetas del Nuevo Mundo. Pongamos el sublime lienzo del padre ante el hijo, en presencia del magnífico original que tiene hoy ante sus ojos. ”

Cuando el venerable anciano supo el culto que se rendía á su nombre, i las distinciones con que se colmaba á su hijo, se enterneció en extremo. En una de sus cartas á uno de sus íntimos amigos de Carácas, José María de Rojas, el poeta agradecido manifestó el gran deseo que le animaba de escribir una composición dedicada á la intelectual juventud de Venezuela.

EL CAMPO

FRAGMENTOS DE UN POEMA INÉDITO

¡ Al campo ! ¡ al campo ! La ciudad me enoja ;
Esas tristes paredes do refleja
La luz solar, intensa, ardiente, roja,
No quiero ver, ni del balcon la reja,
Donde una flor cautiva se deshoja,
E inclinándose lánguida, semeja
Suspirar por la alegre compañía
De sus hermanas en la selva umbría.

¡ Al campo ! digo yo como Tancredo ;
Mas no, en verdad, el campo de batalla,
Donde el tronar del bronce infunde miedo
I-el zumbir de la bala i la metralla ;
Ni al campo donde el bárbaro denuedo
De un falso honor, teutónica antigualla,

Dos pechos pone a dos contrarias puntas
Por ofensas reales o presuntas ;

Sino al campo que alegra fuente pura
Con el rumor de su cristal parlero ;
I de la selva a la hospital verdura,
De paz i holganza asilo verdadero ;
Do el aura entre los árboles murmura
I la diuca revuela i el jilguero ;
I de trémulos iris coronada
Salta del monte al valle la cascada.

A la colina, que al rayar la aurora,
La ciudad nebulosa me descubre,
Miéntras el suelo en derredor colora
De azules lirios genial octubre ;
Do fresco baño el rio i mugidora
Vaca me ofrece su repleta ubre,
O salgo envuelto en poncho campesino
A respirar el aire matutino.

A la animada trilla i al rodeo,
De fuerza i de valor muestra bizarra ;
Del pensamiento al vago devaneo
Bajo el toldo frondoso de la parra ;

Al bullicioso rancho, al vapuleo,
Al canto alegre, a la locuaz guitarra,
Cuando chocan caballos pecho a pecho,
I en los horcones se estremece el techo.

Pláceme ver en la llanura al guazo
Que, al hombro el poncho, rápido galopa,
O con certero pulso arroja el lazo
Sobre la res que elige de la tropa.
Pláceme ver paciendo en el ribazo,
Que una niebla gentil tal vez arropa,
La grey lanuda, i por los valles huecos
De su ronco balido oír los ecos.

Pláceme penetrar quebrada umbrosa,
I dando suelta al pensamiento mio,
Fijar la vista en la corriente undosa
Con que apacible se desliza el rio,
A cuyo murmurar vision hermosa
Arroba el alma en dulce desvarío,
Vision de alegres dias que corrieron
Sobre mi vida i para siempre huyeron.

I se desvanecieron cual la cinta
De aéreo iris que en la azul esfera

Deshace el viento, o cual la varia tinta
 Que, cuando el sol termina su carrera,
 Blanco vellon o vagas nubes pinta,
 O cumbres de nevada cordillera,
 I el soplo de la noche las destiñe,
 I parda franja al horizonte ciñe.



Véalos otra vez aquellos dias,
 Aquellos campos, encantada estancia,
 Templo de las alegres fantasías
 A que dió culto mi inocente infancia,
 Sélvas que el sol no agosta ; a que las frias
 Escarchas ni aun embotan la fragancia,
 Cielo... ¿ mas claro acaso ?... No, sombrío,
 Nebuloso tal vez... ¡ Así era el mio !



Naturaleza da una madre sola
 ¡ da una sola patria... En vano, en vano
 Se adopta nueva tierra ; no se enrola
 El corazón mas que una vez. La mano
 Agenos estañdartes enarbola...
 Te llama estraña jente ciudadano...
 ¡ Qué importa ! ¡ No prestriben los derechos
 Del patrio nido en los humanos pechos !

¡ Al campo ! ¡ al campo ! Allí la peregrina
Planta, que floreciendo en el destierro,
Suspira por su valle o su colina,
Simpatiza conmigo ; el rio, el cerro
Me engaña un breve instante i me alucina,
I no me avisa ingrata voz que yerro ;
Ni, disipando el lisonjero hechizo,
Oigo a nadie decir ; *Advenedizo !*



IV

TRADUCCIONES E IMITACIONES

De las muchas traducciones en verso hechas por Bello, tanto de los clásicos antiguos como de los modernos, poco se conoce hasta hoy. Si por una parte el poeta vió con indiferencia sus primeros ensayos, en la época de su juventud, inéditos han quedado otros trabajos en este género, hechos en Europa y despues en Chile.

La traduccion de los *Jardines* de Delille fué publicada por la primera vez en el *Repertorio Americano* de 1827. Ignoramos si la traduccion del Salmo 50 de David fué hecha en Europa ó en América; mas lo cierto es que ha sido dada á conocer por los literatos chilenos. Los hermanos Amunátegui, en sus *Críticas*, hacen resaltar las bellezas de la version de Bello, comparándola con las hechas anterior y posteriormente por Olavide, Valdez, Gómez de Avellaneda y González Carvajal.

Poco ántes de la muerte de Bello, permitió este que saliese á la estampa, su traduccion en verso del *Orlando innamorato de Bojardo reffato* por Berni, 1 vol., traduccion que por ser muy extensa no incluimos en esta obra. Segun nos refieren los hermanos Amunátegui, Bello se lamentaba de no haber preferido al *Orlando* la *Jerusalem Libertada*.

Las cinco imitaciones de Víctor Hugo que Bello publicó en Santiago por los años de 1842 á 1844, y que tanta gloria han dado á su nombre, acompañan en esta

seccion de las Poesías, á los fragmentos de Delille y al *Miserere*. El estudio crítico que de aquellas, no traducciones y sí paráfrasis llenas de originalidad y de gusto esquisito, hacen los aventajados Amunátegui, nada deja que desear, y coincide en mucho con los conceptos del eminente académico Cañete. Algunos párrafos de este crítico concienzudo servirán como de corona a estas líneas.

“ Dueño del pensamiento ó de la imágen que brilla en la poesía de Hugo, vistelos á la española, con tal naturalidad y tanto dominio del arte, que no solo fueran tomadas sin dificultad por espontáneamente nacidas en nuestro suelo, sino por fruto de la rica vena, maravillosa fantasía y estilo gallardo y varonil de algun insigne romanero de los siglos XVI y XVII. ”

“ Imitar así vale tanto como ser original ”, exclama el crítico español. “ Solo un verdadero poeta puede apoderarse con buen éxito de la inspiracion de otro digno de tal nombre para hacerla suya y darle vida y perpetuidad en su propia lengua ”

Y al concluir el estudio crítico de las *Imitaciones*, Cañete lo hace con los siguientes esquisitos conceptos: “ Quien estudie atentamente las poesías de Bello y conozca nuestro moderno Parnaso, no podrá ménos de convenir en que son pocos los poetas españoles contemporáneos que como aquel tienen el don de acertar lo mismo en lo clásico que en lo romántico : pocos los que sobresalen de igual suerte por el misterioso poder de la fantasía que por la solidez y rectitud del pensar; pocos en fin los que reunen, como el ilustre venezolano, la sinceridad del sentimiento con la virilidad, riqueza y propiedad del lenguaje. De Bello puede decirse lo que de la musa de Píndaro decia Olmedo en el *Canto á Bolívar* : ”

“ Y desatando armónicos raudales,
Pide, disputa, gana
O arrebatla la palma á sus rivales. ”

TRADUCCIONES E IMITACIONES

FRAGMENTO

DE UNA TRADUCCION DEL POEMA DE LOS JARDINES
DE DELILLE

Ya de la primavera el blando aliento
A rejuvenecer el mundo torna,
Trayendo alegre música á la selva,
Flores al campo i á Favonio aromas.
¿A qué nuevo cantar templo la lira ?
¡ Ah! cuando el largo luto se despoja
La tierra ; cuando el valle i la montaña,
El prado humilde i la floresta hojosa,
Todo de amor i de esperanza rie,
Mi voz tambien tu imperio reconozca,
Genial Abril! Cante otro las batallas,
I abra al valor los fastos de la gloria :
Pinte el fulmíneo carro de Mavorte,
O ensangrienté sus manos con la copa

Del fratricida Atreo ; los jardines
Prefiero yo, las dádivas de Flora.*
Yo diré como el arte gracias nuevas
Da al césped, á la flor, la áspera roca,
El parlero cristal, i en la animada
Tabla del suelo luces mezcla i sombras ;
Sabe sitio elegir, i perspectiva ;
Uno el designio i vária hace la forma ;
Llama al hábil cincel, llama á la noble
Arquitectura, i con sus bellas obras
Decora la mansion del hombre, i hace
A la naturaleza mas hermosa.

Tú que con el vigor juntas la gracia,
Cuando el verso didáctico sazonas,
¡Musa ! si de Lucrecio en los acentos,
De las lecciones áridas la tosca
Austeridad puliste ; si su ilustre
Rival, merced á tí, supo al idioma
Del cielo hacer la esteva y el cayado
Digna materia ; ven, i un tema adorna
Menos severo, i que á Virgilio mismo
Pudo tentar¹ ; mas no la vana pompa
Busquemos de prestados ornamentos :
Ven, i teje á mi frente con mis propias

¹ Alusion á los versos 116 y siguientes del libro IV de las Geórgicas.

Flores guirnalda ; i cual temprano rayo
Que el horizonte de celajes dora,
Alguna parte alcanzará á mi estilo
De los colores que á mi asunto sobran.

Vió del arte inocente que celebro,
El antiguo universo la primera
Infancia ; i desde el tiempo que al colono
El duro suelo avasalló la reja,
Fué á la recreacion dada una parte
Feliz de su dominio, estancia amena
De plantas escogidas, que halagaban
Los ojos i el olfato á competencia.
En rústicos vergeles se complace
El simple lujo de Feacia¹ : eleva
Al aire Babilonia sus pensiles ;
I cuando Roma al orbe dió cadenas,
En parques que cautivas adornaban
Las maravillas de las artes griegas,
Iban los orgullosos vencedores
A deponer el rayo de la guerra.
El saber habitaba los jardines
Un dia, i entre verdes alamedas
Pudo con sobrecejo ménos grave
Comunicarse á la pulida Aténas.

¹ Isla en que reinaba Alcinoos, cuyos jardines describe Homero en la Odisea, libro VII.

El venturoso Eden i el Eliseo
Que el cielo dió por cuna á la inocencia
I á la virtud por premio, ¿ eran acaso
Jaspados palacios ? Bosques eran,
Lozanos bosques i risueñas fuentes
I alegres prados de mullida yerba,
Do inaccesible el hombre á los cuidados
En paz vivia i bienandanza eterna.

Tú que á Natura pides que en el campo
Simple se muestre á par que amable y bella,
No a gran precio la insultes, que el ingénio
Te manda prodigar, no la riqueza.
Elegante un jardin, mas que ostentoso,
Un ancho cuadro á nuestra vista ofrezca.
Sé pintor : la campiña i sus matices,
La luz del sol, las sombras de la selva,
El giro de los cielos, que varía
De las horas y meses la librea,
De las colinas el ropaje verde,
La alfombra del Abril en la pradera,
Musgosas rocas, i árboles copados,
I fugitivas aguas, tal la tela,
Tales son tus pinceles, tus colores.
Naturaleza es tuya, y á tu experta
Mano, para que formas nuevas cries,
Todas las formas da de la materia.

Mas antes de plantar, antes que toque
El corvo arado el seno de la tierra,
A la naturaleza observa, estudia,
Por modelo la toma y por maestra.
¿ No ves aparecer, vagando acaso
Por apartado sitio, inculta escena
Que te hace el paso suspender, i el alma
En blandas fantasías embelesa?
Copie el pincel, si puede sus aspectos ;
A hermosëar el campo, el campo enseña.

Tambien los sitios notarás, que el gusto
Inteligente ornó, y en lo escogido
Escogerás de nuevo. Ya la noble
Pompa de Chantilli, que favorito
Albergue fué á cien héroes, te convida :
Bel-CEil, que á lo campestre une lo rico :
Navarra, en que la sombra se complace
Del Grande Enrique ; i Tivoli florido,
Cuyas amables formas á la Francia
Hicieron divisar de un nuevo estilo
El modelo primero, como suele
Tímido recatando el botoncillo
Su delicado seno todavía,
Dar de la alegre primavera aviso.
Chanteloup, que te ufanas del destierro
De tu Señor ; Montreuil, cuyo recinto
Las Gracias solazándose trazaron ;

Auteil, Rincy, Limours ; ¡ qué de atractivos
A la vista ofreceis ! cuán dulcemente
Me pierdo en vuestros verdes laberintos !

De aguas rico i de prados i de selvas,
Ostenta el aleman nuevos prodigios.
¿ Quién á Rhinberg ignora, en que reposo
Halla el valor, las artes domicilio ;
Rhinberg, que se retrata en los cristales
De un lago inmenso ? ¿ A quién no es conocido
Postdam, que ya en la paz i ya en la guerra
Dominó de la Europa los destinos,
Mansion de la victoria ; Bellavista,
Por do las ondas corren sin ruido
Del rio, que á la juncia de sus trenzas
Supo enlazar el ramo de Gradivo ;
Casel, de sus cascadas orgulloso,
De sus llanos Gosow ? Jamás han visto
Campiñas, montes, valles, aguas, bosques,
Tan deleitosa variedad de sitios.
Los campos de los Césares te llaman,
Donde te muestra bajo mil aspectos
La Señora del mundo su ruína,
I entre despedazados monumentos
Engañada la vista se figura,
En lugar de un jardin, ver un museo.
Piramidales árboles alternan
Con mármoles, palacios, bronces, templos,

Sepulcros, urnas, en que errar parece
De Roma antigua el imperial espectro.

De su Aranjuez ufana está la Iberia,
I del lujo rēal de San Lorenzo.
¿ I quién no ama tu fresca lozanía,
Fastuoso Pardo ? No el mezquino juego
Ostentas tú de contrahechas fuentes
Que solaz á la vista pasajero
Muestran, i brevemente fatigadas
Triste dejan la selva, i mudo el eco :
Mas sin cesar las aguas resonando
Vivifican tus parques altaneros,
I en bóvedas, en arcos, en columnas
Lanzándose animosas, dan al viento
Frescura eterna, i de las patrias cumbres
Igualan el nivel ; sitio soberbio,
En que un Borbon la Francia reprodujo,
I emuló la grandeza de su abuelo.

El Bátavo á su vez, hijo del arte,
En vistosos jardines mudó el cieno
De su anegada patria ; más produce
Hastío allí á la vista el nimio esmero
En peregrinas flores : i esparcidos
Boscajes dan insípido ornamento
A uniformes llanuras, en que el rudo
Ceño de las montañas echo menos.

Empero tus canales, la abundancia
De tus orillas, los movibles léjos
En que el ganado anima la dehesa,
La barca el agua, i el molino el viento ;
Tus cabañas, Batavia, tus cortijos,
Tales son tus jardines verdaderos.

Los líquenes, los musgos, la robusta
Verdura de los pinos, vencedora
De los yelos polares, casi solos
El largo invierno al Moscovita adornan.
¿ Mas qué resiste al arte ? Crudas nieves
El erizado polo en vano acopia :
El fuego vence al aire, i da Vulcano
En templos de cristal hospicio á Flora.

Fantásticas bellezas ama el Chino,
Contrastes pintorescos ambiciona.
De porcelana sus paredes cubre :
Matices vivos, peregrinas formas
Complácese en juntar, pero las gracias
De lo sencillo i natural ignora.

¿ Diré de los jardines otomanos
El voluptuoso lujo, en que se gozan
Las hijas del oriente ? Allí prodiga
Las rosas el amor y los aromas.
En mármoles i jaspes bulle el agua,

I toldos de jazmines le hacen sombra :
El zéfiro suspira entre azahares,
I pabellones de cendal tremola.

Mas ya, Inglaterra, á tus orillas vuelo :
A quien Bacon, á quien los dulces cantos
De Milton i de Pope el no sabido
Arte de los jardines enseñaron.
Cayeron á su voz los terraplenes
De viejos parques : del nivel esclavos
No fueron ya mas tiempo los jardines ;
Que como al pueblo, hiciste libre al campo,
I con la libertad un nuevo estilo
Apareció en tus bosques i en tus prados.
¡ Que leda muchedumbre de vergeles,
De hermosas vistas, de hechiceros cuadros,
En su camino tortüoso mira
Aquel allivo rio, que en mil naos
Acarrëando sin cesar á Lóndres
El tributo del mundo, al Océano
Leyes parece dar, rey del comercio,
I por urna tener la de los hados !

Parck Place, ¿ á quién no agradan tus boscajes,
Mas que el vano esplendor de los palacios ?
¡ I los tuyos, Leasow, dulce morada
De Shénston, que aun respiras los encantos
De amor y de las musas ! Lo elegante

De tus rurales gracias, Hayley, ¡ cuánto
Enamora la vista ! Bówton, Fóxley,
Que sois, á vuestros dueños imitando,
Amigos i diversos, el buen gusto
De sí mismo hizo alarde al dibujaros.
Ni á tí tampoco olvidarán mis versos,
Chiswick, que unidos gozas los milagros
De la naturaleza i de las artes ;
En quien no sé si mas deleita el blando
Verdor de la floresta, ó si la noble
Arquitectura que trazó Paladio,
O los vivientes lienzos, que á tu sala
Dió el flamenco pincel i el italiano.

Los sitios dije que imitarse pueden :
Tambien peligros hay que cauto evites.
No de servil imitacion llevado,
Al suelo quieras dar lo que resiste ;
Obsérvale ántes bien ; consulta al Genio
Que mora en él, i adoracion le rinde.
No impúnemente violará sus leyes
El que sin gusto mezcle, alce, derribe :
Que por desatender osado artista
Lo que el local rehusa i lo que pide,
Fantástico parece en las del Sena
Lo que es bello en las márgenes del Tibre.
Descubre perspicaz i diestro adopta
Lo que el terreno de su grado admite.

El arte entónces, mientras copia, inventa :
Es la naturaleza, i la corrige.
Así Berghem, así creó el Pusiño :
Sus diseños estudia i sus matices ;
I lo que debe al campo la pintura,
Vuélvalo agradecida á los jardines.

Contempla, pues, el vario aspecto i varia
Indole de la tierra, ya sublime,
Ya entre rudos contrastes caprichosa,
Ya con modestas gracias bella i simple.
Hubo un tiempo funesto, en que tiranó
Violentó el arte al suelo, i el declive
Que en blandas lomas recreó la vista,
Cambiar osó por esplanadas tristes.
Hoy no menos despótico presume
Montes crear i valles do no existen.
Ambos extremos huye. En ancho llano
Hacer reir la montañuela humilde
Que á pintoresca aspira, i de alta sierra
Combatir la aspereza, ¿ de qué sirve ?

Quieres lugar propicio á tus trabajos ?
No anivelado campo solicites,
No fragosa montaña, más la leve
Desigualdad que sin orgullo rie,
Do sin rudeza se levanta el suelo,
Sin uniformidad es apacible.

¿Andas...? El horizonte ande contigo :
Ora se alce la tierra, ora se humille ;
Aquí se estreche, i mas allá se extienda ;
I á cada paso un nuevo aspecto admires.

Oscuro agrimensor, en el retiro
Del gabinete, helados trozos forme,
I jardines geométricos describa.
Tú al sitio mismo ve. Valles i montes,
Sombras i lejos al papel traslada :
Obstáculos prevé, medios escoge :
De la dificultad nace el milagro,
I da belleza el arte á lo disforme.
¿Cuál tan áspero suelo y tan esquivo
Su divino poder no reconoce?
¿Desnudo está? Frondosos bosques cubran
Su desnudez. ¿Tupido acaso? Dome
La inútil pompa de la tierra el hacha.
¿Húmedo? En vasto lago se trasformen,
O en limpio estanque las impuras ondas,
O el campo bulliciosas alborocen.
¿Arido en fin? Explora, tienta, escava.
No desesperes : ya el cristal que esconden
Secretas venas, va á brotar. Al modo
Que cuando á largo afan mi ingenio pobre
Se rinde exhausto, i la difícil rima
Fatiga en balde ingratos pormenores,
Brilla un feliz concepto de improviso,

I numeroso el verso i fácil corre.
Nuevos cuidados restan, arte nuevo,
Empeño superior. Poco es que logres
Embelesar los ojos : habla al alma.
¿ Los misteriosos vínculos conoces
Entre lo inanimado i lo sensible ?
¿ Percibes de las aguas, de las flores,
De los boscajes la elocuencia oculta ?
¿ La muda voz de los desiertos oyes ?
Repite sus acentos. En tus obras
Lo bello hechice i lo sublime asombre :
Pasa de lo risueño á lo severo :
Muéstrate fuerte i dulce, simple i noble,
Triste, i alegre ; i variado el tono
Al variar del gusto se acomode.
Haz que vaya el pintor á su paleta
Bajo tus mirtos á buscar colores :
Allí, de sacra inspiracion turbado
Cante el poeta, el sabio filosofe ;
I en sus dulces memorias el dichoso,
I en su llorar el infeliz se goce.

.....
.....

MISERERE

TRADUCCION DEL SALMO 50 DE DAVID

¡ Piedad, piedad, Dios mio !
¡ Que tu misericordia me socorra !
Segun la muchedumbre
De tus clemencias mis delitos borra.

De mis iniquidades
Lávame mas i mas ; mi depravado
Corazon quede limpio
De la horrorosa mancha del pecado.

Porque, Señor, conozco
Toda la fealdad de mi delito,
I mi conciencia propia
Me acusa, i contra mí levanta el grito.

Pequé contra tí solo ;
A tu vista obré el mal ; para que brille
 Tu justicia, i vencido
El que te juzgue tiemble i se arrodille.

Objeto de tus iras
Nací, de iniquidades mancillado,
 I en el materno seno
Cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
I pará mas rubor i afrenta mia,
 Tesoros me mostraste
De oculta celestial sabiduría.

Pero con el hisopo
Me rociarás, i ni una mancha leve
 Tendré ya : lavárame,
I quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos
De consuelo i de paz en mis oídos,
 I celeste alegría
Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pupartas, aparta
Tu faz, ¡ oh Dios ! de mi maldad horrenda,

I en mi pecho no dejes
Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas cria
Un corazon que con ardiente afecto
Te busque ; un alma pura,
Enamorada de lo justo i recto.

De tu dulce presencia,
En que al lloroso pecador recibes,
No me arrojes airado,
Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,
Que es del alma salud, vida i contento ;
I al débil pecho infunde
De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto
De su razon conozca el extravío :
Le mostraré tu senda,
I a tu ley santa volverá el impio.

Mas librame de sangre,
¡ Mi Dios ! ¡ mi Salvador ! ¡ inmensa fuente
De piedad ! I mi lengua
Loará tu justicia eternamente.

Desatarás mis labios,
Si tanto un pecador que llora alcanza ;
I gozosa a las gentes
Añunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran
Gratas a tí, las inmolará luego ;
Pero no es sacrificio
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazón doliente
Es la expiación que a tu justicia agrada :
La víctima que aceptas
Es un alma contrita i humillada.

Vuelve a Sion tu benigno
Rostro primero i tu piedad amante,
I sus muros la humilde
Jerusalén, Señor, al fin levante.

I de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, i propicio
Recibirás un día
El grande inmaculado sacrificio.

LAS FANTASMAS

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES

DE VICTOR HUGO

I

¡ Ah, qué de marchitas rosas
En su primera mañana !
¡ Ah, qué de niñas donosas
Muertas en edad temprana !
Mezclados lleva el carro de la muerte
Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.
Forzoso es que el prado en flor
Rinda su alegre esperanza
A la hoz del segador :
Es forzoso que la danza
En el gozo fugaz de los festines
Huelle los azahares i jazmines :

Que huyendo de valle en valle
Sus hondas la fuente apure

I que el relámpago estalle
I un solo momento dure ;
I el vendaval que perdonó a la zarza
La fresca pompa del almendro esparza.

El giro fatal no cesa :
La aurora anuncia el ocaso.
En torno a espléndida mesa,
Jovial turba empina el vaso :
Unos apenas gustan, i ya salen :
Pocos hay que en el postre se regalen.

II

¡ Murieron, murieron mil !
La rosada, i la morena ;
La de la forma gentil ;
La de la voz de sirena ;
La que ufana brilló ; la que otro ornato
No usó jamás que el virginal recato.

Una, apoyada la frente
En la macilenta palma,
Mira al suelo tristemente ;
I al fin rompe al cuerpo el alma
Como el jilguero, cuando oyó el reclamo
Quiebra, al tomar el vuelo, un débil ramo.

Otra en un nombre querido
Con loca fiebre delira :
Otra acaba, cual gemido,
Lánguido de eolia lira,
Que el viento pulsa ; o plácida fallece,
Cual sonriendo un niño se adormece.

¡ Todas nacidas apenas,
I ya cadáveres frios !...
Palomas, de mimos llenas,
I de hechiceros desvios :
Primavera del mundo, apetecida
Gala de amor, encanto de la vida.

¿ I nada dejó lá huesa ?
¿ Ni una voz ? ¿ ni una mirada ?
¿ Tanta llama, hecha pavesa ?
¿ I tanta flor, deshojada ?
¡ Adios ! huyamos a la amiga sombra
De anciano bosque ; pisaré la alfombra.

De secas hojas, que crujan ,
Bajo mi pié vagoroso...
Fantasmas se me dibujan
Entre el ramaje frondoso ;
A incierta luz siguiendo voy su huella,
I de sus ojos la vivaz centella.

¿ He sido ya polvo yerto,
 I mi sombra despertó ?
 ¿ Como ellas estoy yo muerto ?
 ¿ O ellas vivas como yo ?

Yo la mano les doy entre las ralas
 Calles del bosque, ellas a mí sus alas ;

I a su forma vaga, etérea
 Mi pensamiento se amolda...
 A do, meciendo funérea
 *Colgadura el sáuce entolda
 Un blanco mármol, de tropel se lanzan ;
 I en baja voz me dicen : ¡ ven !... i danzan.

Vánse luego paso a paso
 Por la selva, i de repente
 Desparecen... Yo repaso
 La vision acá en mi mente,
 I lo que entre los hombres ver solia,
 Reproduce otra vez la fantasía.

III

¡ Una entre todas !... tan clara
 La bella efigie, el semblante
 Me recuerdo, que jurara
 Estarla viendo delante :

Crespas madejas de oro su cabello ;
Rosada faz : alabastrino cuello ;

Albo seno, que palpita
Con inocentes suspiros ;
Ojos que el júbilo agita,
Azules como zafiros
I la celeste diáfana aureola
Que en sus quince a las niñas arrebola.

Nunca en su pecho el ardor
De un liviano afecto, cupo :
No supo jamás de amor ;
Aunque inspirarlo sí supo.
I si cuantos la ven, la llaman bella,
Nadie al oído se lo dice a ella.

El baile fué su pasión,
I costóle caro asaz :
Deslumbradora ilusión,
Que pasatiempo i solaz
A todo pecho juvenil ofrece ;
Pero al de Lola embriaga i enloquece.

Todavía, cuando pasa
Sobre su sepulcro alguna
Nube de cándida gasa,
Que hace fiestas a la luna,

O el mirto que lo cubre el viento mece,
Rebulle su ceniza i se estremece.

La circular se le envia,
Que para el baile la empeña ;
I si piensa en él de día
En él a la noche sueña ;
Vuélanle en derredor regocijadas
Visiones de danzantes, silfios i hadas ;

I la cercan plumas, blondas,
Canastillas i bandejas,
Mué de caprichosas ondas,
Crespon, de que las abejas
Pudieran hacerse alas; cintas, flores,
Tocas de formas mil, de mil colores.

IV

Ya llega... los elegantes
Le hacen rueda : luce el rico
Bordado ; en los albos guantes
Se abre i cierra el abanico.
Ya da principio la anhelada fiesta :
I sus cien voces desplegó la orquesta.

¡ Qué ágil salta o se desliza!
¡ Qué movimiento agraciado!
Sus ojos, bajo la riza
Crencha del pelo dorado,
Brillan, como dos astros en la ceja
De luz, que el sol en el ocaso deja.

Todo en ella es travesura,
Juego, donaire, alegría,
Inocencia... En una oscura,
Solitaria galería
Yo, que los grupos móviles miraba,
A Lola pensativo contemplaba...

Pensativo... caviloso...
I triste no sé si diga :
En el baile bullicioso
El loco placer hostiga :
Enturbia el tedio la delicia, i rueda
Impuro polvo en túnicas de seda.

Lola en la festiva tropa
Va, viene, revuelve, gira :
¡ Valse ! ¡ cuadrilla ! ¡ galopa!
No descansa, no respira ;
Seguir no es dado el fugitivo vuelo
Del lindo pié, que apenas toca el suelo.

Flautas, violines, violones,
 Alegre canto, reflejos
 De arañas i de blandones
 De lámparas i de espejos,
 Flores, perfumes, joyas, tules, rasos,
 Grato rumor de voces i de pasos ;

Todo la exalta ; la sala
 Multiplica los sentidos.
 No sabe el pié si resbala
 Sobre cristales pulidos,
 O sobre nube rápida se empine,
 O en agitadas olas remoline.

V

¡ De dia ya !... ¿ Cuánto tarda
 La hora que al placer da fin ?
 Lola en el umbral aguarda
 Por la capa de satin ;
 I bajo la delgada mantellina
 Cuela alevosa el aura matutina.

¡ Ah ! ¡ qué triste tornaboda !
 Risas, placeres, ¡ adios !
 ¡ Adios, arreos de moda !
 Al canto sigue la tos ;

Al baile, ardor febril que la desvela,
Dolor que punza, i respirar que anhela.

I a la fresca tez rosada
La cárdena sigue luego,
I la pupila empañada
A la pupila de fuego...

Murió... ¡ la alegre ! ¡ la gentil ! ¡ la pura !
¡ La amada !... el baile abrió su sepultura.

Murió... la muerte la arranca
Del abrazo maternal....
Último abrazo.... i la blanca
Vestidura funeral

Le pone, en vez del traje de la fiesta,
I es en un ataúd donde la acuesta.

Un vaso de flores lleno
Guarda la escojida flor,
Que prendida llevó al seno ;
I aun conserva su color :
Cogióla en el jardín su mano hermosa,
Y se marchitará sobre su losa.

¡ Pobre madre ! ¡ qué distante
De adivinar su fortuna,
Cuando la arrullaba infante,
Cuando la meció en la cuna ;

I con solicitud, con ansia tanta
 ¡ Miró crecer aquella tierna planta !

¿ Para qué ?... Su amor, su Lola,
 Cebo del gusano inmundo,
 Amarilla, muda, sola,
 En un retrete profundo
 Duerme ; i si en clara noche del invierno
 Interrumpe la luna el sueño eterno,

La solemnizar la queda
 Los difuntos se levantan,
 I en la apartada arboleda
 Fúnebres endechas cantan ;
 En vez de madre, un descarnado i triste
 Espectro al tocador de Lola asiste.

« Hora es, » dice : « date prisa ; »
 I abriendo los pavorosos
 Labios con yerta sonrisa,
 Pasa los dedos nudosos
 De la descomunal mano de hielo
 Sobre las ondas del dorado pelo ;

I luego la besa ufano,
 I de mustia adormidera
 La enguirnalda, i de la mano
 La conduce a do la espera

Saltando entre las tumbas coro aério,
A la pálida luz del cementerio.

I tras un alto laurel
La luna su faz recata,
Sirviéndole de dosel
Nubes con franjas de plata,
Que el iris de la noche en torno ciñe,
I de colores opalinos tiñe.

VI

¡ Niñas ! no el placer os tienta
Que víctima tanta inmola :
Mas tened, tened presente
A la malograda Lola ;
La compañera hermosa, amable, honesta,
Arrebatada al mundo en una fiesta.

Cercada estaba de amores,
Gracia, beldad, lozanía,
I de todas estas flores
Una guirnalda tejía,
I cuando en matizarla se divierte,
A esta dulce labor da fin la Muerte.

A OLIMPIO ¹

IMITACION DE UNA DE LAS VOCES INTERIORES
DE VICTOR HUGO

I

¿Recuerdas, Olimpio, aquella
Única amistad constante,
Que no copió en su semblante
Las mudanzas de tu estrella?

¿ Aquel amigo, consuelo
Que en la miseria ha dejado
A tu corazon llagado
Por último bien el cielo?

¹ *Olimpio* es un patriota eminente, denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones solitarias de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuese el personaje que Victor Hugo se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas no han faltado *Olimpios*, y no insertamos la oda de Victor Hugo, pues la obra de Bello puede reputarse como original y no como traduccion. (Nota de los Ed.)

Testigo de los azares
De la encarnizada lidia
En que te postró la envidia,
Que hoi te abrumba de pesares ;

Así te dijo ; — y en tanto,
Una luz serena y clara
Desarrugaba tu cara,
Mojando la suya el llanto :

II

« ¿ Eres tú aquel cuya gloria
Ensalzaron nobles plumas,
Y miraban de reojo
Mil envidias taciturnas ?

« Acatábante en silencio
Las gentes : la infancia ruda
A escucharte se paraba,
Como la vejez caduca.

« Eras metéoro ardiente
Que en una noche profunda
Se lleva tras sí los ojos,
Cuando por el cielo cruza.

« Y ahora arrancada palma,
Doblas tu cabeza mustía :
No te da apoyo la tierra,
No das al aire verdura.

« ¡ Cuántas frentes a la sombra
Acostumbraba la tuya !
Y ahora, ¡ qué de sonrisas
Irónicas te saludan !

« Ajado está el bello lustre
De tu blanca vestidura ;
Los que galante adoraron,
Andrajoso, te hacen burla.

« La detraccion en tu vida
Clavó sus garras impuras :
Es texto a malignas glosas
Tu reputacion difunta ;

« Y como helado cadáver,
Desfigurada, insepulta,
Sabandijas asquerosas
Por todas partes la surcan.

« Revelada por la llama
Que a tu memoria circunda,

Tu existencia es un terrero
Que cuantos pasan insultan ;

« I cien silbadoras flechas
Vienen a herirla una a una,
Que en tu corazon inerme
Hondas encarnan la punta.

« I con festivos aplausos
Cuenta el vulgo las agudas
Heridas i los dolores
I las ansias moribundas :

« Como suelen bandoleros,
Al ver la presa segura,
Contar monedas i joyas
Que reciente sangre enturbia.

« El alma, que de lo recto
Era un tiempo norma augusta,
Es ya como la taberna
Que por la noche relumbra ;

« A cuya reja se apiñan
Curiosos, por si se escucha
El canto de locas órgias,
O de las riñas la bulla.

« Cortaron tus esperanzas,
Flor de que nadie se cura,
Manos crüeles, i al suelo
Las dan en trizas menudas.

« Nadie te llora ; tu suerte
Ningun corazon enluta ;
Tu nombre es un epitafio
De desmoronada tumba ;

« I el que con dolor finjido
Alguna vez lo pronuncia,
Es como el que muestra escombros
De arruinada arquitectura,

« Que un tiempo adornaron jaspes
I sustentaron columnas,
I ya malezas la cubren,
I vientos i aguas la injurian.

III

« Mas ¿ qué digo ? En la miseria
Mas elevado i sublime
Te muestras a quien la altura
De tus pensamientos mide.

« Tu existencia, combatiendo
A los contrapuestos diques,
Suena como el Océano
Que asalta los arrecifes.

« Los que observaron de cerca
La lucha, vuelven i dicen
Que inclinándose a la márjen
Vieron tremenda caribdis ;

« Mas puede ser que la vista
Calando ese abismo horrible,
La perla de la inocencia
En lo mas hondo divise.

« Turba los ojos la niebla
De que pareces vestirte ;
Mas sobre ella un claro cielo
Serenas lumbres despide.

« ¿ I qué importa al fin, que el mundo
Contra tu entereza lidie,
Alzando nubes de polvo
Que cualquier soplo dirige ?

« Para juzgar, ¿ qué derecho,
Qué título nos asiste ?

¿ Qué objeto no es un enigma
Para los ojos mas lince ?

« ¿ La certidumbre ?... ¡ Insensatos,
Que imaginais tierra firme,
La que celajes vistosos
En vuestro discurso finje !

« Así puede asirla el juicio
Del hombre, como es posible
A la mano asir el agua
Sin que presta se deslice.

« Moja apenas, i al instante
Huye ; i al pecho que gime,
I al ardiente labio, nada
Deja que la sed mitigue.

« ¿ Es dia ? ¿ Es noche ? Los ojos
Nada absoluto distinguen :
Toda raiz lleva frutos ;
I todo fruto raices.

« Apariencias nos fascinan,
Ya sombras densas contristen
La vista, o ya luminosos
Colores la regocijen.

« Un objeto mismo á visos
Diferentes llora i rie :
Por un lado, terso lustre ;
Por el otro, oscura tizne.

« La nube en que el marinero
Ve rota nave irse a pique,
Para el colono es un campo
Que doradas mieses rinde.

« ¿Quién habrá que los misterios
Del pecho humano escudriñe?
¿Quién, que las trasformaciones
Varias de un alma adivine?

« Larva informe surca el lodo ;
I tal vez mañana, libre
Mariposa, alas de seda
Despliegue, i aromas libe.

IV

« Pero tú penas, ¿ i cómo
Pudo ser que no penaras,
Oh víctima sin ventura
De persecucion villana?

« ¿Tú a quien la calumnia muerde
Lo mas sensible del alma?
¿Tú en quien el sarcasmo agota
Sus flechas enherboladas?

« Herido leon, huíste
A la selva solitaria;
Y allí memorias acerbas
Te hacen mas honda la llaga.

« Entregado a ellas vives;
¡Y cuántas veces, ay, te halla
La noche en la actitud misma
En que te halló la mañana!

« ¡ Dichoso, cuando á la sombra
En que tu pecho descansa;
La sombra, de los que piensan
Favorecida morada;

« Desde el alba hasta el ocaso,
Desde el ocaso hasta el alba,
Contemplando las facciones
Del valle i de la montaña;

« Atento al tapiz musgoso
Que las rocas engalana,

Al sosiego de los campos,
O al tumulto de las aguas;

« A la lozana verdura
De yerbas jamás holladas,
O a la nieve que los montes
Empinados amortaja;

« A la bostezante gruta
De tenebrosa garganta,
I de verde cabellera,
Con florecida guirnalda;

« O á la mar, do las antorchas
Del mundo su curso acaban,
Que como un pecho viviente
Respirando sube i baja;

« O siguiendo con los ojos
Desde la arenosa playa,
Al ligero esquife, alegre
Depósito de esperanzas;

« Que las velas tiende i huye,
Huye, i rompe la delgada
Hebra que ata el duro pecho
Del marinero á la patria;

« Sobre el risco, donde tantos
Dispersos rumores vagan ;
Bajo la espesura umbrosa,
Donde ni el silencio calla :

« A los ecos das un eco ;
A las confusas palabras
De místicas armonías
Vibra tu mente inspirada ;

« I concurre al inmenso
Coro que todo lo abraza,
Lo que remontado vuela,
I lo que humilde se arrastra ;

« Coro de infinitas voces
Que suspende i arrebatá,
I en que la naturaleza
A todos los séres habla !

V

« Consuélate, que algun día,
I no distante quizás,
El imperio de las almas
A la tuya volverá !

« I ha de verse, ante los ojos
Mas obcecados, brillar
Con nueva luz, de tu frente
La nativa majestad :

« Como joyel, á que el polvo
Deslustró la tersa faz,
Nuevamente acicalado
Para fiesta nupcial.

« En vano tus enemigos,
De la sátira mordaz
Contra tu pecho inocente
Aguzaron el puñal ;

« I divulgaron secretos
Fiados á la amistad,
Como quien derrama el agua
Sobre el camino real.

« En vano, en vano su furia
Humillada lanzarán
Contra tu nombre, á manera
De enhambrecido chácál,

« Que para saciar la rabia
De su apetito voraz,

Desgarra la última carne
Del hueso roído ya.

« Esos hombres que te ponen
Piedras en que tropezar
Y de asechanzas te cercan,
No, no prevalecerán.

« Pasarán, como vislumbres
Entre espeso matorral,
Que á merced del viento corren,
I no dejan huella atrás.

« Te detestarán, sin duda,
Con el rencor infernal
Que alimenta contra el cielo
El pecho de Satanás;

« Pero las voces de muerte,
Que como ardiente raudal
Salen de su boca impía,
Leve soplo extinguirá.

« Mira entre tanto con ojos
De generosa piedad
A los que de un bajo instinto
Arrastra el poder fatal;

« A los que en densa ignorancia
Sumidos, no ven rayar
Celeste albor, que ilumine
Su mísera ceguedad;

« Que llaman luz á la sombra;
Y bonanza al huracan,
Y andan á tientas, sin rumbo,
Sin ley, sin fe, sin altar:

« Al soberbio que levanta
Contra el débil el procaz
Estrépito del torrente,
Demolido el valladar;

« A la mujer, seductora,
Desamorada beldad,
A quien la sonrisa, estudio,
A quien es arte el mirar;

« Y en cuyo ropaje, suelto
A los vientos, redes hai,
Redes, que prenden las almas
En dura cautividad;

« Al ambicioso que trepa
Sobre el ambicioso, a par

De la hiedra, que á sí misma
Entretejiéndose vá;

« A la turba lisonjera
Que rinde a cada deidad
Efímera el torpe incienso
De su adoracion venal;

« I á declamadores vanos,
Que hacen ruído i no mas;
Oráculos que atestiguan
La insensatez general.

« ¿ Qué son contigo esos hombres
De un día, enjambre fugaz
De insectos que vió la aurora,
Y la tarde no verá?

« Ellos son viles, tú grande;
Es el interés su iman,
La gloria el tuyo : la guerra
Apetecen, tú la paz.

« Nada hai comun á la suya,
I á tu carrera inmortal;
Ni se puede su alegría
A tu dolor igualar;

« Que es sublime i grandioso
Espectáculo el que dá
La mano dispensadora
Que reparte el bien i el mal,

« I alejando al genio el cebo
De lo vano i lo falaz,
Lo labra con el arado
Que se llama adversidad. »

VI

¡Olimpio! un amigo fiel
Entonces te hablaba así,
Queriendo apartar de tí
La henchida copa de hiel.

Solo entre la turba larga
Que antes te halagó perjura,
Quiso de la desventura
Aligerarte la carga.

I tú, sí en tono mas grave,
No de metal diferente,
Como el gran rio á la fuente,
Como al esquife la nave,

Le hablaste; — i cruzó veloz
Una sombra tu semblante;
I un tierno afecto un instante
Hizo vacilar tu voz :

VII

« ¡ No me consueles, ni te aflijas! vivo,
Pacífico i sereno,
Que solo miro al mundo de las almas,
No a ese mundo terreno.

« Ni es tan perverso el hombre, la fortuna,
Liberal o mezquina,
Tiñe en puro licor o en turbias heces
La copa cristalina.

« Del estrecho teatro, que aprisiona
Tu pensamiento, el mio
Oye a lo lejos el rumor, i vuela
A su libre albedrío.

« Si murmura la fuente, o solitaria
Bulle una verde orilla,
O viene a mis oidos el arrullo
De amante tortolilla;

« O el esquilon de las exequias llora
 En la torre sublime,
O de los sáuces la colgante rama
 Sobre las cruces gime ;

« Paréceme que huello excelsa cumbre,
 A do conduce el viento,
De cuanto ser criado habita el orbe
 Una voz de lamento.

« Allí la pequeñez á la grandeza,
 El barro al oro igualo ;
I exploro los arcanos del abismo,
 Y el firmamento escalo.

« Cuando el humo lejano se levanta
 De humilde choza, pienso
Que en el ara se exhala, do se quema
 A Dios devoto incienso ;

« I de dispersas luces por la noche
 Sembrada la llanura,
El infinito espacio tachonado
 De soles me figura.

« Contemplo allí de, léjos cuanto puebla
 La tierra, el mar profundo,

I miro al hombre, misterioso mago,
Atravesar el mundo.

« I como suele el pájaro á su pluma,
Me entrego al pensamiento;
I entiendo qué es la vida, i lo que dice
Aquel doliente acento.

« ¿ I quieres que murmure de mi suerte?
¿Cuál es el hombre, dime,
A quien, parcial el cielo, de la carga
Universal exime?

« Yo que lóbrega noche vivo ahora,
En mi denso horizonte
Conservo, cual rosada luz, que deja
La tarde en alto monte,

« La llama del honor, divina lumbre,
Que en apacible calma,
Todavía ilumina lo mas alto,
Lo mas puro del alma.

« Sin duda un tiempo — ¿ qué razon temprana
De este modo no yerra? —
Sueños dorados ví, cuales el hombre
Suele ver en la tierra.

« Vi alzarse mi existencia coronada
De visiones hermosas;
Mas qué! ¿debi juzgar que fuese eterna
La vida de las rosas?

« Las ilusiones que tocar pensaban
Mis infantiles manos,
Disipó la razon, como disipa
La aurora espectros vanos.

« I digo ya a la dicha lo que dice
Navegante que deja
El suelo patrio, a la querida orilla
Que mas i mas se aleja.

« Señala Dios á todo ser que nace
Su herencia de dolores,
Como, á la aurora, un amo á sus obreros
Reparte las labores.

« ¡ Animo pues! ¿qué importa á un alma grande,
Destello peregrino
De antorcha celestial, eso que el hombre
Suele llamar destino?

« Ni elacion en la frente generosa,
Ni aparezca desmayo,

Ora brille á los ojos la serena
Luz del dia, ora el rayo.

« Brame allá bajo la preñada nube
Que tempestades mueve,
I su tranquilidad conserve el alma,
Cual la cumbre su nieve.

« Forceja en vano el rebelado orgullo
Contra la ley severa
(Necesidad o expiacion se llame)
Que al universo impera;

« Rueda fatal, que a todo lo criado
En movimiento eterno
Girando abrumba, i de una mano sola
Reconoce el gobierno. »

LOS DUENDES

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES

DE VICTOR HUGO ¹

I

No bulle
La selva :
El campo
No alienta.
Las luces
Postreras,
Despiden
Apenas
Destellos,
Que tiemblan.

¹ La idea general, algunos pensamientos, i el progresivo ascenso i descenso del metro, es todo lo que se ha tomado del orijinal. La composicion francesa se titula *Les Djinns*. (El A.)

La choza
Plebeya
Que horcones
Sustentan;
La alcoba,
Que arrear
Cristales
I sedas;
Al sueño
Se entregan.
Ya es todo
Tinieblas.
¡O noche
Serena!
¡Oh vida
Suspensa!
La muerte
Remedas.

II

¿Qué ruido
Sordo nace?
Los cipreses
Colosales,
Cabezean

En el valle :
I en menuda
Nieve caen
Deshojados
Azahares.
¿ Es el soplo
De los Andes,
Atizando
Los volcanes?
¿ Es la tierra
Que en sus bases
De granito
Da balances?
No es la tierra ;
No es el aire ;
Son los duendes
Que ya salen.

III

Por allá vienen ;
¡ Qué batahola!
Ora se apiñan
En densa tropa,
Que hiende rápida
La parda atmósfera ;

I ora se esparcen,
Como las hojas
Ante la ráfaga
Devastadora.
Si chillan estos,
Aquellos roznan.
Si trotan unos,
Otros galopan.
De la cascada
Sobre las ondas,
Cuál se columpia,
Cuál cabriola.
I un duende enano
De copa en copa,
Va dando brincos,
I no las dobla.

IV

¿Fantasmas acaso
La vista figura?
Como hinchadas olas
Que en roca desnuda
Se estrellan sonantes,
I luego reculan
Con ronco murmullo,

I otra vez insultan
Al risco, lanzando
Bramadora espuma :
Así van i vienen,
I silban i zumban,
I gritan que aturden :
El cielo se nubla ;
El aire se llena
De sombras que asustan ;
El viento retiñe ;
Los montes retumban.

V

A casa me recojo ;
Echemos el cerrojo.
¡ Qué triste i amarilla
Arde mi lamparilla !
¡ O Virgen del Carmelo !
Aleja, aleja el vuelo
De estos desoladores
Angeles enemigos,
Que no talen mis flores,
Ni atizonen mis trigos.
Ahuyenta, Madre, ahuyenta
La chusma turbulenta ;

I te pondré en la falda
Olorosa guirnalda
De rosa, nardo i lirio,
I haré que tu sagrario
Alumbre un blanco cirio
Por todo un octavario.

VI

¡ Cielos ! ¡ lo que cruje el techo !
¡ I lo que silba la puerta !
Es un turbion deshecho.
De lejos oigo estallar
Los árboles de la huerta,
Como el pino en el hogar.
Si dura mas el tropel
No amanecerá mañana
Un cristal en la ventana
Ni una hoja en el verjel.

VII

San Anton, no soi tu devoto,
Si no le pones luego coto

A este diabólico alboroto.
¡ Motin semeja, o terremoto,
O hinchado torrente que ha roto
Los diques, i todo lo inunda!
¡ Jesus! ¡ Jesus! ¡ qué barahunda!
¿ Qué significa, raza inmunda,
Esa aldabada furibunda?
El rayo del cielo os confunda,
I otra vez os pele i os tunda,
I en la caverna mas profunda
Del inflamado abismo os hunda.

VIII

Ni por esas. Parece que arroja
El infierno otro denso nublado,
O que el diablo al oirme se enoja,
I empujando el ejército alado
El asalto acrecienta i aviva.
El tejado va a ser una criba :
Cada envion que recibe mi choza
Yo no sé como no la destroza :
A tamaña batalla no es mucho
Que retiemble i que toda se cimbre,
Cual si fuese de lienzo o de mimbre...
¿ Es el miedo? ¿ o quién anda en la sala ?...

Vade retro, perverso avechuchu...

Ay! matóme la luz con el ala...

IX

¡ Funesta sombra! ¡ tenebroso espanto!...
Amedrentado el corazon palpita...
I la legion de Lucifer en tanto,
Reforzando la trápala i la bulla,
A un tiempo-brama, gruñe, llora, grita,
Bufa, relincha, ronca, ladra, aulla ;
I asorda estrepitosa los oidos
Mezclando carcajadas i alaridos,
Voz de ira, voz de horror, i voz de duelo.
¡ Qué fiero son de trompas i cornetas !
¡ Qué arrastrar de cadenas por el suelo !
¡ Qué destemplado chírrio de carretas!...
¡ Ya escampa ! hasta la tierra se estremece,
I segun es el huracan, parece
Que a la casa i a mí, nos lleva al vuelo...
Perdido soi... ¡ misericordia, cielo !

X

¡ Ah! por fin en la iglesia vecina
A sonar comenzó la campana...
Al furor, a la loca jarana,
Turbacion sucedió repentina.
El tañido de aquella campana
A la hueste infernal amohina,
Sobrecoje, atolondra, amilana
Como en pecho abrumado de pena
Una luz de esperanza divina ;
Como el sol en la densa neblina,
De los montes rizada melena ;
El tañido de aquella campana,
Que tan alto i sonoro domina,
I se pierde en la selva lejana,
El tumulto en el aire serena.

XI

¡ Partieron ! la sonante nota
A la hueste infernal derrota.
Uno a otro apresura, escita,

Estrecha, empuja, precipita.
Huyó la fementida tropa :
No trota ya, sino galopa,
No galopa ya, sino vuela.
Por donde pasa la bandada,
Una sombra mas atezada
Los montes i los valles vela,
I el luto de la noche enluta.
Como de leña mal enjuta,
Que en el hogar chisporrotea ;
De mil pupilas culebrea
Rojiza luz intermitente,
Que va señalando la ruta
De Satanás i de su gente.

XII

Cesó, cesó la zozobra.
A escape va la pandilla :
I la tierra se recobra
De la grave pesadilla
De esta visita importuna ;
I la perezosa luna
Sale al fin, i el campo alegre.
Allá va la sombra negra ;
Distante suena la grita

De la canalla maldita ;
Como cuando ciñe un monte
De nubes el horizonte
I desde su oscuro seno
Rezonga lejano trueno :
Como cuando Primavera
Tus nieves ha derretido,
Gigantesca cordillera,
I a lo lejos se oye el ruido
De impetuosa corriente
Que arrastra una selva entera,
Cubre el llano i corta el puente.

XIII

Mas a tí, ¿ qué fortuna,
Huerta mia, te cabe ?
¿ Respiras ya del grave
Afan ? ¿ Injuria alguna
Sufriste ?... ¡ Cuánta asoma,
Entreabierta a la luna,
Nueva flor ! ¡ Cuánto aroma
De rosas i alelúes
El ambiente embalsama !
No hai una mustia rama ;

No hai un doblado arbusto.
Parece que te ries
De tu pasado susto.

XIV

Sobre aquellos boldos
Que a un pelado risco
Guarnecen la falda,
Al amortecido
Rayo de la luna
Van haciendo giros,
Enjambre parecen
De avispas, que el nido
Materno abandona,
Despojo de niños
Traviesos, i vuela
Errante i proscrito.

XV

¡ Desventurados !
Del patrio albergue
Tambien vosotros
Gemís ausentes :

Vagar proscritos
Os cupo en suerte...
¡Terrible fallo!...
¡I eterno!... ¡ Pesen
Mis maldiciones,
Blandas i leves,
Sobre vosotros,
Miseros duendes!

XVI

Hácia el cerro
Que distingue
Lo sombrío .
De su tizne —
Padron negro
De hechos tristes —
Vagorosas
Ondas finje,
Parda nube,
Con matices
Colorados,
Como el tinte
Que á la luna
Da el eclipse;
I'en la espira

Que describe
Rastros deja
Carmesies...
¿ En qué abismos,
Infelice
Nubecilla,
Vas á hundirte?...
Ya los ojos
No la siguen;
Ya es un punto :
Ya no existe.

XVII

Qué calma
Tranquila!
Tras leve
Cortina
De gasa
Pajiza,
La luna
Dormita.
Al sueño
Rendidas,
Las flores
Se inclinan.

El viento
No silba,
Ni el aura
Suspira.
Tú sola
Vigilas ;
Tú siempre
Caminas,
I al centro
Gravitas,
¡ Oh fuente
Querida!
¡ Ya turbia ;
Ya limpia ;
Ya en calles ;
Que lilas
I adelfas
Tapizan ;
Ya en zarzas
I espinas :
Tal corre
La vida!

LA ORACION POR TODOS

IMITACION DE UNA DE LAS HOJAS DE OTOÑO
DE VICTOR HUGO

I

Ve á rezar, hija mia. Ya es la hora
De la conciencia i del pensar profundo :
Cesó el trabajo afanador, i al mundo
La sombra va á colgar su pabellon.
Sacude el povo el árbol del camino
Al soplo de la noche; i en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreón.

Mira! su rueda de cambiante nácar
El occidente mas i mas angosta;
I enciende sobre el cerro de la costa
El astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezado
Brilla el albergue rústico, i la tarda

Vuelta del labrador la esposa guarda
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
Uno tras otro fúlgido diamante;
I ya apénas de un carro vacilante
Se oye a distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra : el monte, el valle,
I la iglesia, i la choza, i la alquería;
I á los destellos últimos del día
Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento
En la arboleda, el pájaro en el nido,
I la oveja en su trémulo balido,
I el arroyuelo en su correr fugaz.
El día es para el mal i los afanes :
¡ Hé aquí la noche plácida i serena!
El hombre tras la cuita i la faena
Quiere descanso y oracion y paz.

Sonó en la torre la señal : los niños
Conversan con espíritus alados;
I los ojos al cielo levantados,
Invocan de rodillas al Señor.
Las manos juntas i los piés desnudos,
Fe en el pecho, alegría en el semblante,
Con una misma voz, á un mismo instante,
Al Padre Universal piden amor.

I luego dormirán; i en leda tropa
Sobre su cuna volarán ensueños,
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
Visiones que imitar no osó el pincel.
I ya sobre la tersa frente posan,
Ya beben el aliento á las bermejas
Bocas, como la chupan las abejas
A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
Esconde su cabeza la *avecilla*,
Tal la niñez en su oracion sencilla
Adormece su mente virginal.
¡Oh dulce devocion, que reza y rie!
¡De natural piedad primer aviso!
¡Fragancia de la flor del paraíso!
¡Preludio del concierto celestial!

II

Ve á rezar, hija mia. I ante todo,
Ruega á Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el ser, y la mitad mas bella
De su existencia ha vinculado en él;
Que en su seno hospedó tu jóven alma,
De una llama celeste desprendida;

Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruega despues por mí. Más que tu madre
Lo necesito yo... Sencilla, buena,
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor.
A muchos compasion, á nadie envidia,
La ví tener en mi fortuna escasa :
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... ni lo sean
A tí jamás!... los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares
Ceñudos que anticipa la vejez ;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza á la conciencia delincuente,
La honda fiebre del alma, que la frente
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo y sé su alevosía ;
Y tal vez de mi boca oirás un día
Lo que valen las dichas que nos da.
Y sabrás lo que guarda á los que rifar
Riquezas y poder, la urna aleatoria,

Y que tal vez la senda que a la gloria
Guiar parece, á la miseria va.

Viviendo; su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataud.
La tentacion seduce; el juicio engaña;
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mia, á rezar por mí, i al cielo
Pocas palabras dirigir te baste :
« Piedad, Señor, al hombre que criaste ;
Eres Grandeza ; eres Bondad ; ¡ perdon ! »
I Dios te oirá ; que cual del ara santa
Sube el humo á la cúpula eminente ;
Sube del pecho cándido, inocente,
Al trono del Eterno la oracion.

Todo tiende á su fin : á la luz pura
Del sol la planta ; el cervatillo atado,
A la libre montaña ; el desterrado,
Al caro suelo que le vió nacer.
I la abejilla en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma ;
I la oracion en alas de paloma
A la morada del Supremo Ser.

Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego,
Soy como el fatigado peregrino,
Que su carga á la orilla del camino
Deposita i se sienta á respirar.
Porque de tu plegaria el dulce canto
Alivia el peso á mi existencia amarga,
I quita de mis hombros esta carga
Que me agobia, de culpa i de pesar.

Ruega por mí, i alcánzame que vea,
En esta noche de pavor, el vuelo
De un ángel compasivo, que del cielo
Traiga á mis ojos la perdida luz.
I pura finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada día,
Arda en sagrado fuego el alma mia,
Como arde el incensario ante la Cruz.

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
I un mismo seno exprimieron,
I un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
El favor del cielo imploras :

Por justos i pecadores
Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea,
I en su dorada librea
Fundá insensata altivez.
I por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino
Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Hace aullar el canto obsceno
De nocturno bacanal.
I por la velada vírgen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho,
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar i á la aflicción.
Que no da sustento al hambre,
Ni á la desnudez vestido,
Ni da la mano al caído,
Ni da á la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
O la venganza crüel.
I por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
I en la leve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso
La mar, de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
I por su duro señor.
Por la razon que leyendo
En el gran libro, vigila;
Por la razon que vacila;
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan;
I de todos los que viajan
Por esta vida mortal.
Acuérdate aun del malvado
Que á Dios blasfemando irrita.
La oracion es infinita :
Nada agota su caudal.

IV

Hija, reza tambien por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,
Profunda sima adonde se derrumba
La turba de los hombres mil á mil :
Abismo en que se mezcla polvo á polvo,
I pueblo á pueblo, cual se ve á la hoja
De que al añoso bosque Abril despoja,
Mezclar la suya otro i otro Abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de angélica aureola ;
Do helado duerme cuanto fué mortal ;
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren á su ser primero,
I purguen las reliquias del grosero
Vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija! cuando tú duermes, te sonries,
I cien apariciones peregrinas
Sacuden retozando tus cortinas ;
Travieso enjambre, alegre, volador :
I otra vez á la luz abres los ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa

Abre tambien sus párpados de rosa,
I da á la tierra el deseado albor.

¡ Pero esas pobres almas!... ¡ si supieras
Qué sueño duermen!... su almohada es fria,
Duro su lecho; angélica armonía
No regocija nunca su prision.
No es reposo el sopor que las abrumba;
Para su noche no hai albor temprano;
I la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazon.

Una plegaria, un solo acento tuyo,
Hará que gocen pasajero alivio,
I que de luz celeste un rayo tibio
Logre á su oscura estancia penetrar;
Que el atormentador remordimiento
Una tregua á sus víctimas conceda,
I del aire, i el agua, i la arboleda,
Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
La sombra ves que de los cielos baja,
La nieve que las cumbres amortaja,
I del ocaso el tinte carmesí :
¿ En las quejas del aura y de la fuente
No te parece que una voz retiña,
Una doliente voz que dice : « Niña,
Cuando tú reces, ¿ rezarás por mí ? »

Es la voz de las almas. A los muertos
Que oraciones alcanzan, no escarnece
El rebelado arcángel, i florece
Sobre su tumba perennal tapiz.
Mas ay! Los que yacen olvidados
Cubre perpetuo horror, yerbas extrañas,
Ciegan su sepultura; a sus entrañas
Arbol funesto enreda la raiz.

I yo tambien (no dista mucho el dia)
Huésped seré de la morada oscura,
I el ruego invocaré de un alma pura,
Que á mi largo penar consuelo dé.
I dulce entónces me será que vengas
I para mí la eterna paz implores,
I en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fe.

¿ Perdonarás á mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una á una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Sí le perdonarás; i mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
I haga mi helado polvo rebullir.

MOISES SALVADO DE LAS AGUAS

IMITACION

DE UNA DE LAS ODAS DE VICTOR HUGO

« ¡ Compañeras, al baño ! alumbra el día
La cúpula lejana :
Duerme en su choza el segador, i enfria
Las ondas la mañana.

« Ménfis apenas bulle ; hospedadora
Nos da la selva abrigo :
I tendremos, amigas, á la aurora
Por único testigo.

« De Faraon mi padre, el jaspeado
Palacio al mundo asombra ;
A mí del bosque el pabellon, del prado
Me agrada mas la alfombra.

« ¿ Qué son las fuentes en que el oro brilla,
I el mármol de colores,

A par del Nilo i de esta verde orilla
Esmaltada de flores?

« No es tan grato el incienso que consume
En el altar la llama,
Como entre los aromas el perfume
Que el zéfiro derrama.

« Ni en el festin real me gozo tanto,
Como en oír la orquesta
Alada, que esparciendo dulce canto
Anima la floresta.

« ¿ Veis cuál se pinta en la corriente clara
El puro azul del cielo?
El cinto desatadme, i la tiara,
I el importuno velo.

« ¿ Veis en aquel remanso transparente
Zabullirse la garza?
Las ropas deponed, i al blando ambiente
El cabello se esparza.

« ¡ Ea! trisquemos en el fresco baño,
Alzando blanca espuma...
Mas ¿ qué objeto descubre tan extraño
La fujitiva bruma?

« Mirad : enfrente al sicamor sombrío
Que verdes arcos tiende
Sobre la playa, un bulto por el río
Lentamente desciende.

« No temais : de una palma el tronco anciano
Que en demanda navega
De las altas Pirámides, liviano
Sobre las ondas juega.

« ¿ O es de Hérmes por ventura el carro leve ?
¿ O es la concha divina
De Isis, que con suave aliento mueve
La brisa matutina ?

« ¿ Qué digo ? es tierno niño, que en ligera
Barca duerme al sereno
Arrullo de las olas, cual pudiera
En el materno seno.

« Arrastra el Nilo la flotante cama,
Cual nido de avecilla
Que arrebatado hubiese á la retama
De su silvestre orilla.

« ¡ Qué de peligros corre á un tiempo mismo !
¿Cuál puerto de salud

Le aguarda? ¿ Mece el proceloso abismo
Su cuna o su ataud?

« ¡ Los ojos abre, hijas de Ménfis! llora...
¿ Pudo una madre, ¡ oh cielo!
Al agua abandonar devoradora
El hijo pequeñuelo?

« Tiende los brazos, ¡ ay! cual si supiera
Su malhadada suerte;
I son frágiles cañas la barrera
Que presenta á la muerte.

« Es de la raza de Israel, sin duda,
Que mi padre sentencia
A proscricion... pero ¿ qué ley sañuda
Proscribe a la inocencia?

« ¡ Pobre niño! su llanto me conduele :
A su madre afligida
Sucederá otra madre : salvaréle :
Me deberá la vida. »

Ifisa hablaba así, jóven princesa ;
I dócil al consejo
De la piedad, acometió la empresa ;
I el juvenil cortejo

A la vírgen, que presta se adelanta,
De confianza llena,
Sigue, estampando con ligera planta
La movediza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,
Revolando las blondas
Madejas por el hombro alabastrino,
La hija de las ondas.

El blanco pié con círculos de plata
El espumoso río
Le ciñe ; i ya a las olas arrebatada
El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,
Alegre i orgullosa ;
I en sus mejillas el color se enciende
De la temprana rosa.

Bullente espuma hendiendo, que se irrita
I la presa reclama,
El peso que la agobia deposita
Sobre la verde grama ;

Y del recién nacido alegremente
Cercan todas la cuna,

Y sonriendo, la asustada frente
Le besan una á una.

Mas ¡ oh tú, que de lejos a tu hijo
Por la playa desierta
Seguiste desolada, el rostro fijo
En su carrera incierta !

Llega : el hinchado seno da al infante :
Tu llanto ni su risa
Revelarán en tí la madre amante,
Pues aun no es madre Ifisa.

En los brazos maternos, rociado
Con lágrimas de duelo
I de gozo a la par, dulce cuidado
De la tierra i del cielo,

El pequeño Moisés iba seguro :
De Faraon crüel
Hospeda el regio alcázar al futuro
Caudillo de Israel.

Y ante el trono de Dios, la faz velada
Con las alas, el coro
Que ve a sus piés la bóveda estrellada,
Pulsaba liras de oro.

« Alégrate, Jacob, en el asilo
De tu destierro, » (el canto
Así sonaba), « y no al impuro Nilo
Se mezcle mas tu llanto.

« El Jordan a sus campos te convida,
Te oyó el Señor : Egipto
Marchar verá a la tierra prometida
Tu linaje proscrito.

« Ese niño que vírgen inocente
Salvó de olas i vientos,
Es el Profeta del Horeb ardiente,
Rey de los elementos.

« Humillaos, mortales insensatos,
Que al Eterno haceis guerra :
Hé ahí el Legislador, que sus mandatos
Promulgará a la tierra.

« Cuna humilde, baldon de la fortuna,
Juguete del profundo,
Ha salvado a Israel : humilde cuna
Ha de salvar al mundo. »

V

POESIAS DIVERSAS

Anteriormente hemos dicho que Bello, despues de publicar su primer himno á la independendia de Chile, en 1830, enmudeció durante diez años, por razones que adujeron los hermanos Amunátegui en su *Juicio crítico de algunos poetas Sur-americanos*, publicado en 1861; razones que hemos ya consignado en este volúmen. Un acontecimiento inesperado, el incendio del famoso templo de Santiago, conocido con el nombre de *la Compañia*, en 1841, hace romper al poeta el prolongado silencio, y lanzar á la luz pública, sin nombre de autor, una de las mas bellas producciones de su ingenio, el canto elegiaco que se titula el *Incendio de la Compañia*. Maravilloso fué el entusiasmo que esta composicion produjera, y por inducciones se creyó que era su autor el vate venezolano; suposicion que fué al acto convertida en certidumbre, por el valiente juicio crítico que de ella hiciera en las columnas del *Mercurio* de 15 de Julio de 1841, el aventajado escritor Don Domingo Saturnino Sarmiento.

Con esta pieza de Bello comenzaba la época literaria de Chile, tan brillante, tan fructífera, pues que dió por

resultado la creacion del arte poético, en aquella seccion del continente, y la educacion de lumbreras que han sabido honrar la memoria del insigne fundador de los estudios serios en Chile.

Abrimos esta seccion de las Poesias de Bello con tan valiente produccion literaria. A ella siguen las fábulas y otras poesías lijeras que escribió el poeta en Santiago y que hace tiempo nos fueron remitidas por el señor Don Emilio Bello, hijo del célebre publicista. Repitamos hoy lo que ahora diez años escribimos al publicar la primera edicion de esta obra : Que este libro, honra y gloria para las dos patrias del padre y para toda la América española, sea igualmente honra y gloria para el hijo, último vástago de una ilustre familia, á quien le ha cabido la gloria de llevar un nombre imperecedero en los anales del Nuevo Mundo.

POESIAS DIVERSAS

EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA

CANTO ELEGIACO

I

Santa Casa de oracion,
Templo de la Compañía,
Que a plegaria i a sermon
Llamas de noche i de dia
La devota poblacion :

¿ Qué esplendor, qué luz es esta
Que sobre tí se derrama ?
No es luz de nocturna fiesta ;
Es devastadora llama ;
Es una pira funesta.

Ni es sonido de alegría
El que por los aires corre :
Ayes son esos que envía
Envuelta en humo tu torre :
Son jemidos de agonía¹.

Jamás con furor tan ciego,
Prendió escondida centella :
Vióse breve lumbre ; i luego
A grande altura descuella
Una cúpula de fuego.

Raudo volcan se me antoja,
Que aglomera nube a nube
De humareda parda i roja,
I ya hasta los cielos sube,
I encendida lava arroja.

Cual leon que descuartiza
Descuidada presa hambriento,
Tal, encrespado se eriza,
Tal ruje el fiero elemento,
Que te reduce á ceniza.

Aunque el pueblo te circunde
A socorrerte anhelante,

¹ El toque á fuego en las campanas de la iglesia incendiada.

Rápido el incendio cunde,
I hasta el cerro mas distante
Terrífica luz difunde ;

I en cuanto la vista abraza,
Tiñen medrosos reflejos
Toda calle i toda plaza,
I aun contemplados de lejos
Espanto son i amenaza.

Una vision gigantea
Que negras alas ajita,
En lo alto revolotea :
Soplando, el incendio irrita ;
I sacude humosa tea.

¿Será aquel ángel, al pozo
De perdicion derrocado,
A quien la miseria es gozo ?
Sobre su rostro eclipsado
Vislumbra horrendo alborozo.

Ya del techo, alta diadema
De fuego, lluvia descende
Ardiente, que alumbra i quema
La vasta nave, i se extiende
Con voracidad extrema.

¡ Virjen ! si compadecida
Te halló siempre el ruego humano,
Deten la fiera avenida :
Tiende el manto soberano
Sobre tu mansion querida ;

Sobre tu bella morada,
Donde con ardientes votos
Has sido siempre invocada ;
Donde mil labios devotos
Te llamaron abogada.

I tú, ¿ puedes tolerar
Que así las llamas te ultrajen,
Santo Arcángel titular¹ ?
¿ Se cebarán en tu imágen ?
¿ Harán pavesas tu altar ?

Nada aplaca su furor :
La destruccion es completa :
Arde todo en derredor :
Aun a su Dios no respeta
El fuego consumidor.

¹ La iglesia de la Compañía tuvo el título de San Miguel Arcángel.

II

I a tí tambien te devora,
Centinela vocinglero,
Atalaya veladora,
Que has contado un siglo entero
A la ciudad, hora 'a hora.

Diste las nueve, i prendida
Estabas viendo la hoguera
En que iba a espirar tu vida :
Fué aquella tu voz postrera,
I tu última despedida.

Cuando sellaba tu suerte
Ese fatídico acento,
¿ Quién imaginó perderte,
I que en las alas del viento
Iba la voz de la muerte ?

Paréceme que decias :
« ¡ Adios, patria ! el cielo ordena
Que no mas las notas mias
Desenvuelvan la cadena
De tus horas i tus dias.

Mil i mil formas miré
Nacer al aura del mundo,
I florecer a mi pié,
I descender al profundo
Abismo de lo que fué.

Yo te ví en tu edad primera
Dormida esclava, Santiago,
Sin que en tu pecho latiera
Un sentimiento presago
De tu suerte venidera.

I te ví del largo sueño
Despertar altiva, ardiente,
I oponer al torvo ceño
De los tiranos, la frente
De quien no conoce dueño.

Ví sobre el pendon hispano
Alzarse el de tres colores ;
Suceder a un yermo un llano
Rico de frutos i flores ;
I al esclavo el ciudadano.

¡ Santiago, adios ! ya no mas
El aviso diligente
De tu heraldo fiel oirás,
Que los sordos pasos cuente
Que hácia tu sepulcro das.

¡ Adios! llegó mi hora aciaga,
Como llegará la tuya.
No hai cosa que no deshaga
El tiempo, i no la destruya :
Aun a los imperios traga. »

III

El ángel que guarda i vela
A nuestra patria naciente,
Ya que el incendio encarcela,
Mustio, la mano en la frente,
Al empíreo coro vuela.

Sacióse en el templo santo
El fuego : cesó el bullicio :
Duerme la ciudad, i en tanto
En torno al trunco edificio
Reina silencioso espanto.

Realza una opaca i fea
Lumbre el horror y el asombro :
Frio norte el humo ondea :
Algun denegrado escombros
Acá i allá centellea.

Entre la vasta ruina
Tal vez despierta i se encumbra
Llamarada repentina,
Que fantástica relumbra,
I todo el templo ilumina ;

Mas otra vez se adormece ;
I solamente la luna,
Cuando entre nubes parece,
Sobre el arco i la coluna
Luminosa resplandece.

I con pasmado estupor
Reciben nave i capilla
Este tan nuevo esplendor
Lámpara sola que brilla
Ante el Arca del Señor.

I ya, si no es el graznido
De infelice ave nocturna
Que busca en vano su nido,
O del aura taciturna
Algún lánguido gemido,

O las alertas vecinas,
O anunciadora campana
De las preces matutinas,
O la lluvia que profana
Las venerables ruinas,

I bate la alta muralla,
I los sacros pavimentos,
Triste campo de batalla
De encontrados elementos ;
Todo duerme, todo calla.

IV

Cuando, a vista de un estrago,
Dolorido el pecho vibra,
¿ Hai un sentimiento vago
Que nos alienta ; una fibra
Que halla en el dolor halago ?

¿ Es un instinto divino,
Que cuando rompe i cancela
La fortuna un peregrino
Monumento, nos revela
Mas elevado destino ?

¿ O con no usada energía
Despierta en tu seno el alma
I bulle la fantasía,
Noche oscura, muerta calma,
Solemne melancolia ?

Yo no sé en verdad qué sea
Lo que entónces la trasporta :
Absorbida en una idèa,
Los terrenos lazos corta
I libremente vaguea.

I no es un descolorido
Bosquejo lo que elabora,
Que al pensamiento embebido
El *ántes* se vuelve *ahora*,
I la memoria, sentido.

Las antiguas tradiciones
Toman colores reales,
I quebrantan las prisiones
De las arcas sepulcrales
Difuntas generaciones.

¿ Qué nuevo rumor se advierte ?
¿ Qué insólito murmurar ?
¿ Qué voz turba de esta suerte
El silencio secular
De ese asilo de la muerte ?

En sus lechos se incorporan
Las heladas osamentas :
De los nichos en que moran
Bajan sombras macilentas :
Negras ropas las decoran.

Grima me da, cuando miro
La procesion, que la grada
Monta del hondo retiro,
I en dos filas ordenada
Hace en torno un lento giro.

Va á su cabeza un anciano ¹ —
Una blanca mitra deja
Asomar su pelo cano —
Cantan, i el canto semeja
Sordo murmullo lejano.

Mueven el labio, i despues
Desmayados ecos gimen :
La luna pasa al través
De sus cuerpos ; i no imprimen
Huella en el polvo sus piés.

No, no es cosa de este mundo,
Ni es lustre de ojos humanos,
El de aquel mirar profundo :
Sendas hachas en sus manos
Dan un brillo moribundo.

I cuando atender se quiere
A lo que en el aire zumba

¹ El obispo don Juan Melgarejo, sepultado en el cementerio de la Compañía.

I en tristes cadencias muere,
 Se oye el cantar de la tumba,
 El lúgubre Miserere.

« El brazo airado deten,
 Muestra benigno el semblante,
 ¡ Sumo Autor de todo bien!
 Para que otra vez levante
 Sus muros Jerusalem ¹. »

V

Pero ya rayó la aurora,
 I á su luz, cada vez mas
 La vision se descolora,
 I al fin, como un leve gas,
 Por el aire se evapora.

Sobre la gran cordillera
 Sube el primer sol de junio,
 I apresura (cual si huyera
 De ver tamaño infortunio)
 Entre nubes su carrera.

¹ Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut
 ædificentur muri Jerusalem. (Psalm. 50, v. 19.)

¡ Ah! lo que ayer parecia
Fábrica eterna, ¿ quién pudo
Adivinar que hoi seria
Tostados leños, desnudo
Paredon, ceniza fria?

Entre el pavor i el respeto
Contempla el vulgo curioso
(¡ Horrible i mísero objeto!)
De lo que fué templo hermoso
El mutilado esqueleto.

No brilla la antorcha clara;
No arde el incienso suave;
Polvo inmundo afea el ara...
¿ Mas por qué en lo ménos grave
El pensamiento se para?

El Tabernáculo Santo...
Tu rostro en la tierra humilla,
¡ Jerusalem ! rasga el manto;
Por tu pálida mejilla
Hilo á hilo corra el llanto.

Prendió llama, llama insana,
El Señor, i dió al olvido
La fiesta de la semana;

I su tienda ha demolido,
I desechó su peana ¹.

Callan, ¡ ay! eternamente
La iglesia, la torre, el coro :
Calló el rezo penitente ;
Calló el repique sonoro ;
Calló el púlpito elocuente.

La voz del himno ha cesado :
Duelo cubre i confusion
Al Sagrario desolado ;
I la hija de Sion
Es un cadáver tiznado.

¹ Non est recordatus scabelli pedum suorum in die furoris sui.

Succendit in Jacob quasi ignem flammæ devorantis in gyro.

Demolitus est tabernaculum suum : oblivioni tradidit Dominus festivitatem et sabbatum.

(Jerem. Thren. ; II ; 1, 3, 6.)

LA COMETA

Por la region del viento
Una bella Cometa se encumbraba,
I ufana de mirarse a tanta altura
Sobre el terreno asiento,
Que habita el hombre i el servil jumento,
De esta manera entre sí misma hablaba :

« ¿ Por qué la libertad i la soltura,
Dada a toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita,
Tan sin razon me quita ?
¡ Ah, qué feliz estado fuera el mio,
Si espaciarme pudiese á mi albedrío
Por esa esfera luminosa i vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio

De lo volante, en brazos de Favonio,
Que amoroso me halaga ;
I ya a guisa del águila altanera
Al sol me remontase, ya rastrera
Girase, como suelto pajarillo,
De jardin en jardin, de prado en prado,
Entre el nardo, la rosa i el tomillo !
¿ A qué el instinto volador me es dado,
Si he de vivir encadenada al suelo,
Juguete de un imbécil tiranuelo,
Que segun se le antoja,
O me tira la rienda, o me la afloja ?
¡ Pluguiese a Dios viniera
Una ráfaga fiera
Que os hiciese pezados,
Ignominiosos lazos ! »

Oyó el Tonante el temerario voto ;
Viene bufando el Noto :
La cuerda silba, estalla... ¡ adios Cometa !
La pobrecilla da una voltereta ;
Cabecea, ya a un lado,
Ya al otro ; i mal su grado,
Entre las risotadas i clamores
De los espectadores,
Que celebran su mísero destino,
De cabeza fué a dar en un espino.

De esta pandorga, tú, vulgo insensato,
Eres vivo retrato,
Cuando a la santa Lei que al vicio enfrena
Llamas servil cadena,
I en licenciosa libertad venturas
I glorias te figuras.

EL HOMBRE, EL CABALLO

I EL TORO

A un Caballo dió un Toro tal cornada,
Que en todo un mes no estuvo para nada.

Restablecido i fuerte
Quiere vengar su afrenta con la muerte
De su enemigo ; pero como duda
Si contra el asta fiera, puntiaguda,

Arma serán sus cascos poderosa,
Al Hombre pide ayuda.

« De mil amores, dice el Hombre. ¿ Hai cosa
Mas noble i digna del valor humano
Que defender al flaco i desvalido,
I dar castigo a un ofensor villano ?
Llévame a cuestras tú, que eres fornido ;
Yo le mato ; i negocio concluido. »

Apercibidos van a maravilla
 Los aliados ; lleva el Hombre lanza ;
 Riendas el buen rocin, i freno, i silla ;
 I en el bruto feroz toman venganza.

« Gracias por tu benévola asistencia ;
 Dice el corcel : me vuelvo a mi querencia ;
 Desátame la cincha ; ¡ i Dios te guarde ! »
 — « ¿ Cómo es eso ? ¿ Tamaño beneficio
 Pagas así ? » — « Yo no pensé... » — « Ya es tarde
 Para pensar ; estás a mi servicio ;
 I quieras o no quieras,
 En él has de vivir hasta que mueras. »

Pueblos americanos,
 Si jamás olvidais que sois hermanos,
 I a la patria comun, madre querida,
 Ensangrentais en duelo fratricida ;
 ¡ Ah ! no invoqueis por Dios, de gente estraña
 El costoso favor, falaz precario,
 Mas de temer que la enemiga saña.
 ¿ Ignorais cuál ha sido su costumbre ?
 Demandar por salario
 Tributo eterno i dura servidumbre.

LAS OVEJAS

« Libranos de la fiera tiranía
De los humanos, Jove omnipotente,
 (Una oveja decia
Entregando el vellon a la tijera);
 Que en nuestra pobre gente
 Hace el pastor mas daño
En la semana, que en el mes o el año
La gárra de los tigres nos hiciera.
Vengan, padre comun de los vivientes,
 Los veranos ardientes ;
 Venga el invierno frio,
I dános por albergue el bosque umbrío,
Dejándonos vivir independientes,
Donde jamás oigamos la zampoña
Aborrecida, que nos da la roña,
 Ni veamos armado

Del maldito cayado
Al hombre destructor que nos maltrata,
I nos trasquila, i ciento a ciento mata.
Suelta la liebre pace
De lo que gusta, i va donde le place,
Sin zagal, sin redil i sin cencerro ;
I las tristes ovejas (¡ duro caso !)
Si hemos de dar un paso,
Tenemos que pedir licencia al perro.
Viste i abriga al hombre nuestra lana,
Carnero es su vianda cotidiana ;
I cuando airado envías a la tierra
Por sus delitos hambre, peste ó guerra
¿ Quién ha visto que corra sangre humana
En tus altares ? No : la oveja sola
Para aplacar tu cólera se inmola.
Él lo peca, i nosotras lo pagamos.
¿ I es razon que sujetas al gobierno
De esta malvada raza, Dios eterno,
Para siempre vivamos ?
¿ Qué te costaba darnos, si ordenabas
Que fuésemos esclavas
Méno crueles amos ?
Que matanza a matanza i robo a robo,
Harto mas fiera es el pastor que el lobo

Miéntas que así se queja
La sin ventura oveja

La monda piel fregándose en la grama,
I el vulgo de inocentes baladores

Vivan los lobos, clama

I mueran los pastores ;

I en súbito rebato

Cunde el pronunciamiento de hato en hato,

El senado ovejuno

« ¡ Ah! dice ; todo es uno. »

LA ARDILLA, EL DOGO I EL ZORRO

FÁBULA PARA EL ALBUM DE UNA HIJA

Madama Ardilla con un Dogo fiero,
Compadre antiguo suyo i compañero,
Salió al campo una tarde a solazarse.
Entretenidos iban en gustosa
Conversacion, i hubieron de alejarse
Tanto, que encapotada i tempestuosa
Los sorprendió la noche a gran distancia
De su comun estancia.

Otra posada no se les presenta
Que una alta encina, añosa, corpulenta :
El hueco tronco ofrece albergue i cama
A nuestro Dogo : la ligera Ardilla
Se sube de tres brincos a una rama,
I lo mejor que puede se acucilla.
Dánse las buenas noches, i dormidos
Quedaron luego. A lo que yo barrunto,

Eran las doce en punto,
Hora propicia al robo i al pillaje,
Cuando aportaba por aquel paraje
Uno de los ladrones forajidos
De mas renombre, un zorro veterano,
Terror de todo el campo comarcano
En leguas veinte o treinta a la redonda.
 En torno al árbol ronda,
 Alza el hocico hambriento
De palpitante carne, atisba, husmea,
I ve a la Ardilla en su elevado asiento.
Ya en su imaginacion la saborea,
 I la boca se lame,
 I la cola menea ;
Mas ¿ cómo podrá ser que a tanta altura,
Si no le nacen alas, se encarama ?
Iba casi a decir *no está madura*,
Cuando le ocurre una famosa idea.
 « — Bella señora mia,
Vuesa Merced perdone, le decia,
Si interrumpo su plácido reposo.
Despues de tanto afan, cuando el consuelo
De hallarla me concede al fin el cielo,
No puedo contener el delicioso
Júbilo que de mi alma se apodera.
¿ No me conoce usted ? Su buena madre
Hermana fué de mi difunto padre :
Tengo el honor de ser su primo hermano.

¡ Ay! en su hora postrera
El venerable anciano
Me encomendó que luego en busca fuera
De su sobrina, i la mitad le diera,
De la hacenduela escasa
Que al salir de esta vida
Nos ha dejado. A mi paterna casa
Sea, usted pues, mil veces bienvenida,
I déjeme servirla en el viaje
De escudero i de paje.
¿ Qué es lo que duda usted? ¿ Qué la detiene,
Que de una vez no viene
A colmar mi ventura, en lazo estrecho
Juntando el suyo a mi amoroso pecho? »
Ella, que por lo visto era ladina
A par que vivaracha i pizpireta,
I al instante adivina
La artificiosa treta,
Así responde al elocuente Zorro :
« — Fineza tanta, mi querido primo,
I el liberal socorro
Del piadoso difunto,
Que en paz descanse, como debo estimo.
Bajar quisiera al punto ;
Pero ya veis... ¡ Mi sexo !... A la entreyista
Es menester que asista,
Si lo teneis á bien, un deudo caro,
Que de mis años tiernos fué el amparo ;

Es persona discreta,
A quien podeis tratar sin etiqueta,
I que holgará de conoceros. Vive
En ese cuarto bajo ;
Llamadle. » Don Marrajo,
Dándose el parabien de su fortuna,
Que le depara, segun él concibe
Dos presas en vez de una,
Con la mayor frescura i desahogo
Fué en efecto i llamó. Pero la suerte
Se vuelve azar. Despierta airado el Dogo,
Se abalanza, le atrapa i le da muerte.



Esta sencilla historia nos advierte
A un tiempo, hija querida,
Tres importantes cosas :
De un seductor las artes alevosas,
De la maldad el triste paradero,
I lo que vale en lances de la vida
La acertada eleccion de un compañero.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA ENRIQUETA PINTO DE BULNES

A plantar mis versos van
En este bello jardín
Una flor, no es tulipán,
No es diamela, es un jazmín :
El jazmín del Tucumán ;

El que su tapiz ameno
Tendió á Enriqueta en su cuna,
I vino de aromas, lleno
Imágen de su fortuna,
Al suelo feliz chileno.

Me encanta, flor peregrina,
Esa tu actitud modesta ;
El que te ve se imagina
Ver una jóven honesta,
Que el rostro a la tierra inclina.

Bella flor, i ¿ á qué pincel
Debiste tu nieve hermosa ?
A tu lado, en el verjel,
Vulgar parece la rosa,
I presumido el clavel.

Esa tímida blancura
Con que la vista recreas,
Sin duda te dió natura
Para que símbolo seas
De una alma inocente i pura ;

De una alma en cuyo recinto
No ardió peligrosa llama,
I que, por nativo instinto,
Solo nobles hechos ama ;
Cual la de Enriqueta Pinto...

Mas Enriqueta, tú quieres
La verdad en un ropaje
Mas natural, i prefieres
Sus acentos al lenguaje
De que gustan las mujeres.

Te enfadan alegorías ;
Desprecias vanas ficciones ;
Niña aun, te divertias
En instructivas lecciones,
No en frívolas poesías.

Dejemos los oropeles
A labios engañosos
De almibarados donceles :
Otras niñas buscan flores;
A tí te agradan laureles.

Oye, pues, querida mia,
La voz ingenua i sincera,
Que en fe de su amor te envía
Una alma que considera
Suya propia tu alegría.

¡ Con que júbilo afectuoso
Contemplo esa union felice,
Nudo santo i amoroso,
Que tantos bienes predice
A la esposa i al esposo!

¡ Quiera fecundarla el cielo
Con renuevos que den gloria
I grandeza al patrio suelo,
I le acuerden la memoria
O del padre o del abuelo!

I cual corre fuente pura
Entre lirios i azahares;
Así corra la ventura
Siempre exenta de pesares
De tu existencia futura.

O si la dicha terrena
Tasa el Autor soberano
De la vida; si él ordena
Que des al destino humano
Tu contribucion de pena,

Hija, esposa y madre, amor
En tí consuelos derrame,
I te vuelva la interior
Serenidad, i embalsame
Las heridas del dolor.

I perdona, niña, á un viejo,
Que como triste graznido
De buho, en nupcial festejo
Te hace oír el desabrido
Duro acento del consejo.

Vanidad i afectacion
Jamás tu candor empañen
I en toda voz, toda accion,
Como suelen, te acompañen
Cordura i moderacion;

Que en la fortuna mas alta
Es el mérito modesto
Oro que á la seda esmalta;
I en un envidiado puesto
Con mas esplendor resalta.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA MERGÉDES MUÑOZ

La jóven beldad que quiera
Ceñir su frente de flores,
Pídalas á la pradera,
Cuando de varios colores
La esmalta la primavera.

Mas no vaya al bosque yerto
Que el crudo invierno despoja,
Arido i triste desierto,
Do apenas de mustia hoja
Está algun ramo cubierto.

¿ Ves aquel árbol que escrita
Lleva en sí la edad inerte
Que lo postra i debilita?
¿ Qué don pudiera ofrecerte?...
Una guirnalda marchita.

Pero en ese tronco exhausto
Que sin sombra i sin verdor
Es del tiempo estrago infausto,
Puede tal vez-el amor
Encender un holocausto;

No aquel amor, niño ciego,
Que de centellas armado,
Para turbar el sosiego
De un corazon descuidado
Prende en tus ojos su fuego;

Sino aquel que en poesía
Pintan sin alas ni redes,
Misteriosa simpatía,
Blando cariño, Mercedes,
Que arrastra á tu alma la mia;

Que con poder halagüeño
Me aficiona á la dulzura
De ese humor jovial, risueño,
Que trasparente la pura
Felicidad de su dueño.

Sí : me arrastra, i me enamora
La hija tierna, i tierna hermana,
I la amiga encantadora,
Que en su juventud temprana
Tantas prendas atesora.

No le ha dado el cielo en vano
Ese admirado talento
Que vierte, bajo tu mano,
Alma, vida i sentimiento
Sobre las teclas del piano ;

Porque cuando con la grata
Magia de acordados sonos
Los sentidos arrebatá,
Las amables emociones
De tu alma bella retrata.

Mas al estro que me excita
Debo ya tener la rienda...
Falta el papel, Mercedita...
Acepta la humilde oírenda
De esta guirnalda marchita.

AL BIOBIO

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA DOÑA DELFINA PINTO DE ROSAS

¡ Quién pudiera, Biobío,
Pasar la existencia entera
En un bosque sombrío
De tu encantada ribera!

Una cabaña pajiza,
Donde viese tu onda pura,
Que callada se desliza
Entre frondosa verdura;

Donde, en vez del movimiento
De políticos vaivenes,
Susurrar oyese el viento,
Entre robles i maitenes,

I escuchase la alborada
Que en no aprendida armonía,
Canta el ave en la enramada
Saludando al nuevo día ;

Una pajiza cabaña,
En que gozase el reposo
De la paz que nunca engaña,
Ni envidiado ni envidioso ;

Mas grata, en verdad, me fuera
Que una confusa Babel,
Donde en pos de una quimera
Corren todos en tropel ;

Do deslealtad i falsía
Cercan el trémulo altar
Que a los ídolos de un día
Alza el aura popular.

¡ Oh feliz, oh dulce calma,
Paraíso de la tierra !
¿ Vale mas que tú la palma
Del saber ó de la guerra ?

Verdad, no lisonja, quiero :
Verdad sencilla, desnuda ;
No el aplauso vocinglero,
Que á la fortuna saluda ;

Quiero en mis postreros años
Decir á ese bien finjido :
¡ Adios! no mas desengaños;
A los que olvidan, olvido.

Otros en loco tumulto
Llaman dicha al frenesí;
Yo en el rincon mas oculto
Quiero vivir para mí.

Pero ¿a dónde en arrebató
Impensado me extravió?
Para otro asunto mas grato
Te invocaba, Biobío.

Por tus verdes campos gira
Una amable forastera,
I los aromas respira
Que embalsaman tu ribera.

Cerca de tí su mansion
Tiene la bella Delfina;
La de noble corazon,
La de gracia peregrina.

Yo la ví pimpollo hermoso,
Que con su beldad temprana
Tuvo á Santiago orgulloso,
En su primera mañana.

Vila en cerrado verjel
Jóven planta, que atesora
Lozano brillo, i con él
A los vientos enamora.

Vino tormenta sañuda,
Como la que en duro embate
Al verde bosque desnuda,
I hermosa arboleda abate.

Casi (¡ai Dios!) su primavera
La vió morir, i agostada
La tuvo la Parca fiera,
I la lloré malograda.

Pero al modo que se eleva,
Cuando el huracan se calma,
Con vigor i vida nueva,
Una destrozada palma,

Volvió mi Delfina así,
A beber el aura pura;
I correr las Gracias ví
A retocar su hermosura.

Hija la he visto amorosa
En la morada paterna,
I luego adorada esposa,
I madre ya, dulce i tierna;

I siempre cabal modelo
De amabilidad serena,
Angel bajado del cielo
A nuestra mansion terrena.

Tal es la beldad que ahora
Gozas, orgulloso rio,
I la que Mapocho llora
En ajeno poderío.

Que te desveles por ella
Te ruego : en diario tributo
Ríndele la flor mas bella
I el mas sazonado fruto.

Al llevarla el blando ambiente
Del jazmin i el azahar,
De su viejo amigo ausente
Házla el nombre recordar.

Pero no con lazo eterno
Presumas que la encadenes :
La llama el hogar paterno ;
Prestado tesoro tienes.

I harás de la deuda pago,
I volverémos á verla,
I se gozará Santiago
En su enajenada perla.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA

Amable Pepa, en esa edad florida,
Risueña, encantadora,
Es la vida
Una aurora
Cuyo esplendor ninguna nube empaña :
Cuando todo es verdor de primavera
En montaña
I pradera,
I todo al rededor es poesía,
I todo pensamiento, fantasía,
Todo suspiro, amor : bellos reflejos
De esperanzas alegres á lo léjos
Doran el porvenir : el alma crea,
De la belleza la divina idea,
En los objetos que la mente acopia,
I hace del mundo una encantada utopia.

Mas para aquel que como yo la vea
Desde el confín opuesto
Del opaco horizonte, consumida
En afanes, dolores, desengaños,
Cuando es un breve resto
Lo que falta á la suma de los años,
Es una sombra pálida la vida,
Una tarde fugaz, descolorida,
Do del pasado entre la niebla oscura,
Lo que esperanza fué, placer, ventura,
Todo ya se deslustra i desencanta
I en lívidos espectros se levanta.

Soi como el caminante fatigado
Que va cruzando con medrosa planta
El bosque, verde ayer, hoi deshojado,
Cuando el lucero su fanal suspende
Entre nublados, i la noche tiende
Su negro manto. ¡Qué de penas graves

 Mi corazon aquejan,
Qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,
I la huella profunda, ves que dejan
El dolor i los años juntamente

 En mi marchita frente!

¿Será, pues, Pepa hermosa, lo que escribe
El que esta vida de amargura vive,
Digno de tí, poético homenaje?
¿Dará el sáuce que cuelga su ramaje

Sobre las tumbas, bella flor ni fruto,
O canto alegre la mansion del luto?

Pero aun en este mísero desierto,
A la alegría, á la esperanza muerto,
Halaga entre malezas i entre abrojos
Algún objeto los cansados ojos;
Alguna rosa que embalsama el aura
I el falleciente espíritu restaura :
La tierna madre, la leal esposa,
Que guarda su entereza generosa,
I en este siglo de licencia i crimen,
En que las leyes conculcadas gimen
I el molesto pudor se vitupera
Como tosco resabio de otra era,
Del vicio la influencia pestilente
No contamina su virtud severa;
Como la sombra de la nube oscura
Pasa veloz sobre la fuente pura,
I no le enturbia su onda trasparente;
 Esa madre i esposa,
De que yo admiro en tí noble modelo,
Es del desierto la nativa rosa,
Con que embellece alguna vez el cielo,
 Para ejemplo fecundo
I para adorno de tu sexo, al mundo.

DIALOGO

ENTRE LA AMABLE ISIDORA I UN POETA DEL SIGLO

PASADO

POETA

Aquel tributo que mi pobre ingenio
Ha ofrecido, Isidora, consagrarte...

ISIDORA

Me lo has hecho aguardar todo un trienio,
I pudiera mandarte
Que fueras con tu música á otra parte;
Pero con una condicion lo admito,
Que tenga de lo nuevo i lo bonito.

POETA

¿ De lo bonito i de lo nuevo solo ?
A tus influjos me encomiendo, Apolo,
Para salir de tan terrible aprieto :

Inspírame un soneto,
Que el fino gusto de Isidora apruebe.

ISIDORA

¿Sonetos en el siglo diez i nueve?

POETA

Un romancito, pues, en asonante...

ISIDORA

Es cosa de poeta principiante,
Que el oído desgarrar,
I merece cantarse con guitarra.

POETA

Pero si no sé mas, querida mia.
¿Cómo de tan estéril fantasía
Creaciones hermosas
Podrán salir? No da el espino rosas.

ISIDORA

Todo cuanto me digas es en vano.
En estas hojas, con tu propia mano,
Algo que a los lectores interese,
Algo que de ponerse digno sea,

Después de estas dos *emes* i esta *ese* ¹,
Has de escribir : lo exijo.

POETA

¡Fuerte empeño!

Mas aguarda : una idea
Me ocurre de improviso.
Fingiré que adormido en blando sueño
Se presenta á mi vista un paraíso,
Donde...

ISIDORA

Toma la pluma, pues, i al caso.

EL POETA escribiendo i declamando.

« Sobre la verde falda
Del erguido Parnaso
Guiaba yo mi vacilante paso,
Tejiéndote, Isidora, una guirnalda,
Cuando de ninfas majestuoso coro,
Suelos sobre la espalda
Alabastrina, los cabellos de oro
Coronados de flores,
Con ropas que robaron sus colores

¹ Esta composicion fué escrita en el album de la señora Zegers, á continuacion de otra de la sobresaliente poetisa chilena doña Mercedes Marin de Solar, firmada con las iniciales M. M. de S.

A la primera luz de la mañana,
 Con cítaras de etérea melodía,
 Qué arroba en dulce raptó el alma humana... »

ISIDORA

¡Jesus! ¡ Qué altisonante algarabía!
 Amigo mio, en lengua castellana
 Esa se llama entrada de pavana,
 ¿ No ves que tus poéticos primores
 Son estrujadas flores
 De que cualquiera nene
 En este siglo innovador se mofa?
 Apostaré que en la siguiente estrofa
 Vas á beber las aguas de Hipocrene.
 Guía, por Dios, tu vacilante paso
 Lo mas lejos que puedas del Parnaso.

POETA

Eso yo lo sabré, sin que lo mandes.
 Mas, si te place, hagamos una cosa.
 Dame un asunto tú, no de los grandes
 Que pidan alto ingenio, estilo fuerte,
 Inspiracion fogosa,
 Sino sencillo, fácil; en que acierte,
 No á idealizar angélica armonía,
 (Eso á tu voz divina solo es dado),
 No á contentar tu gusto delicado,
 A que dan cuatro idiomas alimento,

(¿ Cupiera en mí tan alto pensamiento?),
 Sino á probar lo que conmigo vales;
 Pues dócil á tu imperio soberano,
 Tomo otra vez con atrevida mano
 La lira, que en las ramas funerales
 De sáuces lloradores, monumento
 De una temprana tumba ¹, colgué un dia,
 Juré que nunca mas la tocaria;
 Quebrantaré por tí mi juramento.
 En suma, solo pido,
 Que tú me des el tema.

ISIDORA

Concedido.

POETA

¿Cuál es?

ISIDORA

Amor.

POETA

¡Jesus!

ISIDORA

¿Qué es lo que temes?

¿ Pido yo por ventura que en las aras
 Del ciego dios, profano incienso quemes?
 ¿ Pido que á lo Petrarca ó lo Macías

¹ La de su hijo D. Francisco Bello

Le entones quejumbrosas elegías?
 Comprendo bien que ajeno lo estimaras
 De tí i de mí; mas dime, ¿qué tendria
 La propuesta materia
 De impropia ni de ingrata
 Para la cosquillosa fantasía
 De la mas zahareña mojígata
 Que allí vertida viese alguna seria
 Máxima de moral filosofía?

POETA

¿Con qué un sermon en verso?... ¡Linda cosa
 Por cierto para el album de una hermosa!

ISIDORA

Sai che là corre il mondo, ove più versi
 Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso;
 E che' l vero condito in molli versi
 I più schivi, allettando, ha persüaso¹.

POETA

¡Basta! Me rindo al Tasso;
 Me rindo a tí. Permite solamente
 Que hurtada inspiracion mi verso aliente.
 Traduciendo del Italiano.

¹ Tasso. — *La Jerusalem libertada*, canto I, octava 3.
 Sabes que allá va el mundo do se estima
 El licor lisonjero del Parnaso,
 Cuando en sonora i deleitosa rima
 Mejora al hombre de virtud escaso.

Traduccion de Juan Sedeño.

LA CORTE DE AMOR

Solemne audiencia un dia
Daba el Amor : servia
Capricho de portero,
I á dama ó caballero
Que de su gusto era
Fácil entrada abria ;
Con los demas hacia
De diversa manera.
Vestida entró de gala
Juventud en la sala,
I ocupó la testera.
Entraron Risa i Juego,
I se salieron luego.
La Gracia á la Hermosura
Llevaba de la mano,
I le alcanzó Ventura.

Llega con gesto ufano
Necedad, i se engríe
Porque el Amor se rie.
Mas ya del Chisme aleve
Se oye el susurro leve,
I van tras él llegando
En bullicioso bando
Sospechas i Recelos
I pendencieros Celos.
La Lisonja apercibe
Su mas melíflua charla,
I gran placer recibe
Amor al escucharla.
Triscaban la Alegría
I la Coquetería.
I con semblante uraño
Acecha el Desengaño.
Va el Rendimiento tímido,
Que aun del desden se paga,
I la Traicion que pérfida
A los que vende halaga.
Fe, Modestia Inocencia,
Lograron corta audiencia,
I avergonzadas salen
De ver cuán poco valen.
La Locura no falta,
Que de Cupido era
Antigua consejera,

I tiene alli vara alta.
Querellas i Suspiros
Hacen variados giros,
I mézclanse en la danza.
Consuelo i Esperanza.

Falta entre tanta jente
La Razon solamente,
Porque el ugier Capricho,
Que era un perverso bicho,
No estaba en armonía
Con la señora mia,
I anunciarla rehusa
Con una i otra escusa.
Al cabo fué preciso :
« La Razon allá afuera,
(Dice) su turno espera :
I si le dais permiso,
Hablar con vos querria
Antes que se haga tarde. »
Responde Amor : « Que aguarde,
O que vuelva otro día¹. »

¹ *L'Anticamera d'Amore* de Gherardo de Rossi.

EL TABACO

EPIGRAMA

Epigrama me titulo;
No soy enigma, ni quiero;
No me precio de difícil,
Porque repugna á mi genio.

Tres partes iguales forman
Mi todo, ni mas ni menos;
I de dos en dos unidas
Hacen seis pares completos.

Es el un par de gallinas;
Otro un divertido juego;
Al otro el celeste Olimpo
Le dió lugar en su seno.

Otro es cómplice inocente
Del estrago carníbero

Que al hombre mas fuerte postra,
I alcanza al ave en su vuelo.

Otro en edades pasadas
Fué defensivo ornamento
Que el feudal baron llevaba
Al combate i al torneo.

El otro, en fin, elegante,
Estrafalario ó modesto,
Es gala del tocador
I atavío del enfermo.

I con todo lo que digo,
Soy un tirano hechicero,
Un encanto indefinible,
Un delicioso embeleso.

Me buscan ricos i pobres,
Eclesiásticos i legos,
El que huelga, el que trabaja,
El estudiante, el zopenco.

Solo (¡ ay triste!) las hermosas
Me miran con vilipendio,
Si bien algunas conmigo
Se solazan en secreto.

¡Oh! tú que contemplas
Con ojo sereno,
Hollado, insepulto,
Mí frío esqueleto,

Llévale te pido
A su mausoleo
De metal dorado
O de vidrio terso;

I por epitafio
Pónle este letrero,
En grata memoria
De dichas que fueron :

« ¡Me dió el ser la tierra,
Me da vida el fuego,
I entre vagos giros
En el aire muero! »



EL VINO I EL AMOR

— Hijo alado
De Dione,
No me riñas,
No te enojas,
Si te digo
Que los goces
No me tientan
De esos pobres
Que mantienes
En prisiones.

Hechiceros,
¿Quién lo niega?
Son los ojos
De Filena;
Pero mira

Como el néctar
Delicioso
De Madera
En la copa
Centellea.

Tú prometes
Bienandanza,
Mas, ¿ lo cumples ?
¡ Buena alhaja!
De los necios
Que sonsacas,
Unos llevan
Calabazas,
Otros viven
De esperanzas;
Cuál se queja
De inconstancia,
Cuál en celos, ¡
¡ Ay! se abrasa.
Baco alegre,
Tú no engañas.

Hace el vino
Maravillas;
Esperanzas
Vivifica;
Da al oobarde

Valentía;
A los rudos,
¡Cómo inspira!
Aunque gruña
La avaricia,
Tú le rompes
La alcancía,
I otra cosa,
Que á tu lima
No hay secretos
Que resistan.

Los amantes
Infelices
Por las selvas
I jardines
Andan siempre
De escondite;
Cabizbajos
Lloran, gimen;
Mas, ¡cuán otro
Quién te sirve!
Dios amable
De las vides.
Compañeros
Apercibe
Que en su gozo
Participen.

Cantan, beben,
Bullen rien. —

— Mas Filena,
¿ No te mueve? —
— Niño alado,
Vete, vete. —
— Sus miradas
Inocentes,
Sus amables
Esquiveces... —
— No te marchas,
Alcahuete... —
— Sus mejillas
Que parecen
Frescas rosas
Entre nieves... —
— Cupidillo,
No me tientes. —

— Sola ahora
Por la calle
Se pasea
De los sauces,
I las sombras
De la tarde
Van cundiendo
Por el valle.

I la sigue
Cierta amante
Que maquina
Desbancarte.

— ¿Tirsi acaso? —
— Tú lo has dicho. —
— Oye, aguarda,
Ya te sigo.
Compañeros,
Me retiro.
Vuelo á verte,
Dueño mio.

EL CONDOR I EL POETA

DIÁLOGO

POETA

Escucha, amigo Cóndor, mi exorcismo;
Obedece á la voz del mago Mitre,
Que ha convertido en trípode el pupitre;
Apréstate a una espléndida mision.

· En 1848 el distinguido poeta, ex-presidente de la República Argentina, don Bartolomé Mitre, recitó en el patio del palacio de la Moneda de Santiago, en una fiesta nacional, la siguiente composicion, de la cual hizo el señor Bello la ingeniosa critica contenida en este diálogo, en el cual censura dos de los principales defectos de la poesía moderna americana, a saber : la exageracion i la inexactitud en la espresion.

He aquí la composicion del señor Mitre :

AL CONDOR DE CHILE

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,
Tiende tu vuelo, Condor atrevido,

CONDOR

¡Poeta audaz que de mi aéreo nido
En el silencio lóbrego derramas
Cántico misterioso! ¿a qué me llamas?
Yo sostengo de Chile el paladion.

POETA

No importa; es caso urgente, es una empresa
Digna de tí, de tu encumbrado vuelo,
I de tus uñas; subirás al cielo,
Escalarás la vasta esfera azul.

CONDOR

¿I que será del paladion en tanto,
Cuya custodia la nacion me fia?

POETA

Puedes encomendarlo por un dia
A las fieles pezuñas del Huemul.

Que sustentas de Chile el paladion;
Sigue del sol la luminosa huella,
Roba cual Prometeo otra centella
Para incendiar con ella á la nacion.

Para incendiarla en alto patriotismo,
Para animar la antorcha del civismo,
Para encender al pueblo en la virtud,
Para templar los tibios corazones,

CONDOR

Pero el camino del Olimpo ignoro...

POETA

Mientes : tú hurtaste al cielo, ave altanera,
En pró de nuestros padres, la primera
Chispa de libertad que en Chile ardió.

CONDOR

¡Falaz leyenda! ¡apócrifa patraña!
Robaba entónces yo por valle i cumbre,
Segun mi antigua natural costumbre ;
Monarca de los buitres era yo.

Años despues, llamáronme, i conmigo
Vino esa pobre, tímida alimaña,
De los andinos valles ermitaña ;
I el paladion nos dieron á guardar.

Mal concertada yunta ; que algun dia,
Recordando los hábitos de marras,

Para quemar los últimos girones
Del manto de la torpe esclavitud.

Estiende, estiende pronto el ala grave,
Como la parda vela de la nave
Cuando siente bramar la tempestad ;
Vuela i trae en los ojos la centella
Que en ochocientos diez, fulgente i bella,
La antorcha reanimó de libertad.

Estuve á punto de esgrimir las garras
I atroz huemulcidio ejecutar.

POETA

¡ Oh mente de los hombres adivina!
¡ Oh inspiracion profética! No sabes,
Alado mónstruo, espanto de las aves,
El oculto misterio de esa union.

¡ Junto á la mansa paz, atroz instinto
De pillaje i de sangre! Incauto el uno,
Audaz el otro en tentador ayuno,
I de la Patria en medio el paladion!

Tremendo porvenir, yo te adivino,
Pero no tiemblo. Es fuerza te abras paso
De la ilustrada Europa al rudo ocaso,
Está en el libro del destino así.

Sus últimos destellos da la antorcha
Que el hijo de Japeto trajo al mundo,

Tú sabes ya el camino, ave altanera
Fuiste de nuestros padres mensajera
Para pedir á Dios chispa inmortal
Con que incendiar de alarma los cañones
I derretir los férreos eslabones
De la dura cadena colonial.

Tú los viste lanzarse á la pelea,
Blandir la espada, sacudir la tea,

Suceda al viejo faro moribundo
Jóven tizon, ardiente, baladí.

CONDOR

No sé, poeta, interpretar enigmas;
No entiendo de tizones ni de faro.
Deja los circunloquios i habla claro :
¿ De qué se trata? Expílicate una vez.

POETA

De aquel fuego sagrado que trajiste
(Niégaslo en vano) á un ínclito caudillo,
Apénas queda agonizante brillo;
Nos viene encima infausta lobreguez.
Renovarlo es preciso.

CONDOR

¿ Cómo?

Vencer, morir, i alzarse como el leon;
Mientras que tú, cruzando las esferas,
Dabas aire, de Chile á las banderas,
I fuego, del patriota al corazon.

Tú los viste en la noche tempestuosa,
Guiados por tu pupila luminosa,
Cual por la estrella el navegante audaz,
Escarlar de los Andes las montañas,

POETA

Debes

Seguir del sol la luminosa huella,
 Sorprenderle, robarle una centella,
 Metértela en los ojos, i escapar.

CONDOR

Muy bien; me guardo el fuego en las pupilas,
 Cual si fueran volcánicas cavernas.
 ¿I qué haré luego de mis dos linternas?

POETA

Quiero á Chile con ellas incendiar.

CONDOR

¿Incendiarlo? ¿Estás loco? ¿De eso tratas?

POETA

Incendiarlo pretendo en patriotismo :
 Abrasarlo, molondro, no es lo mismo :

Esculpiendo en su cima las hazañas,
 Que realizaron con vigor tenaz.

Alli tambien reverberó tu lumbre,
 Cuando bajó rodando de la cumbre
 Desmelenado el iracundo leon,
 A par que retumbaba en la eminencia
 El grito atronador de independencía,
 Que repetía el mundo de Colon.

Quiero hacer una inmensa fundicion.

Quiero llamas que cundan pavorosas,
Descomunales llamas, llamas grandes,
Que derritan la nieve de los Andes
I la de tanto helado corazon.

¡Abrasar! ¡Linda flema! — ¿Es tiempo ahora
De contentarnos con mezquinas brasas
Que den pálida luz, chispas escasas,
Como para el abrigo de un desvan?

No, señor, vasto incendio, llamas, llamas
Que unas sobre las otras se encaramen
I levantando rojas crestas bramen,
I les sirva de fuelle un huracan.

Despacha, pues; arranca; desarrolla
El raudo vuelo; tiende el ala grave
Como la parda vela de la nave,
Cuando silba en la jarcia el vendaval.

Vuela, vuela, plumífero pirata,
Recuerda tu nativa felonía;

Desde entónces tu lumbre se ha eclipsado,
El corazon del pueblo se ha enfriado,
I ha muerto el patrio fuego en el altar.
¡Fuego necesitamos! Danos fuego,
Que nuestros ojos abundante riego,
De libertad al árbol sabrán dar.

Haz por los hijos lo que en otros dias
Hiciste por sus padres, cuando hendias

Asalta de improviso al rey del dia
En su carroza de oro i de cristal.

CONDOR

Ya te obedezco, i tiendo, como mandas,
El ala; aunque eso de tenerla un ave
No ligera ni leve, sino grave,
Para tanto volar no es lo mejor.

I si de mas á mas tenderla debo,
Como la parda vela el navegante
Cuando oye la tormenta resonante
Que amenazando silba, peor que peor.

Que no desplega entónces el velámen,
Antes amaina el cauto marinero,
I aguanta, á palo seco, el choque fiero,
Si salvar piensa al mísero bajel.

Así lo ví mil veces revolando
Entre las nubes negras, cuando hinchaba
La mar del Sur sus ondas, i bregaba
Contra la tempestad el timonel.

Las esferas con ímpetu veloz,
Para traer la centella salvadora
Que de ese sol, que el universo adora,
Brotó, i en tus pupilas puso Dios.

Las alas tiende i sube hasta los cielos,
Cual si fueras á traer á tus hijuelos
El alimento que la vida da;
I mientras bajas desde el alta esfera,

POETA

No lo entiendes : la nave del Estado
Es la que yo pintaba; i la maniobra
A que apelamos hoi, cuando zozobra,
No es amainar, estúpido ladron.

CONDOR

¿Pues qué ha de hacer entónces el piloto?

POETA

Segun doctrina de moderna escuela,
Debe correr fortuna á toda vela,
Sin bitácora, sonda ni timon.
Si tú leyeras, avechucho idiota,
Gacetas nacionales i extranjeras,
La ignorancia en que vives conocieras :
Todo ha cambiado entre los hombres ya.
Altos descubrimientos reservados
Tuvo el destino al siglo diez i nueve :
Hoy en cualquiera charco un niño bebe

Nuestra voz de setiembre a la bandera
Con himno popular saludará.

I cuando traigas la centella ardiente
Que del cobarde el corazon caliente
I nos llene de aliento varonil;
¡ Oh Condor! danos sombra con tus alas,
Mientras que en el espiritu que exhalas

Mas que en un hondo rio su papá.

¡Oh siglo de los siglos! ¡cuál machacas

En tu almirez de crépititas ideas!

¡Qué fantasmagorías coloreas

En el vapor del vino i del café!

¡No era lástima ver encandilarse

Los hombres estudiándose á sí mismos,

I tras mil embrollados silogismos

Salir con *solo sé que nada sé!*

Ea, pues! ¡á la empresa! bate el ala

I apercibe tambien las corvas uñas,

I guárdate de mí si refunfuñas,

Lobo rapáz, injerto en avestruz.

CONDOR, volando.

Ama aun el buitre robador su nido;

Chile, á traerte voi, no la centella

Que incendiando devora, sino aquella

Que da calor vital i hermosa luz.

Impregnemos la túnica viril.

Despues, condúcenos á la victoria,

Traza con luz la senda de la gloria

Que nos lleve sin sangre a la igualdad;

Toma luego en tu pico oliva i palma,

I arrancando la chispa de nuestra alma

Vuévesela á ese sol de libertad.

CANTO

A LA VIRGEN DE MERCEDES

Salud, pobres cautivos!
A la Virgen redentora
Alce cánticos festivos
La devota cristiandad.
¡ Oh qué hermoso brilla el día
En que al mundo su bandera,
Que á los cielos da alegría,
Tremoló la caridad!

Oyó el cielo vuestros votos :
Cese el mísero gemido :
Vuestros hierros serán rotos :
Libertados vais á ser.
¡ Virgen madre! tú á la vida,
Tú á la fe, que desfallece

De peligros combatida,
Te dignaste socorrer.

Llegó á tí la queja triste
Del esclavo encadenado,
Y apiadándote quisiste
Poner fin á su dolor.
Coronada de luz bella,
De los cielos descendiste ;
Y la noche vió la huella
Del celeste resplandor.

Abrasado en santo celo
Se desvela el gran Nolasco ¹,
Y postrado ruega al cielo
Por la opresa humanidad ;
Cuando ve tu faz serena,
Y tu dulce voz le envia
Al que yace en vil cadena
Para darle libertad.

Orden nueva en honra tuya
Y de tu hijo soberano,
Le has mandado que instituya
Y le ofreces ayudar :

¹ San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced, instituida originariamente para la redencion de los cristianos que gemian cautivos entre los infieles.

Orden santa, que sócorra
Al cautivo y le conforte
En la lóbrega mazmorra,
Y le vuelva al patrio hogar.

Virgen santa, tú proclamas
La embajada bienhechora;
En las almas tú derramas
De piedad heróico ardor.
A tus hijos se encomienda
Afanar por el cautivo,
Y aun dejar la vida en prenda
A su bárbaro señor.

Siempre pia, enjuga el llanto
Del que gime en cárcel dura :
Dale alivio en su quebranto;
Fortalece en él la fe :
Mueve el pecho compasivo
De la grey cristiana toda ;
Y los medios al cautivo
De romper sus grillos dé.

En la órden que fundaste
Alimenta la encendida
Caridad en que abrasaste
De Nolasco el corazon.

Y en el lance pavoroso
De la hora postrimera,
Danos ver tu rostro hermoso,
Prenda fiel de salvacion.



INDICE

LOS EDITORES	5
INTRODUCCION. — Infancia y juventud de Bello.	7

PRIMEROS ENSAYOS POÉTICOS.

Al Anáuco	55
A la nave (traducción de Horacio)	59
Fragmentos de la poesía en elogio de la introducción de la Vacuna en América.	63
A una artista.	69
Recuerdo.	71
A la victoria de Bailen.	73
A un Samán.	75
Dios me tenga en gloria.	79

CANTOS DE LA PATRIA.

El himno de Colombia (Cancion militar).	85
Cancion á la disolucion de Colombia	89
Al 18 de Setiembre	95
Al 18 de Setiembre	105
Fragmentos de un poema titulado AMÉRICA, Alocución á la poesía.	109

BIBLIOTECA NACIONAL
CARACAS - VENEZUELA
SECCION DE LIBROS RAROS
MANUSCRITOS

CANTOS DE LA NATURALEZA

Silva á la agricultura de la Zona Tórrida.	147
El Campo (fragmentos de un poema)	163

TRADUCCIONES É IMITACIONES

Los jardines de Delille (fragmentos)	173
Miserere (traduccion del salmo 50 de David)	187
Las Fantasmás (imitacion de Víctor Hugo)	191
A Olimpio id. id	203
Los Duendes id. id	225
La oracion por todos id. id	241
Moisés salvado de las aguas id. id	253

POESIAS DIVERSAS

El incendio de la Compañía.	265
La cometa (fábula)	279
El hombre, el caballo y el toro (id.)	283
Las ovejas (id.)	285
La ardilla, el dogo y el zorro (id.)	289
En el album de la señora Doña Enriqueta Pinto de Bulnes	293
En el album de la señorita Doña Mercedes Muñoz.	297
Al Biobio. — En el album de la señora Doña Del- fina Pinto de Rosas.	301
En el album de la señora Doña Josefa Reyes de Garmendía.	307
Diálogo entre la amable Isidora y un poeta del siglo pasado	311
Al Tabaco (Epigrama)	321
El vino y el amor (Anacreóntica)	325
El condor y el poeta	331
Canto á la Virgen de Mercedes.	341

PARIS -- IMPRENTA MOTTEROZ

Calle del Four, 54 bis.